



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

01962

5

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

EL PAPEL DE LA FANTASIA INCONSCIENTE EN LA
SITUACION DE LA MUJER MALTRATADA:
UN ESTUDIO DE CASO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN PSICOLOGIA CLINICA

P R E S E N T A :

AURORA CARDENAS LOPEZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA PATRICIA CORRES AYALA
COMITE DE TESIS: DR. NESTOR BRAUNSTEIN ILIOVICH
MTRA LORENIA PARADA AMPUDIA
DR JOSE CUELI GARCIA
MTRA. FRANCISCA CRUZ SERRANO

MEXICO, D. F.

2002

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Explicamos el doloroso sufrimiento de la melancolía, estableciendo la hipótesis de una reconstrucción en el *yo* del objeto perdido; esto es, la sustitución de una carga de objeto por una identificación. Ulteriormente hemos comprendido que tal sustitución participa considerablemente en la estructuración del *yo* y contribuye, sobre todo, a la formación de aquello que denominamos su *caracter*

Freud, S (1923) "El 'yo' y el 'ello' " en Obras Completas. III p 2710.

Por todo lo que me hace persona, gracias papá, gracias mamá

Por la sustitución, gracias José Manuel

Gracias Mariana, *in absentia*, por permitirme usar tu vida.

ÍNDICE

	Pag
RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	6
Capítulo 1 LA MUJER MALTRATADA	13
1.1. Antecedentes históricos	13
1.2. Situación actual de la mujer maltratada	17
1.3. Situación en México	20
1.4. Algunos modelos que intentan explicar la situación de la mujer maltratada.....	23
1.4.1. Control social informal	23
1.4.2. El ciclo de la violencia marital	26
1.4.3. Modelo del Apego Traumático	29
Capítulo 2. LA FANTASÍA INCONSCIENTE.....	31
2.1. El Complejo de Edipo	31
2.2. La mujer en el psicoanálisis	36
2.3. La Fantasía	42
2.4. La Elección de Objeto	54

Capítulo 3. AGRESIVIDAD Y CULPA	62
3.1. El descubrimiento de la agresividad	62
3.2. Narcisismo	63
3.3. El estadio del espejo	66
ESTUDIO DE CASO	78
1. Metodología	78
2. Mariana	82
El padre	83
La madre	87
Mariana	88
3. Historia ordenada cronológicamente	107
4. Análisis	112
COMENTARIOS FINALES	125
BIBLIOGRAFÍA	138

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación es conocer el por qué ciertas mujeres permanecen en una relación donde son maltratadas por la pareja, sin poder salir de dicha relación, e incluso sintiéndose culpables por ser maltratadas, dilucidando el papel que juega la fantasía inconsciente en esta situación. Al ser el problema tan complejo, me limitaré a tres puntos importantes: 1) por qué ciertas mujeres se enamoran de sujetos potencialmente violentos; 2) por qué ciertas mujeres no pueden abandonar una relación que les causa daño; 3) por qué esas mujeres, paradójicamente, se sienten culpables de ser agredidas.

Se parte de varias hipótesis de trabajo, producto de la revisión bibliográfica que se hizo al elaborar el proyecto de investigación: 1) la mujer que sufre maltrato y no logra salir de la relación se casó en edad temprana y proviene de un hogar que ella ha vivido como represivo, del que quiere huir; 2) la mujer mantiene una relación de amor-odio con una madre que percibe como muy autoritaria; 3) el futuro marido se ofrece a sacarla de esa situación que ella vive como intolerable; 4) la mujer, ante el primer golpe o sevicia (humillación verbal, insulto, señales o gestos que dañen a una persona en su autoestima), establece una relación inconsciente entre su madre y el golpeador, hecho que le impide regresar el golpe, pero que le hace sentirse culpable por desear regresarlo.

Para lograr un acercamiento al material inconsciente, realicé un estudio de caso con una mujer que había sufrido maltrato verbal primero, humillaciones después, para acabar siendo golpeada por su marido, en una relación que duró 15 años.

El estudio duró dos años, con una sesión semanal de una hora; comenzó cuando aún vivía con su marido, y acabó cuando, a los dos meses de morir su madre, echó al marido de su casa.

Se iniciaron dos estudios de caso más, ninguno de los cuales se concluyó porque en ambos las mujeres abandonaron el análisis, aunque los tres primeros puntos señalados: el matrimonio a edad temprana por huir de su casa, la percepción de la madre como un sujeto autoritario y la relación con un hombre que es descrito por la mujer como muy simpático al principio de la relación, aunque muy celoso después y con frecuentes cambios de humor, deseoso de casarse rápido y en apariencia muy seguro de sí mismo coincidía en todas las ocasiones.

Se reporta aquí, una síntesis de las sesiones del estudio completo, un listado cronológico de hechos sustantivos y un análisis con base en la teoría psicoanalítica lacaniana.

Las conclusiones permiten corroborar las hipótesis previas, aunque al analizar este caso, surgió una interrogante no contemplada en las hipótesis del problema, esto es, el papel del padre de la mujer maltratada. Se intenta una posible respuesta, aunque queda abierta como otra vía de investigación. Como aportación queda la función preventiva del psicoanálisis en lugar de la remedial del tratamiento tradicional.

INTRODUCCIÓN

El maltrato a grupos desprotegidos es un tema que recientemente (menos de treinta años) despierta la indignación de los sectores más sensibles de la sociedad: maltrato a niños, a ancianos, a mujeres, a indocumentados, a prisioneros de guerra, a personas con diferentes ideas religiosas, de diferente raza, niños de la calle, residentes de manicomios etc., etc. Son tantos los etcéteras, que nos hemos empezado a preguntar qué clase de sociedad tenemos.

Algunos autores (Foucault, 1988; Ferreira, 1989; Bergler, 1994) señalan que una posible explicación es la lucha por el poder, fundamental para ciertos hombres, que por lograr sus metas de dominación pueden llegar a dañar de manera irreversible a sus semejantes. Dice Maher (1990):

Nuestras normas históricas y culturales han ubicado tradicionalmente a las mujeres y los niños en la categoría de ciudadanos de segunda, subordinados al hombre. Cuando estas normas se aplican en una relación de pareja, a la mujer suele tratarse como una propiedad del hombre; este criterio de posesión con frecuencia alimenta la idea de que la violencia hacia la mujer (o los niños) es de menor importancia que la violencia dirigida a las posesiones inanimadas (p. 284)

Si revisamos exclusivamente la violencia dentro del hogar, nos sorprendemos de su virulencia, puesto que siempre se ha manejado éste como el único lugar en el que el hombre puede sentirse protegido.

En 1971, un grupo de feministas intentaron hacer un centro de reunión política para informar a las mujeres sobre su derecho al voto y la necesidad de unirse para lograr

mejor situación laboral y formas más igualitarias de vida para ellas y sus hijos. Sin embargo, las mujeres que acudían lo hacían en busca de ayuda para salir de la situación intolerable en que vivían, ya que eran golpeadas e insultadas, en su gran mayoría, por los esposos (Walker, 1979).

La conclusión en ese momento, fue que su situación de dependencia económica las llevaba a sufrir a manos de los socialmente más acomodados. Y comenzó su investigación y su lucha. Lograron por ejemplo, que la mujer tuviera derecho al voto, que pudiera trabajar y no ser despedida por matrimonio o embarazo, o que económicamente fuera independiente con cuentas bancarias y propiedades que no controlara su marido

Aunque en la realidad sabemos que un alto porcentaje de mujeres, niños, ancianos, sufren violencia en la familia, poco a poco van surgiendo leyes para poder denunciar y castigar este maltrato que antes ni siquiera era tomado en cuenta por la policía o el juez, por tratarse de "asuntos domésticos".

Una vez abierta la puerta, son varias las investigaciones e intentos de explicar por qué ocurre este problema de violencia intrafamiliar, supuestos teóricos que van desde el control social informal que consiste en la represión que ejerce la sociedad sobre aquellos comportamientos que considera inadecuados, que insultan a la moral del grupo, como por ejemplo, en el caso de la mujer, ciertas formas de vestir; y que tendría como finalidad la creación social de un género con roles claramente definidos. El ciclo de la violencia que podríamos ver como una continuación del anterior, ya que parte de la idea de una mujer devaluada que busca la protección de un hombre y asume pasivamente sus roles de género, pero que en cuanto el marido "siente" que ese papel no se cumple adecuadamente (ya sea real o por sentimientos propios de inferioridad) agredirá a la pareja y ésta responderá pasivamente intentando arreglar la situación por las buenas, con lo que da pie a mayores violencias. No importa el supuesto que elijamos para explicar la violencia en la familia, poco sabemos de la situación personal del agresor o de la víctima. Las características que se les atribuyen a ambos son muy difusas

Los auto-reportes de mujeres que han sufrido maltrato nos hablan de vergüenza,

miedo, culpa, a pesar de ser las víctimas.

Pero en la revisión hecha sobre las tesis referentes al maltrato en la mujer, se encontraron sólo dos de Maestría, una de Lydia Barragán Torres de 1998, dedicada a un modelo de consejería matrimonial titulada Conflicto marital y otra sobre El sadomasoquismo en las relaciones de pareja con este título, por Grizel Ariadne Salomón Pineda, de 1996, que llega a la conclusión de que a mayor escolaridad menor es el sadomasoquismo.

En licenciatura se encontraron tres: una titulada Evaluación de un grupo de autoayuda para mujeres que viven situación de violencia doméstica de Miriam Lorena Ríos Martínez, (1997), revisión de una aplicación de dinámica de grupo; y dos descriptivas del problema: Violencia doméstica hacia las mujeres desde la perspectiva de género de Lucila Rosales Pichardo, 1998 y Violencia contra la mujer en la relación de pareja: prevalencia y dimensiones de M^o del Consuelo Cervantes Muñoz, de 1999

Sobre violencia y agresividad se encuentra un buen número de trabajos teóricos (Hacker, 1914; Walker, 1979; Del Martín, 1981; Lacan 1989; Ferreira, 1989; Martínez de Castro, 1990; Fromm, 1991) pero pese a ser un problema tan grave, social e individualmente, parece ser poco tratado. El tema es amplio y complejo y se hace necesario reducirlo para profundizar, por eso, para los fines de esta investigación se elige el caso del maltrato conyugal y específicamente la situación de la mujer que sufriendo maltrato por tiempo prolongado, no logra salir de este problema.

Los estudios realizados sobre el perfil de la víctima y del agresor tampoco proporcionan características específicas de ninguno de ellos: puede ser cualquier clase social, con o sin instrucción, con un rango de edad muy amplio y se encuentran casos en todos los países estudiados.

La necesidad de limitar un tema tan complejo y amplio a dimensiones más aptas para un estudio de esta naturaleza, llevó a tratarlo exclusivamente desde la fantasía inconsciente y su relación con tres puntos que considero fundamentales en este caso: 1) el enamoramiento; 2) el manejo de la agresión (por qué unos son tan agresivos y otras incapaces de defenderse); 3) la culpa y la imposibilidad de abandonar la relación.

La fantasía inconsciente o "el fantasma" de Lacan parece dar la respuesta, como se verá en el marco teórico, tanto al papel del victimario en lo que se refiere al uso de la agresión, como al de la víctima, el por qué del enamoramiento de ese tipo de personas o de la culpa por ser agredidas. El fantasma es tratado magistralmente por Lacan en sus Escritos 2, con relación a la paranoia, aunque no se había aplicado al caso de la mujer agredida por su pareja

Los supuestos de los que partió el estudio fueron: que se trataba de mujeres que se casaban muy jóvenes, huyendo de hogares vividos como muy represivos, de madres muy autoritarias y que "apantalladas" por sujetos con una apariencia (para la mujer) muy poderosa, se ponían en sus manos como única forma de salvación. Hombres, por otro lado, a los que apenas conocían, pero que rápidamente asumían ese papel de salvadores. Al primer signo de independencia de la mujer (puede incluso que no exista tal, pero que el hombre se lo imagine) vendría la agresión que podría comenzar en forma de insultos e ir escalando después hasta los golpes y las amenazas de muerte (incluso ésta), ante la actitud de la mujer que, inconscientemente, siente revivir la situación que le hizo huir, pero ahora, en lugar de su madre se encuentra su marido. Igual que no pudo defenderse de la madre, tampoco podrá hacerlo del hombre, sintiéndose culpable con sólo siquiera de pensarlo.

El Marco Teórico que elegí para abordar un problema así es el psicoanálisis que, efectivamente, dio respuesta a las interrogantes con las que se inició el trabajo e incluso algunas otras no contempladas, como es el caso del papel del padre o de por qué el marido agrede. Preguntas que quedaban fuera de mi investigación desde el principio por salirse del tema que me interesa.

El psicoanálisis trabaja con el inconsciente a través del lenguaje y permite sondear incluso cuando el sujeto no sabe explicar qué le pasa. Trabaja con material muy resbaloso, pero además permite que el sujeto mismo vaya descubriendo su situación y la resuelva sin volverse dependiente del psicoanalista, con lo que se logran dos fines: investigar la pertinencia de las hipótesis, que el sujeto averigüe los orígenes de su conflictiva y encuentre una solución adecuada puesto que parte de él mismo la pregunta

y la respuesta

Por supuesto que hay muchas limitantes a realizar una investigación así: la dificultad de encontrar sujetos con esa problemática, que acudan al psicoanálisis, la imposibilidad de generalizar datos puesto que cada situación es totalmente diferente, la posibilidad de que los resultados sean del agrado de todos por la escasa difusión del método psicoanalítico.

A pesar de ello, el caso usado respondió totalmente al postulado teórico y abre la posibilidad de realizar nuevas investigaciones sobre el papel, en este caso, que la fantasía juega en el agresor.

El trabajo que a continuación se presenta está dividido en tres capítulos donde se aborda: en el primero una revisión de los antecedentes, los datos estadísticos que se tienen al respecto, y algunas teorías que tratan el problema, como la del control social informal, el ciclo de la violencia o el modelo del apego traumático, para mostrar cómo describen el problema únicamente pero no explican el por qué la mujer no puede resolverlo; en el segundo, se comienza el examen somero de los puntos de la teoría psicoanalítica imprescindibles para entender el tema, como son la fantasía inconsciente, el complejo de Edipo en su explicación general y en lo que se refiere al abordaje que se ha hecho en el caso de la mujer y sus posibles discusiones teóricas, el significante y su uso en psicoanálisis, la elección de pareja y la libido; en el capítulo tercero se continúa la revisión de la teoría, abordando ahora la formación de la agresividad, el estadio del espejo y la culpa.

La revisión psicoanalítica se hizo desde las teorías de Freud y Lacan. Ya que Lacan aborda más puntualmente el problema de la agresión, pero parte de los descubrimientos de Freud y los desarrolla con sus conocimientos sobre lingüística, por lo que es necesario conocer el punto de partida freudiano para entender su desarrollo posterior.

Para llevar la explicación del problema de la teoría a la práctica, realicé un estudio de caso, técnica que inventó Freud para trabajar con el material inconsciente aportado por el sujeto, escuchado y escandido por el psicoanalista y por último,

interpretado por el mismo sujeto, que con esto se permite seguir adelante en el descubrimiento de él mismo.

El método es muy fecundo aunque lento, porque nunca se sabe cuándo puede aparecer la información necesaria ni cuánto tiempo necesitará el sujeto para reconocer e interpretar su situación con ayuda del analista.

Pero si consideramos que cada mujer es totalmente diferente a la otra, cada caso, aunque se trate de maltrato y se puedan llegar a establecer unos orígenes y unas líneas generales en todos ellos, la presencia de actores con subjetividades propias, convierte el drama en casos particulares, que como tal deben ser tratados; sin embargo, como toda investigación, en ésta se pretende dar respuesta a las preguntas planteadas desde el principio y se busca que las respuestas sirvan de apoyo a otras investigaciones; también se pretende saber cómo actuar en casos similares, aunque se tenga muy claro que cada caso es único.

Dentro de estos elementos, la presencia de una madre vivida como poderosa, aunque en cada hija (futura mujer maltratada) haya actuado en forma diferente, es un hecho que queda muy claro después de este estudio y permite abordar, con un método terapéutico adecuado al caso, los conflictos particulares de cada mujer en su relación materna y en su elección de objeto.

El estudio duró dos años, con una sesión semanal de cincuenta minutos. La mujer, casada desde hacía 15 años y con un hijo, sufría maltrato por parte del marido, que tenía relaciones con otra mujer, de lo que nuestra sujeto estaba muy consciente. Esta persona cursaba estudios universitarios cuando comenzó su análisis, era dueña de su propio negocio y habitaba un departamento propiedad de su madre, y que esperaba heredar junto con otras propiedades; sin embargo, desde el principio del tratamiento dijo que era muy difícil salir adelante una mujer sola y con un hijo, parecía no poder ver la realidad, se preguntaba una y otra vez cómo podría mantenerse a ella y a su hijo.

A lo largo del análisis pudo ir enlazando el por qué de su matrimonio con ese hombre; la relación fantasmática que había establecido entre él y la madre; el verdadero papel que jugaba su padre en su vida y sobre todo, la sensación de estar viviendo, por

decreto materno, la misma vida de su madre, sensación que la llevaba a "predecir" lo que iba a ocurrir y preparar inconscientemente, el camino que iba a seguir y la imposibilidad de abandonarlo.

Fue el análisis de las fantasías a través de los sueños y de los enlaces entre significantes lo que permitió a la analizante ver su situación desde otro ángulo, regresar a la Universidad, acabar la carrera y separarse del esposo.

CAP. I LA MUJER MALTRATADA

El psicoanálisis aborda las consecuencias psíquicas y permite reconstruir la historia individual y desenredar madejas familiares y culturales. ¿Y las consecuencias sociales y políticas? Frente a lo que significa ser mujer en nuestra sociedad (segundo sexo, mayoría subordinada, sector oprimido) es necesaria una praxis política. Esa es la tarea del feminismo.

(Marta Lamas La bella indiferencia p 7)

1.1 Antecedentes históricos.

Hacia 1971, en Inglaterra, Erin Pizzey, dándose cuenta que las mujeres casadas vivían aisladas y no tenían ningún lugar donde reunirse a hablar de sus problemas o sus inquietudes, fundó un centro asesor en Londres con el fin de que llegara a ser una instancia de acción política, llevándose la sorpresa de que la mayoría de mujeres que acudieron eran esposas golpeadas o maltratadas verbalmente por sus maridos y que teniendo la oportunidad de hablar contaban sus problemas y pedían ayuda. Fue así como se decidió a formar el primer refugio para mujeres maltratadas y sus hijos, convirtiéndose el maltrato en un problema social, a pesar de que la sociedad lo consideraba como "cuestiones domésticas internas" en las que la autoridad muchas veces se negaba (y se niega) a intervenir.

Este refugio, conocido como **Battered Wives Center** (centro para esposas golpeadas), fue el primero de una larga serie, y diez años después existían otros tantos en Nueva York y otras ciudades debido a la lucha de las feministas.

En 1975, un año después de la publicación por Pizzey del primer libro sobre las esposas golpeadas: Grita en silencio o los vecinos oirán, las feministas se reunieron en la Conferencia Nacional de la Organización de Mujeres, donde acordaron que " la

violencia dentro del matrimonio constituye un problema de capital importancia" (Del Martín, 1981; pp 1-10) y organizaron una "Fuerza Nacional de Tareas" cuya ocupación era el problema de las mujeres golpeadas y la violencia intrafamiliar

Desde este punto de vista, el maltrato hacia las mujeres tiene que ver con su papel histórico en el sistema de producción. Su permanencia en la casa al cuidado de los hijos la hace siempre dependiente económicamente de un hombre (padre, marido, hijo) y desvalida ante las necesidades reales del mundo laboral, poco preparada para entrar en competencia con el varón y por tanto incapaz de toma de decisiones; así la mujer forma, con niños y ancianos, un grupo al cuidado y socialmente sometido al varón y sus caprichos o humores:

La violencia que los hombres ejercen sobre las mujeres no podrá ser erradicada sin que al mismo tiempo se erradiquen las relaciones desiguales de poder entre los sexos. Esto implica una total reestructuración de la familia tradicional, mientras no se transforme la división del trabajo dentro de la familia, que haya iguales responsabilidades en la crianza de los hijos, el cuidado del hogar y el mantenimiento económico de la familia, las mujeres continuarán careciendo de poder tanto dentro de la familia como dentro de la sociedad y la violencia contra ellas continuar subsistiendo como problema social (Del Martín, 1981; p 1)

Muchos factores históricos apoyan la hipótesis del maltrato debido a la desigualdad social de la mujer. Del Martín nos hace un resumen en su libro que va desde las teorías de Engels sobre la superioridad y alto status de la mujer como reproductora en las sociedades primitivas, pasando por su denigración cuando se establece la monogamia y la mujer se transforma en propiedad exclusiva de un hombre a cambio de protección, cuando este hombre no tendría mayor obligación que la manutención y se le permitiría la poligamia siempre y cuando fuera "en secreto", de ahí la práctica de la dote, el contrato nupcial etc.:

Con el advenimiento del matrimonio por pareja, el hombre tomó las riendas del hogar y comenzó a considerar a las personas dentro del

mismo como unidades de propiedad que conformaban su riqueza, en suma, como bienes muebles. La palabra familia proviene del latín **famillia** que significa la totalidad de los esclavos que pertenecían a un individuo. El amo de los esclavos disponía de poder absoluto sobre la vida y muerte de los seres humanos que “le pertenecían”. Las esposas eran compradas y vendidas como ganado (Del Martín, 1981; p. 21)

En apoyo a esta tesis encontramos el libro de Susan Brownmiller Against our will, en el que se dice que las mujeres, desde los textos bíblicos que dan cuenta de la vida en esa época, hasta nuestros días, han reportado preferir la seguridad del matrimonio (aunque queden bajo la férula de un hombre autoritario), que el riesgo a los asaltos de muchos hombres; esta actitud las convirtió en propiedad legal del marido, porque es cierto que los hombres se han educado creyendo que es su deber proteger a sus mujeres, pero también creen que tienen que educarlas y disciplinarlas cuando ellos piensan que ellas están en un error (Brownmiller, 1979; pp 11-12).

En la Edad Media pegar a las esposas era práctica común porque la doctrina judeo cristiana consideraba que las mujeres carecían de alma al nacer, y por tanto debían quedar bajo la protección de un hombre:

Bernardo Sierra en 1427 les sugirió a los hombres de su parroquia que se reprimieran un poco y trataran a sus esposas con la misma misericordia que lo hacían con sus gallinas o chanchos, y en el siglo XVI, el abad de Brantome, si bien renuente a actuar contra el dogma de la Iglesia, se sintió obligado a plantear la siguiente cuestión: “No importa cuán grande sea la autoridad del marido ¿Qué sentido tiene para él que se le permita matar a su esposa?” Debemos suponer que la pregunta fue formulada con total seriedad; ésta es una buena muestra de la magnitud a la cual puede llegar la inhumanidad por encima de la razón (Brownmiller, 1979; p. 24)

En el siglo XVII, en Rusia, se permitía al marido pegar hasta la muerte a su esposa pero no a la mujer defenderse. Las mujeres se rebelaron en distintos puntos del imperio zarista y mataron a sus maridos, entonces la autoridad ordenó que fueran enterradas vivas hasta morir, de pie, dejando tan sólo la cabeza por encima de la tierra,

duraban así de siete a ocho días. Fue hasta finales de ese siglo cuando Pedro el Grande instituyó algunas reformas:

...Trató de que salieran de su segregación ordenando que fueran invitadas a las reuniones públicas y que permanecieran en los mismos salones que los hombres. También introdujo la idea del matrimonio por propia elección y no por arreglo de los padres. También les dio a las mujeres casadas el derecho a la total propiedad y control de su propio patrimonio. Desafortunadamente, estas reformas no alcanzaron a la mayoría del pueblo, solamente a las clases altas de San Petersburgo (Brownmiller, 1979; p. 25)

Para 1824, en EEUU seguían la vieja ley inglesa que permitía pegar a la esposa siempre que "la vara no tuviera más de una pulgada", los estados más jóvenes de este país lograron que se legislara una modificación a esta ley y que se permitiera al marido administrar "sólo un castigo moderado en caso de emergencia"

En 1880 en Inglaterra, existía una ley en la cual se permitía a la esposa que hubiera visto peligrar su vida, separarse del marido aunque no divorciarse, para 1885 se logró una nueva ley que prohibía al esposo vender a su esposa o hijas para convertirlas en prostitutas si tenían menos de 16 años, y en 1891 se prohibió a los maridos encerrar con llave a sus esposas.

En 1894 fue derogada en EEUU la ley del maltrato, aunque en algunos estados como en Carolina del Norte, dejaban el suceso como cosa privada de la pareja a menos que el marido hubiera actuado con crueldad o hubiera infligido un daño permanente a su esposa, o en Pennsylvania donde se estableció que el marido "no podrá pegar a su esposa después de las diez de la noche", decreto que, al parecer, aún subsiste (Brownmiller, 1979; p. 26).

Hay países donde las cosas fueron aún más lentas, por ejemplo en Francia donde hasta 1924, la corte decretó que el marido no tenía derecho a pegarle a la esposa; en Suecia, en 1939 se aprobó la ley que prohibía que las mujeres fueran despedidas de sus empleos por compromiso matrimonial o matrimonio y en 1946 la que prohibía el despido

por embarazo o parto; en los sesentas, en Italia se estableció como delito grave matar a la esposa, madre o hermana en defensa del honor; Escocia e Irán declararon en 1970 ilegal golpear a la esposa; en 1975 se prohibió en Brasil que los maridos vendieran, alquilaran o apostaran a sus esposas

Todo este grupo de leyes "logradas" para favorecer a las mujeres, nos muestran un poquito cómo era la situación anteriormente.

En resumen, hasta finales del siglo pasado, y en la mayoría de los casos hasta casi mediados del presente, se empieza a considerar a la mujer como persona con autonomía e independencia de decisiones, siendo hasta este momento un sujeto dependiente económicamente del padre, marido o hijos, lo cual persiste si no en la ley, sí en la educación del hogar y por lo tanto en los hechos que la cultura aprueba.

El acceso al voto, la igualdad de salarios con el hombre, la posibilidad de tener cuentas bancarias que el marido no controlara, son otros tantos logros de mediados de este siglo en adelante.

1.2. Situación actual de la mujer maltratada en el mundo.

Vamos a definir a la Mujer Maltratada como "aquella mujer que sufre maltrato intencional, de orden emocional, físico y sexual, ocasionado por el hombre con quien mantiene un vínculo íntimo". Para que sea maltrato, la violencia debe ser unidireccional y reiterada. El concepto de **Mujer Maltratada** implica temporalidad "maltrato a lo largo de un cierto tiempo sin solución para la mujer que lo sufre". En el caso de que la mujer que recibe un golpe o es insultada, se defiende y entabla querrela con la pareja, no podemos hablar de Mujer Maltratada.

La mujer que es maltratada y permanece soportando esta situación por un tiempo prolongado o incluso durante toda su vida, presenta una ceguera hacia su propio valer, a costa de una poca calidad de vida e incluso, parece "necesitar" un marido al precio que sea.

Hay una serie de estudios sobre el tema, de los primeros está el de R.E. Dobash

y R. Dobash, en Inglaterra (1974), quienes reportan que entre 1885 y 1905, de los 487 homicidios denunciados a la policía, cometidos por hombres, 124 (1/4 parte de las víctimas) fueron mujeres asesinadas por sus maridos y 115 casos por sus amantes, haciendo un total de 239, casi la mitad (Oficina de las Naciones Unidas en Viena, 1989; p. 3).

Además de los homicidios, los estudios realizados en Inglaterra revelaron que el 10% de las víctimas de agresión eran mujeres atacadas por sus maridos o amantes. En Escocia, el 25% de crímenes registrados por la policía en 1974, fue la agresión contra la esposa (Dobash, 1974).

A partir de 1980, el maltrato, tanto a la mujer como a los hijos, se convirtió en un tema de preocupación "oficial" por la "Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la mujer" y comenzaron a realizarse estudios encaminados a resolver el problema de la violencia doméstica, por medio de los cuales se reconoció que la violencia doméstica es universal y ocurre a todos los niveles sociales, económicos, sin respetar razas ni edades. Se intentó primero investigar su alcance y después establecer teorías que la explicaran para que la ley protegiera a las víctimas del maltrato.

Las investigaciones realizadas fueron parciales, porque muchos casos quedan ocultos por el miedo porque muchos países consideran el asunto como una situación doméstica, por las costumbres y tradiciones culturales que impiden a muchas mujeres realizar la denuncia o a las instituciones oficiales tomar nota de ellas. Es por eso que los datos obtenidos son pocos y muy relativos; las investigaciones se realizaron en países desarrollados de Europa occidental, EEUU, Canadá y unos pocos países en desarrollo de Asia y América Latina.

Otra fuente de estadísticas son los casos de divorcio sentenciados por violencia doméstica: tenemos así que en Inglaterra, Canadá, Estados Unidos, Egipto, Grecia y Jamaica toman como causal de divorcio el maltrato. En este último país, en 1980, 122 de los 168 divorcios pronunciados fueron por razones de crueldad hacia la esposa y en 1982, el 25% del total de 109 mujeres que pidieron asesoramiento familiar en la Sección de Servicios Sociales del Tribunal de la Familia, se quejaron de violencia por parte del

marido (Oficina de las Naciones Unidas, 1989; pp. 21-22)

Entre 1983 y 1985, se reportó en Bangladesh que de 170 casos de mujeres asesinadas, el 50% había ocurrido dentro de la familia

Durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1986, el 20% de los casos de lesiones corporales que se registraron en los hospitales de Bogotá, Colombia, de un total de 1170, fue causado por violencia conyugal contra las esposas. En Santiago de Chile, en la misma fecha, se trataron 10545 casos de agresión, de los cuales 1884 fueron víctimas de la violencia en la familia (Oficina de las Naciones Unidas, 1989; p. 21)

Calvo (1994) cita una alta cifra de casos de agresión que son publicados por la prensa, como ejemplo:

... 1600 mujeres mueren cada año en EEUU víctimas de sus maridos. Otras 2500 mujeres pierden la vida a manos de ex maridos, amantes o amigos. Y cuatro millones de norteamericanas sufren malos tratos y golpes, en su mayor parte causados también por los hombres con los que viven o salen (Calvo, 1994).

Otros datos de la misma fecha nos hablan de que en España murieron 22 mujeres en el primer semestre de 1994 por malos tratos de sus maridos o parejas y que unas 18000 presentan anualmente denuncias por el mismo motivo, mientras que el número de mujeres muertas por la misma causa en 1993 fue de 40:

Estas denuncias, sin embargo, representan sólo el 10% de las cifras reales, añadió (Milagros Rodríguez, presidenta de la Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres), ya que la mayoría de las víctimas "prefiere callar, bien por miedo a represalias posteriores o porque creen que su queja no será escuchada (EFE, 1994)

En Costa Rica, el 25 de Noviembre de 1999, se presentó la denuncia de que el 82 por ciento de las mujeres sufrieron algún tipo de maltrato ese año y que 73 por ciento de los abusos físicos contra mujeres no son reportados. En Argentina, según la misma

frente, una mujer golpeada pide ayuda por teléfono al servicio de atención a víctimas de la violencia familiar cada 20 minutos, y, dicen, se calcula que 40 por ciento de la población femenina de ese país, sufre algún tipo de maltrato. Sigue la nota que en El Salvador, una mujer fue agredida cada 38 minutos durante todo ese año. En el año de 1999, en Perú, 82 por ciento de las mujeres sufrió algún tipo de maltrato y en España, miles de mujeres salieron a las calles por el día internacional de la No violencia Contra las Mujeres, para protestar contra el incremento en toda España de la violencia doméstica registrado en los últimos meses de ese año (La Jornada, 1999)

1.3. Situación en México.

En relación con México, en 1975 se celebró la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, donde se propuso un plan mundial de acción para que las mujeres disfrutaran de igualdad de derechos, oportunidades y responsabilidades en pie de igualdad con los hombres, aunque al asunto de la violencia doméstica no se le dio mayor importancia, limitándose a considerar la "posibilidad" de establecer tribunales de familia con funcionarios formados en distintas disciplinas que ayudaran a resolver conflictos que surgiesen entre los miembros de la familia. Dieciséis años después, surgió un organismo (1991) que depende de la Procuraduría General de Justicia, llamado Centro de Atención a la Violencia (CAVI), junto con otros dos centros: el Centro de Investigación y Lucha contra la Violencia Doméstica (CECOVID) y el de Atención a la Violencia Intrafamiliar y Sexual (AVISE) dependiente de un partido político.

Los datos proporcionados por el CAVI revelan que ya en 1991, se atendían en la Procuraduría al mes, 342 casos y a partir de éstos se realizó un perfil de víctima y agresor del que parte el reciente organismo. De las víctimas se encontró que el 34% tenían entre 21 y 30 años, otro 34% estaba entre 31 y 40 años de edad; del total de casos por violencia intrafamiliar, el 82.4% eran mujeres y de éstas, el 62.9% estaban casadas y de ellas el 52.3% bajo el régimen de sociedad conyugal; el 34.5% con primaria y el 39.4% con secundaria. Como ocupación, el 39% se dedicaba al hogar y el 22.8% eran

empleadas no profesionales; en un 75% estas mujeres agredidas lo fueron por el cónyuge y el 7.6% por el padre.

Un resumen del perfil del agresor es que en su mayoría están casados con la víctima, en sociedad conyugal, con primaria o secundaria, entre 21 y 40 años, empleados no profesionales, aunque hay una minoría de profesionistas. Estas familias tienen, el 57.1% dos hijos en promedio, el 44.8% habita en su casa con tres o cuatro personas más, el 60.1% pertenece a una familia completamente desestructurada, el 31.7% tienen ingresos de hasta dos salarios mínimos y un 50% habita en vivienda propia, de las cuales el 57.9% es casa sola (Illán, 1991; p. 18)

El DIF, en un desplegado del 3 de julio de 1995 sobre la prevención de la violencia dentro del hogar, dice entre otras muchas cosas para describir al agresor:

Utilizar amenazas, gritos, insultos, golpes, el abandono u otras agresiones a la pareja, intercalados con momentos de arrepentimiento, amor y grandes atenciones. Mostrarse ante los demás como una persona tranquila, mientras que en casa asumen actitudes intolerantes; agredir para luego disculparse y volver a inventar pretextos, o bien provocar situaciones para justificar una nueva agresión y/o control sobre la pareja. Asumir que se "tiene" el derecho de corregir por medio de la violencia al otro(a). No saber controlar ni expresar adecuadamente las emociones, explotar y agredir, en lugar de expresar lo que desagrada o incomoda de la pareja.

No tomar seriamente las preocupaciones que la pareja tiene sobre el maltrato y/o tratos que considera lesivos. Negar que hubo abuso. Hacer sentir responsable a nuestra pareja por la conducta violenta que cometamos, decirle que ella nos provocó. Minimizar, negar, culpar o no asumir la responsabilidad de nuestros actos de violencia ni sus consecuencias (DIF, 1995, p. 12)

Hay que considerar que estas personas acuden voluntariamente al centro, por lo que los datos no pueden generalizarse a toda la población.

Para 1995, el CAVI registró 18000 casos en el último año, más del cuádruple que 4 años antes; y para 1996, la cifra subió a 70856 casos.

En 1999, Guadalupe Espinosa, coordinadora regional del Fondo de Naciones

Unidas para el Desarrollo de la Mujer (Unifem), declaró en México, que “en algunos países, casi el 75 % (de las mujeres) sufre abusos por parte de sus cónyuges”, y continuó “a nivel mundial, una de cada cuatro mujeres ha sido violada”. Según la misma fuente, los datos del Banco Mundial muestran que “las agresiones al género femenino son causa de mayor número de muertes que las ocasionadas en su conjunto por enfermedades como el cáncer, los accidentes de tránsito y el paludismo” (Aguirre, 1999)

De la misma fecha tenemos la denuncia hecha por la jefa del gobierno capitalino Rosario Robles, quien apoyándose en los datos obtenidos por el DIF del DF dice:

58 de cada cien mujeres son golpeadas por sus maridos, y el DIF-DF informa que en esta capital hay al menos 45 mil casos comprobados de maltrato contra mujeres y niños

La agresión física se ubica a la cabeza de las estadísticas, con 52 por ciento de las denuncias, seguida por la verbal, con 31 por ciento y 17 por ciento corresponde a humillaciones y amenazas (Ramírez y Baltazar, 1999).

En Mérida, Yucatán, tenemos también que la Procuraduría de la Defensa del Menor y la Familia, reportó un promedio de 23 mil denuncias que recibe su área jurídica. De esta cifra, más de 600 casos son por agresiones y abandono de menores. Es por esto que diferentes asociaciones civiles de Guadalajara, Ciudad Juárez, Durango, Chihuahua, Morelia etc. Solicitaron tipificar como delito la violencia intrafamiliar (López, 1999)

En este año, se reportaron que en el primer trimestre del año, se notificaron dos mil doscientas cuarenta y dos agresiones, de los cuales 1977 corresponde a mujeres y 265 a hombres. De las personas agredidas, el 66% son casadas y el 34% son solteras:

Poco más de 700 casos de violencia intrafamiliar -cometidos principalmente en contra de mujeres y niños- son denunciados cada mes en el Distrito Federal, por lo que el gobierno local, mediante el Centro Integral de Apoyo a la Mujer, dependiente del Instituto de la Mujer, ha implementado un programa especial de apoyo, prevención y canalización a las personas que padecen ese problema (Gómez, 2000)

1.4. Algunos modelos que intentan explicar la situación de la Mujer Maltratada.

Las cifras que observamos en los párrafos anteriores muestran pálidamente una realidad, ya que la mayoría de las situaciones de maltrato no se denuncian o no se registran en ninguna parte;

En 1986, (en Holanda), algunas feministas que colaboraban en casas refugio para mujeres maltratadas, entrevistaron a 139 mujeres acogidas acerca de sus experiencias con la policía de investigación. Menos de la mitad de las mujeres entrevistadas habían acudido a la policía. Una investigación más profunda mostró que menos de la mitad, 23 de las 53, de las demandas fueron aceptadas. Sólo en cuatro casos se tramitó un juicio. El hecho de que la víctima estuviera casada con el sospechoso probó ser el mayor obstáculo para que la policía hiciera un informe (Beijerse J.U. & Renée Kool, 1994; p 145)

Y sin embargo, han sido tan alarmantes como para ser objeto de atención, modificación de leyes y elaboración de investigaciones e hipótesis para explicar la violencia doméstica

1.4.1. Control Social Informal.

Esta explicación gira en torno a la represión, respuestas negativas que

suscitan determinados comportamientos que vulneran normas sociales, que no cumplen las expectativas de comportamiento asociadas a un determinado género o rol. Estas respuestas negativas no están reguladas en un texto normativo, de ahí que se hable de sanciones informales (Larrauri, 1994; p. 1).

y pone como ejemplo cuando la hija queda embarazada y se la expulsa de la casa, es señalada por su medio social etc. Lo cual representa una severa sanción informal

El control social informal tiene diversas manifestaciones: el distinto *control doméstico*, que consiste en el trato diferencial a hombres y mujeres dentro de la familia: los hijos tienen diferentes horarios de llegar a casa que las hijas, diferentes trabajos domésticos aunque ambos hijos estudien o trabajen igual, se espera de las hijas una mayor colaboración en el hogar; las mujeres económicamente dependientes del marido son castigadas con retención de dinero, sufren control del tiempo libre, se les restringen las entradas y salidas o se les somete por medio de palizas.

El control social informal coincide con los estudios feministas en que es la posición subordinada que ocupa la mujer, la que permite que ésta sea el "objeto" sobre el cual el hombre frustrado dirige su agresividad. Si el hombre puede ser el representante que ejerce ese control social es porque se le ha hecho creer que es superior y que a cambio de mantener a la esposa, puede exigir de ella cuidado y sexo (Smart, 1989), si no se cumplen esas expectativas puede castigarla:

Esta ideología de superioridad masculina auspiciada por el mito de que él es quien trabaja (ella se dedica a "sus (!) labores") (sic), de que su trabajo es el importante (desde el momento que es el único remunerado), de que es él el apto para mantener el contacto con el mundo exterior (ella es la señora "de") generan en el hombre ciertas ínfulas de superioridad y expectativas de obediencia (Larrauri, 1994; p. 4).

Lo interesante del control social informal es la relación que tiene con el derecho penal y la aplicación de sanciones formales. Esta pretendida superioridad estuvo avalada por el ordenamiento jurídico en España hasta 1963, con la figura del uxoricidio, que permitía al esposo matar a su mujer si la sorprendía en adulterio, por supuesto que no funcionaba al revés.

Aunque el uxoricidio se eliminó, en el Código Civil continuó hasta 1975, el deber de obediencia de la mujer al marido. A pesar de no estar ya en el Código, es de práctica común seguir considerando que el marido tiene derecho a corregir a la esposa.

Otra manifestación del control social informal es el *control público difuso* que

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

pone el acento sobre las dificultades que tiene la mujer de acceder al ámbito público: un trabajo, la vida política etc. Y que incluye los gestos públicos de menosprecio. Por ejemplo cuando maneja un automóvil el hombre suele comentar “tenía que ser una mujer”, o gritar “¡quedate en la cocina!” o “¡ve a hacerle el desayuno a tu marido!”, se dice así que la mujer está invadiendo un espacio que no le corresponde. Frases como “no es sitio para una mujer”, restringe el acceso a ciertos lugares por su “mala reputación”: “Lo curioso es que quien controla la reputación de las mujeres son los hombres y que esta reputación se determina fundamentalmente según el comportamiento sexual de las mujeres” (Larrauri, 1994; p. 9).

Dice Edwards (1990) que las mujeres viven “bajo un toque de queda simbólico”, porque una forma de controlar los comportamientos es poder definir reputaciones.

El control informal asigna valores (idóneos a las tareas previamente asignadas a mujeres y hombres) y luego que se ha logrado la socialización de las mujeres a estos valores, acaba afirmando que “la mujer tiene unas dotes naturales” para estas tareas; por ejemplo, en el s. XIX se recluyó a la mujer al ámbito doméstico del matrimonio, al cuidado de los niños, los ancianos o los enfermos y mediante la educación y las instituciones perpetuadoras de valores (escuela, casa, Iglesia) se les asignaban características como suavidad, paciencia, dulzura etc.

En el proceso se esfuma el carácter socialmente construido de género y aparece como natural y biológicamente determinado. Ello es lo que se expresa con la idea de género. En tanto el sexo está determinado biológicamente, el género se dota de contenido socialmente (Larrauri, 1994; p. 12).

Estas tareas para las que la mujer parece estar “naturalmente dotada” son, a ojos de los autores revisados, un trabajo menor que ni siquiera se conceptualiza como trabajo, sino como “labores domésticas” por lo que no tienen remuneración; un trabajo socialmente devaluado que no toma en cuenta vacaciones, incapacidad por enfermedad y totalmente controlado por el hombre del que la mujer depende económicamente; y por

último, un trabajo que está en función del género puesto que la mujer no opta por él, sino que desde niña es condicionada a él.

El control informal nos muestra la creación social de un género mediante la atribución de unos valores que lo hacen vulnerable al otro género y su repercusión en el derecho civil y penal.

1.4.2. El Ciclo de la Violencia Marital.

El modelo del "ciclo de la violencia" cree que la situación comienza muchas veces desde antes del matrimonio. Pueden darse señales que no son debidamente atendidas; señales de celos, de imposición, de dominación, señales que ponen en alerta a la mujer y la hacen pensar en no casarse, aunque luego la presión social las maneje como "nervios pre-nupciales", peleas "normales" de novios y la mujer termine no escuchando esas señales, quizá también porque esa presión social conviene a su necesidad inconsciente de tener una pareja a toda costa y a la fantasía de que sólo ese hombre puede quererlas, es decir, como planteábamos atrás en este mismo capítulo, una ceguera hacia lo que ella vale y una idealización desmedida de las virtudes de la pareja.

En este modelo se piensa que hay una serie de premisas a tomar en cuenta para entender la situación que sobrevendrá luego, en la pareja: 1) ambos creen en los roles tradicionales de una mujer cariñosa, atenta a su marido, que le haga sentir fuerte, y que reconozca que él sabe más que ella. Un hombre que lleva la casa, que hace sentir a la mujer protegida y confiada. 2) ambos entablan una dependencia emocional que los hace sentir muy unidos. 3) ambos creen que es la mujer la que debe seguir al hombre, conservar la armonía familiar, apoyar a su marido.

Sin embargo van ocurriendo ligeros cambios con el tiempo: él se pone celoso sin motivo aparente, comienzan las ligeras agresiones de tipo psicológico, críticas, burlas, chistes usando a la esposa, desprecio por ciertas características de la mujer que, aunque no parezcan agresiones, van disminuyendo la confianza de la mujer en sí misma. Cuando aparece la primer agresión física es tan inesperada, que la mujer puede reaccionar

calmándolo, reforzando así que la conducta violenta encuentra en ella bondad. Si se repite la situación, la mujer se siente culpable, no porque crea que merezca los golpes, sino por no haber hecho todos los esfuerzos posibles por evitarlo.

El "ciclo de la violencia" sostiene que la mujer no se valora lejos de un marido y puede considerar un fracaso si enfrenta esos golpes y se deja llevar por el enojo, prefiere minimizar la situación.

Esta descripción no explica el por qué la mujer no puede vivir sin pareja o no puede "esperar" a tener una.

Ambos miembros de la pareja intentan explicar la situación como causa de factores externos: está nervioso, presionado en el trabajo, atraviesa una mala racha etc.

El hombre tiene remordimientos, pero no cree que su conducta sea grave, prefiere pensar que es pasajero.

Pero ambos están de acuerdo en que él no es así en realidad, que "está distinto" y que se quieren lo suficiente como para olvidar y perdonar.

El esfuerzo mancomunado por negar, racionalizar y borrar todo, los aproxima y restaura la dependencia mutua. Comienza entonces un período muy agradable. Recuperan el cariño y las atenciones (Ferreira, 1989; p. 133)

Sin embargo, él es un sujeto que no sabe expresar sus emociones y su ansiedad va en aumento desatándose más violencia cada vez. Sintiendo que ella lo incita, haga lo que haga. Se aumenta su enojo y sus ataques serán cada vez mayores.

Pasada la explosión él caerá en el temor de que ella lo abandone, aunque sigue creyendo que es ella la culpable por no cuidarlo o apaciguarlo, sabiéndolo nervioso. Pedirá disculpas, llegará a suplicarle, a llorar, a decirle que sin ella no es nadie. Vendrá una "segunda luna de miel". A pesar de las renuencias de la mujer, él es persuasivo y ella quiere, en el fondo, creerle y que todo vuelva a la normalidad.

Pero este modelo dice que este ciclo se va a repetir cada vez más seguido: hombre que golpea, mujer que se siente culpable por no saber calmarlo, hombre que pide perdón, suplica, llora, luna de miel, mujer que necesita creer que todo se va a arreglar.

La Mujer Maltratada decide pensar que el verdadero marido es el que se muestra en la etapa del arrepentimiento y de las gentilezas. Si ella intentara ayudarlo más, él sería siempre así (Ferreira, 1989; p. 135)

Este modelo está basado en la baja autoestima de la mujer que en estas circunstancias se siente necesitada “es valiosa para alguien”, puesto que el hombre le hace creer que se comporta así porque está enfermo

El ciclo continúa en una espiral de golpes, disculpas, lágrimas, reconciliaciones; pero si llega un momento en que la mujer ya no reacciona a sus súplicas o disculpas, él recurrirá a los sentimientos de lástima, llegando incluso a enfermarse o tener un accidente que le obligue a ella a cuidarlo. Ella no puede dejarlo ahora. Pero si todas estas instancias se agotan, quedan las amenazas de muerte para ella, para los hijos:

La Mujer Golpeada está emocionalmente destruida, cree que ya nada cambiará la situación, teme la venganza de él y no puede desprenderse de los únicos momentos en que parece resurgir el marido ideal. Aspira todavía a encontrar la clave para hacerlos perdurar (Ferreira, 1989; p. 137).

Este modelo justifica la actitud pasiva de la mujer como un condicionamiento operado para hacerla sentir que nada de lo que haga podrá cambiar el hecho de que en cualquier momento, inesperadamente, se podrá producir el ataque nuevamente. Contra lo que opinan algunos estudiosos de este tema, este modelo niega que la mujer provoque al hombre, lo agrede verbalmente o que sea masoquista, los autores insisten en que esta mujer tiene sus sentidos puestos en cómo evitar molestar al marido, en apartar a los hijos de su camino, en hacer las cosas que a él le gustan. Cuando vea que no puede prever todo, empezará a jugar con la idea de que se merece lo que le está pasando

Nos queda una sensación, al ver estos casos, de que la mujer siente que su destino es sufrir y no sólo no va a poder salir de él, sino que propicia de algún modo que las cosas se den para cumplir con este destino

Este proceso de autoinculpación, de convencimiento acerca de que todo depende de ella, no hace más que reforzar la sensación de imposibilidad de acceso a un cambio. Es una trampa perfecta en la que está metida. Piensa que todo pasa por ella y, simultáneamente, comprueba que no sirven para nada sus esfuerzos y ya no se le ocurren más alternativas. ¿El resultado?: la impotencia, el desgaste, la resignación y un infinito cansancio del cuerpo y del alma (Ferreira, 1989; p 142)

Este fenómeno fue llamado por Martín Seligman (1975) “indefensión aprendida”. La indefensión aprendida se trata de un desamparo condicionado que anula toda posibilidad de reacción ante la desesperanza y el repetido fracaso en parar la violencia del hombre.

El modelo del ciclo de la violencia dice que la única forma posible en que la mujer salga de su situación de maltrato y destino manifiesto es rompiendo el condicionamiento que la tiene prisionera, mediante terapia. Sin embargo no explica bien por qué en su mente está ese destino fatal que la lleva a crear las condiciones adecuadas para cumplirlo.

1.4.3. Modelo del Apego Traumático.

El siguiente modelo a revisar está basado en una alternancia entre los malos tratos seguidos de buenos tratos, que hacen que la víctima de esta intermitencia comportamental, entable con el sujeto autor de este comportamiento, un vínculo emocional poderoso que ellos llaman “apego traumático”.

Este modelo basado en el estudio de la formación de vínculos en los animales, lo desarrolló Bowlby en 1958 y la llamó “teoría del apego”. Según esta teoría, la relación con los otros es una necesidad primaria y tiene un importante valor para la supervivencia de los individuos. El niño, que no puede valerse por sí mismo, mantiene la proximidad a un adulto cuando comienza a desplazarse. Este vínculo se forma a lo largo de la infancia y atraviesa varias fases, pudiendo decirse que ya está establecido a partir de los 3 años. Sin embargo, después de que Bowlby estudió el apego, algunos de

sus seguidores investigaron lo que podría suceder cuando el establecimiento de este vínculo fuera defectuoso. Uno de estos estudios es el realizado por Mary Ainsworth (1970) que observó las separaciones entre la madre y el hijo, como un modo deseable de explorar el entorno y establecer relaciones con otros adultos y qué ocurría cuando esta separación se daba entre madres e hijos con un apego defectuoso. O los más recientes de Dutton y Painter (1993) que trabajaron con Mujeres Maltratadas y dieron nombre a un síndrome que se produciría, como dijimos al principio de este subcapítulo, cuando el abusador presenta en forma contigua conductas extremas hacia la mujer, que oscilan entre el maltrato y un trato muy bueno.

Lo que ellos concluyeron es que las mujeres con más baja autoestima son las que experimentan mayor cantidad de síntomas traumáticos y estaban más apegadas al abusador durante las separaciones.

Como se ve, no hay un perfil por clase social, edad o profesión, ni del agresor, ni de la víctima. Los distintos modelos revisados someramente intentan una explicación desde lo social. A partir del siguiente capítulo se intentará un acercamiento al psicoanálisis freudiano y lacaniano en busca de una explicación intrasubjetiva que abarque desde el complejo de Edipo como formador de diferencias individuales entre los géneros, el contenido fantasmático, la agresividad y su contraparte: la culpa.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAP. 2 LA FANTASIA INCONSCIENTE

Es obvio que el psicoanálisis no se propone la modificación del orden social existente. Pero al mostrar cómo las personas adquieren su identidad de género, sus pautas culturales y su historia familiar, el psicoanálisis evidencia de qué manera los intercambios sociales se interiorizan en el inconsciente.

(Marta Lamas, 1991. La bella indiferencia)

2.1. El Complejo de Edipo.

En 1910, Freud introduce un nuevo concepto en psicoanálisis, el complejo de Edipo (aunque en las cartas a Fliess apareció el 15 de diciembre de 1897), que desempeña un papel fundamental en la estructuración del sujeto y en la orientación de su deseo inconsciente. Es importante al grado, de servir de eje en psicoanálisis para explicar las psicopatologías

Basándose en sus estudios de literatura clásica, Freud toma la figura de Edipo rey como un arquetipo inmemorial que simboliza el amor hacia la madre, de la que proviene toda satisfacción infantil, y los celos hacia el padre que viene a inmiscuirse en la relación simbiótica madre-hijo.

Sin embargo, para llegar a la conceptualización del Edipo, Freud tenía que deshacerse de su teoría del "trauma" según la cual, el niño había sufrido en su más tierna infancia un intento de seducción por parte de un adulto. Este trauma se reprimía y su recuerdo sólo se hacía patógeno en la pubertad. Así, la neurosis tenía su origen en la infancia, con un claro carácter sexual, pero el niño quedaba exento de toda sexualidad ya que el trauma sólo adquiriría presencia años después. Sin embargo, Freud se enfrenta a la realidad de que la mayoría de los casos en que sus pacientes le habían relatado esos intentos de seducción, resultaban ser fantasías.

Es así que Freud tiene que renunciar a esta posible explicación de la neurosis y trabajar en otra. Pero como él ya venía trabajando en la interpretación de los sueños, poseía suficiente material como para armar el “complejo de Edipo” que vino a sustituir a la teoría del trauma.

En ninguno de sus escritos Freud describe sistemáticamente el complejo de Edipo, aunque éste es base de toda la teoría psicoanalítica, por lo que hay que irlo siguiendo a través de su obra desde 1905 (en que ya aparece como parte del lenguaje psicoanalítico, pero no como concepto), hasta 1932.

El complejo de Edipo implica tanto deseos amorosos como hostiles del niño hacia sus padres, ya que hay una forma positiva: con deseo de muerte del progenitor del mismo sexo (el rival), y deseo sexual hacia el de sexo opuesto; y una forma negativa: implica amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. Sin embargo, Freud creía que estas dos formas se encuentran en mayor o menor grado en la forma completa del complejo de Edipo, es decir, todo sujeto ama y odia al progenitor del mismo sexo y ama y odia al progenitor del sexo opuesto.

Según Freud, el complejo de Edipo es vivido en su período de acmé (de mayor fuerza) entre los tres y cinco años de edad, durante la fase fálica; su declinación señala la entrada en el período de latencia. Experimenta una reviviscencia durante la pubertad y es superado, con mayor o menor éxito, dentro de un tipo particular de elección de objeto (Laplanche y Pontalis, 1983; p. 62)

La importancia del complejo es en primer lugar, su función en la elección del objeto de amor, en el sentido de que éste viene condicionado por la fantasía inconsciente (catexis de objeto y las identificaciones edípicas) y por la prohibición de realizar el incesto; en segundo lugar por el acceso a la genitalidad, función que no queda garantizada por la maduración biológica puesto que es necesaria la resolución del complejo de Edipo mediante la identificación para acceder al género; y por último, los efectos que tiene sobre la constitución del super-yo y del ideal del yo.

En el caso de la mujer maltratada se puede pensar en una elección de objeto basada en una fantasía inconsciente que tuviera como tema la salvación de la mujer por un agente externo; si la mujer se vive muy infeliz en su situación familiar y se siente incapaz de salir de ella, un hombre que ella cree valiente y atrevido se va a interpretar como una posible salida.

El futuro marido es el único que, la mujer cree, la puede salvar de la situación que vive en su casa; pero al ser la elección marcada por el yo-ideal que se forma durante el Complejo de Edipo, de algún modo repetirá rasgos de fuerza que la mujer vio en su relación parental.

La única forma de observar esto en el estudio de caso es escuchando los reportes de la mujer acerca de los sentimientos que despertó en ella la posibilidad de determinada unión sentimental, lo que imaginaba entonces, sus sueños diurnos con respecto a su futuro con ese hombre y los sentimientos que se despiertan en la actualidad cuando se contrasta lo que esperaba con lo que vive ahora. Por supuesto, restando más atención al significativo que a la historia. Debe hallarse algún significativo que se repita o que conduzca a una línea inesperada.

Nuestra sujeto adjudica en sus fantasías una gran autoridad a su propia madre, llegando incluso a vivirla como un juez implacable de cada uno de sus actos y al mismo tiempo, como un ideal a cumplir y a quien se quiere agrandar y lograr su amor y admiración, por lo que la elección que nuestra sujeto haga de compañero, vendrá marcada por el deseo inconsciente materno.

La eficacia del Edipo como estructurador de la personalidad hay que buscarla más allá de la explicación cotidiana, no es la situación "real" de un niño con sus padres, sino que pertenece al registro de lo simbólico puesto que hace intervenir una instancia prohibitiva (ley del incesto) que cancela la posibilidad de satisfacer un deseo y une éste a la ley.

En este caso, el padre representa la ley, en otras culturas tal vez otras instancias la representen, pero para Freud, la introducción de ese simbólico entre el niño y el objeto natural de su deseo, es lo que hace la diferencia entre una "cultura" y la "naturaleza" por

lo que la única ley universalmente compartida por todos los hombres , sería la prohibición del incesto.

Si en el registro simbólico el Edipo es estructurador de la personalidad, en el imaginario, como veremos más adelante, el complejo de Edipo se encarna en las “fantasías inconscientes”, base de la intrasubjetividad: formación de género, elección particular de objeto, cancelación de uno mismo en función del otro, y en el caso que nos ocupa, imposibilidad de reaccionar ante el maltrato y la culpa.

Puesto que la elección de objeto se basa en un rasgo, en un gesto que hace sentir a la mujer que va a ser protegida por ese hombre, pero ese rasgo sólo en lo aparente (en lo imaginario) tiene ese valor y ese mismo rasgo que hace que ella se imagine (inconscientemente) que el hombre que tiene enfrente es fuerte y más poderoso que su propia madre, también puede volverse contra ella y llenarla de temor, incluso devaluarla por la sensación de ser una y otra vez vulnerable frente a las personas de las que más quisiera sentir amor.

La declinación del complejo ocurre de forma abrupta con el complejo de castración y la identificación forzosa en el niño con uno de sus padres, estableciéndose así el género del sujeto, más allá de su sexo biológico de nacimiento.

El complejo de castración viene a cancelar, que no a reprimir, el Edipo. Obliga al sujeto a reconocer que tiene límites; establece un corte en su relación con la madre, forzándole a una separación de la que va a salir dolido con ella por no haberlo preferido a él que hasta ese momento era omnipotente y por tanto, a reconocer su impotencia frente a la Ley y por tanto a introyectarla y obedecer, de ahora en adelante, un patrón interno de deberes, siempre muy por encima de sus posibilidades.

Según la teoría de Freud (1901), el Edipo tiene su base en la creencia de los niños (niño o niña, es igual) de que únicamente existe el genital masculino y cuando descubre que hay seres que carecen de pene surge, en el varón, la amenaza de perderlo y en la niña que no lo tiene, el anhelo de tenerlo o “envidia del pene”.

El supuesto de que todos los seres humanos poseen idéntico genital (masculino) es la primera de las asombrosas teorías sexuales infantiles, grávidas de consecuencias. De poco le sirve al niño que la ciencia biológica dé razón a su prejuicio y deba reconocer al clítoris femenino como un auténtico sustituto del pene. En cuanto a la niña, no incurre en tales rechazos cuando ve los genitales del varón con su conformación diversa. Al punto está dispuesta a reconocerla, y es presa de la envidia del pene, que culmina en el deseo de ser un varón, deseo tan importante luego (Freud, 1976 "Tres ensayos de una teoría sexual"; pp 179-180).

Aunque esto no da ningún privilegio al varón porque tener un pene no asegura que no pueda perderlo

Para los dos sexos el órgano de la sexualidad tiene significación fálica, el pene para el niño en donde se centrarían sus sensaciones placenteras y para la niña el clítoris, pues ella *desconocía* la existencia de la vagina. La percepción de la diferencia es la que hace al niño varón suponer que la ausencia de pene en la niña es el resultado y el cumplimiento de la amenaza de castración: si otros (ellas) no lo tienen es que él puede perderlo (Saal, 1981; pp 140-141).

El complejo de castración cierra el Edipo en el niño, que ante la amenaza de perder el pene desvía la atención hacia otros objetos amorosos que no sean propiedad del padre, representante de la ley, posible castrador. Pero, según Freud, inauguran el complejo edípico en la niña que desviará su deseo de la madre, a darle una satisfacción al padre para poder conseguir ese poder que no tiene: el falo.

Ciertas posturas de algunos seguidores de Freud, combatieron este punto de vista sobre la "envidia del pene" en la niña. Posturas que revisaremos en el siguiente apartado, por la gran importancia que tiene el complejo de Edipo en la formación de la femineidad y de las fantasías inconscientes que bloquearán a la mujer durante una relación de maltrato.

Para Lacan, lo importante del complejo de Edipo freudiano es la relación entre los personajes: padre-madre-hijo, porque antes de aparecer el hijo, el padre, representante de la ley, fue hijo a su vez y tuvo un padre y una madre, y por tanto, un

Edipo que lo marca en su elección de objeto: esa mujer que será la madre de su propio hijo y que permitirá con su actitud, el papel de él de representante de la Ley

Al ser primero hijo fue por tanto amenazado con la castración y está bajo la misma amenaza con la que, simbólicamente, él amenaza a su hijo. De otra manera, el padre, que tiene el poder (para el hijo) de castrarlo, en realidad no podría hacerlo porque a su vez está amenazado de castración y por tanto, en lo real, no tiene el poder de castrar, éste se lo da el hijo.

Hay en este papel del padre, marca Lacan, una incongruencia: el sujeto que sostiene el significante de la universalidad de la ley (como representante de la ley de prohibición del incesto) y la particularidad del hombre. Incongruencia armada por la fantasía.

2.2. La mujer desde el psicoanálisis.

A lo largo de esta investigación me he encontrado con que tradicionalmente, tanto la sociedad como la mayoría de los reportes aquí consignados, asocian la conducta de la mujer maltratada con los efectos de una educación que privilegia en la mujer valores como la sumisión, la dulzura, el sacrificio y la obediencia, haciendo a éstos responsables de la falta de decisión para abandonar una relación en la que ella sufre vejaciones e incluso violencia.

Veámos en el primer capítulo cómo el género se asigna socialmente, se le atribuyen una serie de valores primero desde fuera y luego se supone que el sujeto (mujer) ya nace con ellos. Veámos la sentencia de Helena Larrauri de que el sexo es biológico, pero el género es social.

En psicoanálisis hay una forma de decir eso mismo que tan acertadamente observaron las feministas: que el sexo no es el género.

Efectivamente el recién nacido, aunque anatómicamente posea un genital determinado, no tiene aún un género definido (piénsese si no en la homosexualidad y sus diferentes presentaciones). El género, el ser hombre o mujer, está colocado en el

lugar del deseo, aquel que decía Freud, cambia de objeto por la aparición de la castración.

La teoría freudiana causó revuelo y oposición a la muerte de Freud, incluso entre los mismos analistas que se consideraban sus discípulos, tal vez sin tomar en cuenta que Freud había insistido en que no es el pene (como órgano, pedazo de carne), lo que se puede perder o envidiar, es el falo: el poder. En la época de Freud el hombre (varón) con su aparente libertad, movilidad social, ciertamente representaba algo muy envidiable para la mujer. Y aún ahora, hay clases sociales donde la diferencia de actuación en ambos géneros es abismal y por tanto la vida del hombre es muy envidiable (ver si no las ideas del modelo de control informal que revisamos en el primer capítulo). Y sin embargo, el hombre ha de luchar denodadamente toda su vida para demostrar que es “muy hombre” y conservar las prerrogativas de su género. Al hombre continuamente se le cuestiona su hombría, en diferentes modalidades dependiendo de su lugar en la estructura social, pero en el fondo es lo mismo, continuamente tiene que andar demostrando algo ¿Quién cuestiona a la mujer que es mujer? En principio nadie, hasta que se enfrenta a la imposibilidad de tener hijos.

Es decir, lo que está en juego para ambos géneros no es un órgano genital, sino el falo: el poder. Y lo masculino y lo femenino son modos distintos de allegarse con él. Creo que sólo hay que partir de la aceptación de que hay una diferencia, de que afortunadamente no somos iguales.

Es detalle conocido que para el niño la diferencia de los géneros precede a la diferencia de los sexos. Podríamos decir que la diferencia está desde siempre, en el orden del significante, en el orden simbólico, desde donde distribuye emblemas y atributos de género. Estos atributos se resignificarán como diferencia sexual en el camino de las identificaciones que llevarán al sujeto humano a ser hombre o mujer, o cualquier combinación de ambos [] Porque el contenido de lo que puede ser masculino y femenino no posee ninguna esencialidad natural, adquiere diferentes modalidades acordes con una historicidad socialmente determinada y con variantes en el tiempo y en el espacio (Saal, 1991; p 19).

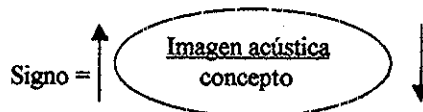
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Volvemos a la adjudicación de atributos de género, pero introducimos una aportación: el significante. ¿Qué es el significante y qué papel juega en este trabajo sobre la mujer maltratada?

Es interesante para este trabajo la observación de Saal (1991) sobre que el niño, por muy pequeño que sea, se da cuenta que hay dos géneros: niño y niña, antes de darse cuenta del por qué, es decir, la diferencia de géneros es primero que su comprensión. ¿Qué establece la diferencia para el niño? El significante: "azul", "rosa" = "niño", "niña", para nuestra sociedad, puesto que como dice la autora, "lo masculino o lo femenino no posee ninguna esencialidad natural", depende de la sociedad, el tiempo y el espacio en el que ese significante está inserto.

El concepto "significante" es fundamental para comprender la teoría lacaniana, aunque es creación del lingüista Ferdinand de Saussure (1945) que decía que cada palabra es un signo conformado por un significante o imagen fónica y un significado o imagen psíquica, que cada quien tiene de ese conjunto de sonidos.

Dice Rifflet-Lemaire (1981): "El signo une no una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica, o sea, la representación de la palabra fuera de toda realización por la palabra o el habla" (p. 39)



Saussure propone llamar "significante" a la imagen acústica y "significado" al concepto.

La relación entre significado y significante es arbitraria. Afirmación que queda clara si pensamos en los diferentes idiomas. Es decir, las palabras no contienen en sí mismas una significación determinada, cada imagen fónica ha sido asignada arbitrariamente a una imagen psíquica. Es más, frente a un significante, o imagen fónica, cada persona tiene su propia imagen psíquica. Si yo digo "madre", cada lector o escucha

se imagina una “madre” que seguramente no se parece a la otra madre salvo en el hecho de ser mujer

La barra que Saussure coloca entre el significante y el significado quiere decir que no se pasa directamente al significado, ya que las palabras no contienen de manera necesaria una significación determinada: madre, mather, mère, mamma

Lo que hace que un signo sea diferente al otro es sus diferencias: “madre”, “padre”, un solo fonema remite a otro significado, nuevamente distinto para cada quien

Como todos los usuarios de un mismo idioma utilizan el mismo conjunto de significantes y una misma estructura o gramática para usarlos, se dice que comparten una Lengua que es el código de un sistema socialmente establecido Pero el uso que cada uno de nosotros hacemos de la Lengua es el habla, diferente en cada hablante

Saussure grafica:

$$\left[\begin{array}{c} \text{Significante} \\ \hline \text{Significado} \end{array} \right] = \text{signo}$$

una suma de signos ordenados según el código de la lengua construiría las frases y oraciones que dan lugar a las conversaciones y las ideas.

Sin embargo, Lacan afirma que un significante no lleva a un significado concreto, puesto que, como ya vimos, frente a un significante, cada uno de nosotros tenemos un significado distinto, es decir, un significante remite más bien a otro significante y éste a su vez a otro, toda una cadena de significantes.

Cuando “conversamos” con los demás, nosotros arbitrariamente damos a su cadena de significantes un significado que seguramente no corresponde con sus imágenes psíquicas, sino más bien con las nuestras, porque esas imágenes son nuestros únicos referentes.

Mientras que para Saussure {signo} + {signo} + {signo} = idea,

mujer para los deslizamientos por sublimación y le cierra los caminos para la resolución de su conflicto edípico (Saal, 1981; p. 142).

Esa ausencia de falo en la mujer es lo que la va a llevar a intentar colmarlo con un hijo, que tampoco llenará la ausencia, requisito éste que posibilita que el hijo sea una persona independiente, porque si llenara esa falta, no podría ser persona sino sería pedazo de su madre. Precisamente esa falta hace que la madre dé la entrada al padre, al significante "padre" que para el hijo significa "la ley".

Esa ausencia es lo que estructura la subjetividad de los géneros: en la mujer una búsqueda del poder que no tiene, en el hombre cuidarse de no perderlo, pero como vimos, si lo usa lo pierde, puesto que es un poder simbólico ejercido precisamente sobre aquel que se lo otorga: el hijo.

Cuando el padre separa a su mujer/madre de su hijo, busca el reconocimiento y la conservación de un lugar en el deseo de ella, del que teme ser desplazado por la completud que el hijo a ella le proporciona (Saal, 1981; p. 153).

Sin embargo, por esta dedicación de la mujer a su ocupación de madre, se ve alejada de la producción cultural de la sociedad a la que sirve como perpetuadora, así, de un papel importante, queda relegada a un segundo plano.

Esta diferencia de los sexos marca que también hay una lucha entre ellos. Si el complejo de castración nos muestra cómo se estructura la personalidad, cómo en el hombre cierra el Edipo y en la mujer lo abre, cómo en el hombre la separación simbólica de su madre le trae la promesa de otras mujeres y a la mujer le trae la promesa de cubrir su falta con un hijo. Sin embargo, a los dos algo les falta, y esto debe ser así para que ese hijo devenga en persona con deseos propios.

Por eso, la diferencia de los sexos fundada por la castración pone en juego, de entrada, desde el principio, la lucha de los sexos. Los hombres quieren apropiarse de los hijos y para ello tratan de asegurar su dominio sobre las mujeres, entendiendo que éstas le pertenecen de

acuerdo con la promesa edípica, pero también las mujeres se aferran a la promesa y se niegan a entregar a los hijos. La lucha de los sexos se centra en la lucha por los hijos. Lucha por un poder imaginario de consecuencias mortales para todos; porque si la madre no renuncia al hijo no hay para éste inclusión en ninguna subjetividad posible (Saal, 1981; pp 158-159)

Sin embargo, a pesar de reconocer la diferencia entre los sexos y la lucha entre ellos por obtener un poder imposible que ninguno tiene, ni puede tener, el psicoanálisis no encuentra ninguna razón que justifique en esa diferencia, ningún sojuzgamiento. Nadie es superior ni inferior al otro. Precisamente esta ausencia y esta lucha es lo que permite la movilidad social, puesto que está en el origen de la familia y en su conservación. La castración simbólica del padre permite que se coloque, simbólicamente, como la ley que él mismo sufrió, pero en lo real él no la puede ejercer puesto que está castrado. La familia a su vez, es el origen y base de la sociedad que, por lo tanto, conserva y transmite esa lucha como una forma de conservación en sí misma. Nada hay pues, que justifique el imaginario de la superioridad de un género sobre el otro.

2.3. La Fantasía.

Desde el principio de su trabajo analítico, Freud descubrió que todos los sujetos sin excepción, presentaban un guión imaginario, del que ellos eran protagonistas, en forma de sueños diurnos o fantasías conscientes, que generalmente encubrían la realización de un deseo y que, algunas de ellas, se repetían en gran número de casos. Estas repeticiones fueron lo que llevaron a Freud a indagar y descubrir que la actividad fantaseadora es común a todos los sujetos, que encubre la realización de deseos inconscientes y que existen una serie de fantasías originarias que forman como estructuras típicas a todos los hombres (escena originaria, castración, seducción) y van a ser las organizadoras de toda la vida de la fantasía, sean cuales sean las experiencias reales de cada individuo.

La fantasía, según Freud, es la escenificación del deseo inconsciente y como tal son escenas organizadas, capaces de ser dramatizadas casi siempre en forma visual. El sujeto siempre está presente en esas escenas aunque puede cambiar de papel. Un ejemplo cotidiano en la práctica con pacientes, es la fantasía de muerte de los padres y los hermanos, generalmente en accidentes automovilísticos en viajes donde no iba el sujeto. Esta fantasía, en forma de sueño diurno aparece una y otra vez en distintos casos, y el sujeto analiza incluso con detalle cómo va a vivir, con quién (en el caso de los adolescentes que viven con sus padres), los detalles del entierro, la forma en cómo le comunican al sujeto la noticia de la muerte de sus seres queridos, etc

El estudio de las psiconeurosis nos depara un sorprendente hallazgo: estas fantasías o sueños diurnos son las etapas previas más inmediatas de los síntomas histéricos -al menos de toda una serie de ellos-; no de los recuerdos mismos, sino de las fantasías construidas sobre la base de ellos, dependen sobre todo los síntomas histéricos. Pero así como las hay conscientes, son abundantísimas las fantasías inconscientes que tienen que permanecer tales a causa de su contenido y por provenir de material reprimido. Como los sueños, ellas son cumplimientos de deseo; como los sueños, se basan en buena parte en las impresiones de vivencias infantiles; y como ellos, gozan de cierto relajamiento de la censura respecto de sus creaciones. Si pesquisamos su construcción, advertimos cómo el motivo de deseo que se afirma en su producción ha descompaginado, reordenado y compuesto en una totalidad nueva el material de que están construidas (Freud, 1976, "La interpretación de los sueños"; pp 488-489).

Como ya vimos, en un principio, Freud encuentra una serie de escenas infantiles "patógenas" que explicarían los síntomas neuróticos y "trauman" al niño, como el haber presenciado el coito de los padres, sin embargo Freud pronto va a tener que abandonar su idea del trauma infantil, al darse cuenta de que estas escenas eran "realidad psíquica".

La realidad psíquica es un término utilizado por Freud para "designar lo que, en el psiquismo del sujeto, presenta una coherencia y una resistencia comparables a las de la realidad material; se trata fundamentalmente del deseo inconsciente y de las fantasías con él relacionadas" (Laplanche y Pontalis, 1983; p. 352). Es decir, el deseo

inconsciente y la fantasía que está ligada al mismo, lo que para el sujeto adquiere valor de realidad, hechos que aunque no se basen en sucesos reales poseen para el sujeto un significado que, según Freud, puede llegar a ser patógeno:

En varias ocasiones Freud insistió en la idea de que los afectos aparentemente menos motivados, como, por ejemplo, el sentimiento de culpabilidad en la neurosis obsesiva, se hallan plenamente justificados por cuanto se basan en realidades psíquicas (Laplanche y Pontalis, 1983; p. 352)

Para Freud la realidad psíquica sustituye a la realidad exterior en los procesos inconscientes, por ejemplo como elemento organizador del sueño. Pero además de proporcionar material al sueño, Freud establece distinciones en la manera de "fantasear" que hablarían de un patrón según la estructura del sujeto: 1) precursora de los síntomas histéricos; 2) claramente conscientes en los perversos que las llevarían a la actuación en la realidad y 3) parte de los temores delirantes de los paranoicos, que las proyectan sobre los otros en un sentido hostil

Las fantasías que los perversos tienen con conciencia clara (y que en circunstancias favorables pueden trasponerse en acciones), los temores delirantes de los paranoicos (que ellos proyectan sobre otros con intención hostil) y las fantasías inconscientes de los histéricos (que es posible descubrir tras sus síntomas mediante psicoanálisis), coinciden hasta en los detalles en cuanto a su contenido (Freud, 1976; "Tres ensayos de una teoría sexual"; p. 151, n. 44)

Como vimos, es característico de la fantasía el que se repita una y otra vez en forma de narración visualizada por el sujeto, que siempre actúa algún papel en ella, aunque estos papeles no siempre sean los mismos.

Freud intuyó en un principio la importancia de la fantasía aunque la creyó repeticiones inconscientes de deseos insatisfechos en situaciones vividas realmente en la infancia, como la interrupción del coito de los padres o el ser golpeado por el padre como castigo por sus deseos incestuosos descubiertos

Posteriormente va a descubrir que las fantasías no tienen por qué ser recuerdos infantiles reales sino desplazamientos de estos recuerdos por otros que tengan para el sujeto una cierta similitud, pero siempre son cumplimientos de deseos, y ya sea en forma inconsciente o aparentemente consciente, la fantasía se conecta con la realidad formando una "soldadura" entre esta y las pulsiones inconscientes como muestra la masturbación, en la que el sujeto se ayuda de una fantasía para obtener una satisfacción sexual real.

Aunque al ser la fantasía el cumplimiento mental de un deseo reprimido (en la neurosis), se presenta a la observación como contraria a la realidad y lo que es fuente de mucho placer para el sujeto cuando fantasea, sería espantoso si ocurriera en la realidad y el sujeto sólo se permite dejarse llevar por la fantasía cuando ésta es muy improbable que suceda, como la fantasía de la propia muerte, con los padres o aquellos que nos despreciaron o causaron algún dolor en vida, llorando y sufriendo por nuestra ausencia.

Si la fantasía sirve para conectar la realidad con la pulsión y hacer los deseos de ésta factibles; en el caso que nos ocupa, deberíamos de pensar que hablamos de la pulsión de muerte cuando vemos a la mujer que sufre maltrato marcada por ese destino manifiesto que le hace pensar que nada puede hacer contra ese sufrimiento, puesto que el sufrimiento le viene de afuera y ella no provoca éste

Sin embargo, esa misma pulsión es la que anudó la fantasía de no ser querida en casa de sus padres, con la de que sólo ese hombre puede quererla (hombre en lo imaginario, tan parecido a su madre) y que ese amor la hace valiosa (puesto que ese ser tan parecido imaginariamente a la madre la quiere) ¿Qué ocurre cuando ese hombre demuestra no quererla? primero la negación, pues aceptar no ser querida por él implicaría no valer nada

La fantasía, para Freud, es parte del conjunto de defensas que le permiten al sujeto eludir el conflicto fundamental del neurótico (diferencia de los sexos y el complejo de castración) Las otras defensas son las teorías sexuales (que el niño inventa para explicarse lo que no entiende acerca del enigma sexual) y la novela familiar (en la que el sujeto intenta explicarse su problema de la identificación: ¿quién soy yo en relación con mis padres?) Masotta (1992), llama a este conjunto de defensas "fantasmagorías

del sujeto”, experiencias personales con las que el sujeto intenta explicarse lo que no entiende y le causa conflicto:

Hemos hablado de las fantasmagorías del sujeto. Para la teoría psicoanalítica no son tan fantasmagóricas. Es decir, las fantasmagorías del sujeto son la manera en que el sujeto responde inconscientemente a los mismos objetos teóricos de los que se ocupa la teoría [...] Dentro de ese gran campo de las fantasmagorías del sujeto podríamos citar las fantasías, las teorías sexuales y la novela familiar (p 38)

Freud escribía en 1901, en su famoso "caso Dora", acerca de la importancia de sueños y fantasías para la formación de síntomas en la neurosis:

(Los neuróticos) están dominados por la oposición entre la realidad y la fantasía. Lo que anhelan con máxima intensidad en sus fantasías es justamente aquello de lo que huyen cuando la realidad se los presenta; y se abandonan a sus fantasías con tanto mayor gusto cuando ya no es de temer que se realicen (Freud, 1976; p 97)

Porque la fantasía no es el deseo directo, lo que el individuo visualiza no es en realidad lo que quisiera vivir sino que esta “dramatización” encubre un deseo inconsciente reprimido del que el sujeto no sólo no sabe nada sino que incluso no quiere saber nada.

Interesante ejemplo de la fantasía es la novela familiar en la que el sujeto inventa una especie de cuento. Mientras en las teorías sexuales hay un enigma sexual al que el sujeto intenta contestar con su fantasía, aquí el enigma es de identidad "¿quién soy yo?" y el sujeto intenta contestar inventando una nueva identidad a los padres, ya que depende de quién sean ellos quién será el sujeto. En todos los casos, en la fantasía, hay una sobrevaloración de los padres, con lo que viene una sobrevaloración del propio sujeto en su identidad secreta.

Pero ¿de dónde proviene esta escena que el sujeto fantasea? Desde sus trabajos con Emma y Leonardo da Vinci (1910) Freud descubre dos elementos: pequeñas realidades de la historia infantil y un motivo secreto que las encadena. Estas pequeñas

realidades históricas o "huellas mnémicas" están desligadas las unas de las otras pero si un "motivo secreto" logra unir las de algún modo, aparecen en el recuerdo como una sola en forma de fantasía, de síntoma, de sueño. El motivo secreto lo encontró Freud en la curiosidad infantil acerca de la sexualidad, que obliga al niño a crear una respuesta a su pregunta sobre la propia existencia: "¿cómo nacen los niños?"

Hay una compulsión a repetir esos episodios de la vida infantil, incluso aunque vaya contra el principio del placer. (Freud, 1976) Pero estas huellas mnémicas reprimidas se presentan de manera no ligada y por tanto no pueden procesarse, por lo que pueden aparecer como fantasías diurnas o sueños nocturnos. Hay una pulsión que pareciera tender a lo conservador y que facilita esta compulsión repetidora. Dice Freud:

Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas (Freud, 1976, "Más allá del principio del placer"; p 36)

Y hay un añadido en la introducción del mismo texto, donde se habla de los "sueños de punición" y por tanto podríamos pensar en una fantasía inconsciente de "punición", donde el sujeto busca, sin darse cuenta, crear las condiciones para ser castigado. Es cierto que el individuo no se da cuenta de que esto ocurre.

En el caso de la mujer maltratada, la mujer, que se siente poco querida por una madre, figura importantísima en la vida de todo sujeto, y en su fantasía elige un hombre como pareja porque, como vimos, es el único que "puede salvarla", evidentemente hay mucho de autocastigo inconsciente por no ser capaz de lograr el amor de esa madre del que supuestamente carece; es así que su pareja se elige según características muy apreciadas precisamente por su madre, como veremos en nuestro estudio de caso.

Vemos en el caso "Emma" (1895) un ejemplo de enlace de estas pequeñas realidades de la historia infantil: 1) el SINTOMA fóbico que impide a Emma visitar sola una tienda de ropa; 2) el recuerdo, en análisis con Freud, de un episodio ocurrido a los doce años en que fue a una tienda de ropa donde había dos empleados uno de los cuales

le gustaba mucho, ella entra en la tienda y los empleados se ríen al verla, ella huye llena de terror y desde entonces padece la fobia; 3) después de un intenso trabajo analítico el recuerdo: siendo una niña de ocho años un viejo tendero le acaricia los genitales a través de su ropa al tiempo que ríe. La risa es el elemento que encadena los dos recuerdos, el motivo secreto es la cuestión acerca de su sexualidad provocada por el viejo

Las fantasías del pene como genital universal o de la forma en que los niños son expulsados como el excremento, forman la estructura de fantasías posteriores de poder o de logro, de riqueza, de fama.

Se trata pues de una cadena asociativa, cuyo primer recuerdo está "borrado" o escondido profundamente y otras escenas posteriores desplazan el desagrado hacia lugares más inocuos para el individuo.

Ya decía Freud en 1899 en su artículo sobre "los recuerdos encubridores" que hay recuerdos que no deben su valor mnémico al contenido en sí sino a su relación con otro contenido reprimido al que sustituyen para ocultarlo y que en la mayoría de las ocasiones, nuestros recuerdos de infancia no serían sino reconstrucciones que hacemos muy posteriormente y atribuimos a nuestra primera infancia.

Llegamos a sospechar que todos nuestros recuerdos infantiles conscientes nos muestran los primeros años de nuestra existencia, no como fueron, sino como nos parecieron al evocarlos luego, en épocas posteriores. Tales recuerdos no han emergido, como se dice habitualmente, en estas épocas, sino que han sido formados en ellas, interviniendo en esta formación y en la selección de los recuerdos toda una serie de motivos muy ajenos a un propósito de fidelidad histórica (Freud, 1899, p 341).

Lo mismo ocurre con las fantasías cuya escenificación consciente o parte del sueño encubre un deseo inconsciente inconfesado para el sujeto. En "Pegan a un niño" (1919), hay un buen ejemplo de fantasía. En este trabajo de Freud, el niño fantasea que es golpeado por el padre o, que algún niño es golpeado por una autoridad; pero Freud descubre que este recuerdo no remite a golpes reales sucedidos al niño en la infancia, sino a un deseo incestuoso, que tiene dos vertientes: por un lado el castigo por este deseo

prohibido, pero al mismo tiempo, el reconocimiento por parte de su padre de que él, el niño, es un sujeto deseante. Deseo de amor: "me pega, me castiga, pero también me reconoce como deseante, por tanto me ama", es el mensaje inconsciente que subyace a esta fantasía.

Estudiando este artículo de Freud y apoyándose en los posteriores descubrimientos y aportaciones de Lacan, se puede decir que para Freud la fantasía se organiza de acuerdo a los siguientes pasos:

1) Tropiezo con el agujero de la causa material; 2) desamparo; 3) investidura regresiva de una representación de deseo; 4) soldadura, amarre del goce autoerótico, que viene, pues, al lugar del otro goce, aquel originariamente ligado a la representación de deseo puesta aquí en funcionamiento; 5) finalmente, como consecuencia misma de las cantidades que así han hecho irrupción en el aparato psíquico, fabricación del "recuerdo" por ligazón de las huellas de los recuerdos. De este modo, con un mismo tiro se habrían matado dos pájaros: el goce insensato es localizado en el sistema de las representaciones y, un relato de recuerdo ha venido a obturar el agujero de la causa material (Le Gaufey, 1991; p 28)

Vamos a trasladar el anterior paradigma a nuestro estudio sobre la mujer maltratada: 1) golpes o sevicia por parte de la pareja (tropiezo con el agujero de la causa material); 2) desamparo; 3) regreso a una situación anterior en la que el sujeto fue maltratado, desdeñado, humillado por una persona por la que hubiera deseado ser amado, reconocido en su deseo (investidura regresiva de una representación de deseo); 4) soldadura entre las dos situaciones que lleva a la sujeto a sentir que repite una y otra vez la misma situación humillante y que por tanto: a) se la merece, b) al investir a la persona actual que la maltrata con la autoridad de la persona anterior que la maltrató o humilló, se hace incapaz de responder a la agresión con agresión, pero el deseo inconsciente de hacerlo la torna culpable de desearlo y la paraliza para tomar una acción efectiva de defensa o huida; 5) fabricación del "recuerdo" por ligazón de las huellas mnémicas e inclusión de la situación actual en una fantasía de ser amada, reconocida, que puede tomar la forma de múltiples puestas en escena desde el arrepentimiento y la

petición de perdón por haberla causado un maltrato -por parte del marido, pero también por parte del padre o de la madre-; acceso al éxito y por tanto admiración y reconocimiento de quienes la maltratan (y figuras anteriores que la maltrataron o ella sintió que la maltrataron); escenas de sufrimiento, miseria y confusión que terminan con el amor y el abrazo, etc.

Se hace necesario aquí aclarar un término usado en la esquematización de la fantasía como un proceso: el concepto “goce”, divergente del de “placer”, pero que en la vida cotidiana se maneja como sinónimo.

Braunstein (1990) hace un seguimiento del término desde la Real Academia de la lengua, pasando por Freud y Lacan, para mostrarnos la necesidad de acuñar un nuevo significado para una palabra que sumaría, a su tradicional traducción de “júbilo, alegría”, la voluptuosidad del hombre de las ratas cuando relata recuerdos horribles o la expresión en el niño que juega con el abandono simbólico de la madre, representado en el objeto que desaparece y vuelve a aparecer. De ahí se afina el término:

Referencia al goce errática en los primeros años de una enseñanza, la de Lacan, que se centra en torno del deseo, de la relación del deseo con el deseo del Otro y del reconocimiento recíproco, dialéctico, intersubjetivo de los deseos. Un deseo que ha trascendido los marcos de la necesidad y que sólo puede hacerse reconocer alienándose en el significante, en el Otro como lugar del código y de la Ley.

Y no es que el deseo esté desnaturalizado por la alienación y por tener que expresarse como demanda por medio de la palabra; no es que el deseo caiga bajo el yugo del significante o que éste lo desvíe o lo trastorne, no, es que el deseo sólo es deseo por la mediación del orden simbólico que lo constituye como tal. La palabra es esa maldición sin la cual no habría sujeto, ni deseo, ni mundo” (Braunstein, 1990; p 14).

De este modo el goce queda separado por completo del placer, donde hay placer no hay goce, porque el goce depende del deseo del Otro, del que él, sujeto, no sabe que sabe. Y así, alienado en otro deseo se va a ver impelido en direcciones que no entiende con la conciencia

Pero regresando a nuestro tema, mientras que para Freud, la fantasía era la base de los síntomas neuróticos y daba material a la actividad onírica, para Lacán la fantasía es la lógica que marca las relaciones del sujeto con los otros

Lo que el ciclo de la violencia observa puede ser la aparente realización de un deseo fantaseado: el golpeador pide perdón, llora, y la mujer puede sentir que es reconocida, con alivio, y que todo fue pasajero; el regreso a la violencia la inserta más y más en el desamparo al verse una y otra vez rechazada, frustrada, en su necesidad inconsciente de ser amada por esa figura parental que encuentra su representación en la figura actual de la pareja, y por tanto, cada vez más indigna de amor

Lacan parte de la idea de Freud sobre la fantasía, pero la transforma, de una soldadura a un revestimiento que el sujeto hace del objeto de elección imaginaria y que tiene una lógica que él llama "lógica del fantasma" y representa así:

$\$$ \diamond a donde:

$\$$ es el sujeto en cuanto atravesado por su inconsciente.

a es el objeto de su elección

\diamond es la relación fantasmática que los une.

Se puede decir que el fantasma que se presenta enmarcado, más aún, que funciona como un marco, como una ventana [] La ventana está hecha para ver y no caerse, para sostener el deseo de ver. Reparen en que hemos dicho "sostener el deseo". Precisamente de eso se trata en el fantasma: es el sostén del deseo (D'Angelo, Carbajal, Marchilli, 1984; p. 146)

No hay relación, de amistad, amorosa, profesional, entre miembros de una familia que no esté mediada por la fantasía, por el deseo inconsciente, y esta fantasía se sustenta en signos, en imaginarios, porque mientras que, para Lacan, el síntoma es como una metáfora, es decir, en una comparación de dos términos el segundo ocupa el lugar del primero (en nuestro caso, el síntoma es el matrimonio con ese hombre en particular, hay como un deseo de "sufrir" el síntoma); la fantasía es como una metonimia, lo que

significa que se toma una parte de la cosa para designar al todo: un detalle del objeto puede ser "confundido" con el objeto origen de nuestro deseo y por tanto por esa parte, atribuimos fantiosamente toda una serie de características al objeto, que en realidad no posee.

Lacan muestra la realidad y el deseo como el derecho y el revés de algo, que no es como esas monedas que tienen un águila o un sol entre las que elegir, sino como si se pudiera pasar de una a otra insensiblemente, tan pronto se está arriba como que se está abajo. Esta cosa es la fantasía.

Sin embargo, la fantasía no tiene que ver con nada de la imaginación, por eso Lacan prefirió llamarlo "fantasma": Dicen D'Angelo, Carbajal y Marchilli (1984) "El fantasma es la estrategia para localizar un objeto apto para el goce, lo cual no quiere decir que se lo encuentre" (p 130)

En la fantasía, el deseo inconsciente marca la dirección, y permea la realidad: "El hombre no se adapta a la realidad, la adapta a él. El yo crea la nueva adaptación a la realidad y tratamos de mantener la cohesión con ese doble" (Roudinesco, 1994; p. 177).

En la fantasía, juego de realidad y deseo, existe una frontera, un "borde" que Lacan llama "a" y es el objeto de la elección (elección amorosa, por ejemplo); para el sujeto este objeto siempre tiene una relación imaginaria con un objeto anterior que fue para el sujeto, de la mayor importancia y que pueden ser los padres. Por otro lado, la cultura que ellos representan y las leyes que esa cultura marca, Lacan las llamó Otro (gran otro) para distinguirlo de los otros con los que nos relacionamos cada día.

Para decirlo con un ejemplo: cuando un sujeto se enamora, establece una relación con otra persona (objeto "a"), que será objeto de su deseo, no tan sólo sexual, sino más bien de su deseo inconsciente; los rasgos imaginarios que hacen de este objeto algo interesante para el sujeto tienen que ver con características de un Otro en su pasado. Cree que este objeto posee atributos maravillosos que hacen sentir pleno al sujeto, el objeto en realidad no tiene tales atributos, pero es el deseo del sujeto quien

empaña la realidad y le hace ver en el otro cosas que no existen y jamás le podrá dar, simplemente porque no las tiene.

El estudio de la fantasía nos remite al tema de la elección de objeto que lleva a todo sujeto a elegir a otro sujeto que imaginariamente va a cubrir una serie de requisitos, según sus fantasías personales, fantasías que responden a una necesidad lógica marcada por el deseo inconsciente. Porque, aunque la fantasía no tiene que ver con la imaginación, juega como cebo para intentar llenar un vacío en el sujeto, que intentará cubrir con un objeto (a) falso que imaginariamente reúne los requisitos del objeto perdido Nada más lejos de la realidad.

Toda elección de objeto es, en este sentido, fallida

La fantasía tiene que ver con la cuestión universal del niño “¿quién soy yo?”, “¿de dónde vengo?”, que lo remite a la sexualidad. Originariamente, recién nace el niño, hay un objeto que satisface primero una necesidad física (mamar, estar limpio, eliminar el dolor) y después un deseo (afecto, calor humano, amor), pero el objeto desaparece sustituido por palabras, por significantes. Falta el objeto de la pulsión, lo único que le queda al sujeto es recurrir a la fantasía para satisfacer el deseo de la pulsión, esto es a lo que Freud llamaría “regresión”:

Cuando hay “urgencia”, es decir, cuando una necesidad no es satisfecha, y tal cosa dura, hay reinvestidura regresiva de una *winschvorstellung*, de una representación de deseo que, en otro tiempo, había portado la satisfacción (Le Gaufey, 1991; p 28)

La fantasía es el patrón de la elección de objeto, este objeto fantaseado que cubriría la ausencia del otro y lograría aquello que completa al sujeto. En la mujer maltratada esa fantasía consiste en un sujeto que tiene la capacidad de librarse y librarla de una situación muy incómoda que es la que ella siente vivir en su hogar paterno. Esta fantasía será la causante de su enlace con una persona que lejos de librarla de una vida familiar autoritaria, la someterá al posterior maltrato, añadiendo la sensación de estar viviendo una y otra vez lo mismo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2.4. La elección de objeto.

Volvemos a encontrar la fantasía en la relación del sujeto con su objeto de amor. Dicen Laplanche y Pontalis refiriéndose a la relación de objeto u objetal:

Término utilizado con gran frecuencia en el psicoanálisis contemporáneo para designar el modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantaseada de los objetos. (Laplanche y Pontalis, 1983; p 359)

Se usa "objeto" para designar la persona a la que el sujeto dirige su interés amoroso.

En esta atracción amorosa, el Yo, que engañosamente se presenta como algo bien demarcado frente al otro, pierde sus límites claros y precisos

... en la culminación del enamoramiento amenaza esfumarse el límite entre el yo y el objeto. Contra todos los testimonios de sus sentidos, el enamorado afirma que *yo* y *tú* son uno, y está dispuesto a comportarse como si realmente fuese así (Freud, 1981; p. 3018).

Por supuesto que esta desdibujación de los límites del Yo no es patológica, sino "fantasiosa". Esta reacción nace normalmente, desde la más tierna infancia cuando al bebé se le sustraen sus fuentes de placer (por ejemplo el pecho materno), o se enfrenta al dolor. Si se vuelve patológica en ciertos casos donde el sujeto tiene percepciones, sensaciones, sentimientos personales como si fueran extraños, provenientes del exterior.

Dice Freud:

Surge así la tendencia a disociar del yo cuanto pueda convertirse en fuente de displacer, a expulsarlo de sí, a formar un yo puramente hedónico, un yo *placiente*, enfrentado con un *no-yo*, con un "afuera" ajeno y amenazante. Los límites de este primitivo yo *placiente* no

pueden escapar a reajustes ulteriores impuestos por la experiencia (Freud, 1981; p. 3019).

El sujeto aprende a distinguir lo interior (perteneciente al yo) de lo exterior (originado por el mundo), aunque lo interior sea doloroso, respondiendo al Principio de Realidad

En "Introducción al narcisismo" (1914), Freud dice que en el esquizofrénico y en la demencia precoz, existe una separación o rompimiento con el mundo exterior quedando toda la energía libidinal recubriendo al yo del sujeto en una suerte de narcisismo que Freud llamó secundario, a diferencia del primario, propio de todo individuo para procurar su supervivencia (estos términos los veremos más adelante). En el neurótico enamorado, también hay una pérdida de relación con la realidad pero continúa el contacto con las personas en una suerte de relación fantasmática, sustituyendo los objetos reales por otros imaginarios, o bien mezclando ambos.

Pero, ¿cómo se elige al objeto?

Freud marca dos momentos en la elección de objeto de amor: una infantil y otra en la fase genital que estará marcada por la primera. A propósito, dice el autor:

Cuando la primitiva satisfacción sexual estaba aún ligada con la absorción de alimentos, el instinto sexual tenía en el pecho materno un objeto sexual exterior al cuerpo del niño. Este objeto sexual desaparece después y quizá precisamente en la época en que fue posible para el niño construir la representación total de la persona a la cual pertenecía el órgano productor de satisfacción. El instinto sexual se hace en este momento autoerótico, hasta que, terminado el período de latencia, vuelve a formarse la relación primitiva. No sin gran fundamento ha llegado a ser la succión del niño del pecho de la madre modelo de toda relación erótica. El hallazgo de objeto no es realmente más que un retorno al pasado (Freud, 1976; pp. 122-125).

Las aspiraciones "sensuales" del niño hacia uno de sus padres se conservan en el inconsciente con mayor o menor intensidad, de modo que este sentimiento primitivo persiste en el sujeto adulto.

Freud dice que la elección de objeto se da según dos patrones: el tipo de elección por apoyo y el tipo de elección de objeto narcisista. Esto debido, dice Freud (1981) en Introducción al narcisismo, a que el individuo tiene dos objetos sexuales primitivos: él mismo y la mujer nutriz

De esta manera se ama:

1 -Conforme al tipo narcisista:

- a)Lo que uno es (a sí mismo).
- b)Lo que uno fue
- c)Lo que uno quisiera ser
- d)A la persona que fue una parte de uno mismo

2.-Conforme al tipo de apoyo (o anaclítico) :

- a)A la mujer nutriz
- b)Al hombre protector.

Sin embargo Freud subraya que el apartado c, del primer caso requiere posteriores observaciones. Aquí cabe la duda de si hay tanta diferencia entre los dos tipos de elección puesto que en el primer grupo vemos la presencia de un ideal del yo que tendría que estar tomado de las figuras parentales y cubriría lo que el sujeto no tiene y quisiera poseer; e incluso en el apartado d) "A la persona que fue una parte de uno mismo" Freud habla de la madre que en algún momento el niño sintió como parte de sí mismo. No olvidemos la sobreestimación que Freud encuentra en el sujeto enamorado, acerca de su objeto de elección que nos remite a una cuestión de identificación y confusión imaginaria a partir de un rasgo que el objeto posee y el sujeto sobreestima por una transferencia narcisística sobre el objeto: "te pareces tanto a mí", "nos parecemos tanto"

Freud habla de la identificación en su artículo de 1920 "Psicología de las masas y análisis del yo", antecediendo su presencia a la aparición del complejo de Edipo e incluso abriendo camino a éste. Como veíamos en "Introducción al narcisismo", mientras que el niño inicia una investidura sexual de objeto con la madre, con el padre

se produce una identificación al tomarlo como modelo: quiere crecer y ser como él. Durante un tiempo estos dos sentimientos coexisten sin molestarse, pero durante el complejo de Edipo el padre comienza a serle un estorbo junto a la madre y empieza a nacer un sentimiento hostil hacia él; con la resolución del complejo de Edipo, el sujeto puede tomar sobre sí las propiedades del objeto con el que estableció el lazo de identificación y entonces, dice Freud " la identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación"(Freud, 1976; p. 100), es decir el sujeto "introyecta" el objeto de identificación

Este objeto introyectado formará el "ideal del yo": todo lo que el sujeto debiera ser y no es. Dice Freud que en ocasiones la distancia entre el yo y su ideal es muy grande y esto hace que el sujeto se sienta muy culpable. Tenemos aquí la explicación de la sobreestimación del objeto que vimos anteriormente, en el enamoramiento, puesto que el sujeto ve en su objeto de elección un rasgo que le remite a su "ideal del yo".

Podemos concluir que toda elección de objeto es de tipo narcisista, según el "ideal del yo", conclusión que lejos de contradecir la teoría freudiana de los tipos de elección amorosa, los une en uno solo.

Dice Freud que se ama según lo que uno es, lo que uno fue, lo que uno quisiera ser y según la imagen de la persona que fue una parte de uno mismo; en todos los casos se ama a partir de la imagen que yo tengo de mí mismo: lo que me gustaría ser. El otro tipo de elección, a imagen de la mujer nutriz o al hombre protector, queda nuevamente conforme al ideal del yo, de acuerdo a la propia teoría de Freud sobre la identificación, la madre o el padre que introyectado por el sujeto conforma su "ideal del yo". Apoyando esto, encontramos que Freud dice:

Discernimos que el objeto es tratado como el yo propio, y por tanto en el enamoramiento afluye al objeto una medida mayor de libido narcisista. Y aun en muchas formas de la elección amorosa salta a la vista que el objeto que sirve para sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado. Se ama en virtud de perfecciones a que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo, por

este rodeo. La situación puede resumirse cabalmente en una fórmula: "El objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo" (Freud, 1976; pp. 106-107)

Aunque aquí Freud no reconoce este tipo de elección para todos los sujetos. Un sentimiento que tiene su base en la identificación del niño con un adulto, va apartándose de la identificación porque mientras que en ésta el sujeto se enriquece con las propiedades del objeto, lo hace parte de él mismo; en el enamoramiento se empobrece, se entrega al objeto concediéndole el lugar más importante, se le sobreestima dándole unos rasgos imaginarios que lo hacen, a los ojos del sujeto, muy poderoso

Añade Freud en Psicología de las masas y análisis del yo, reforzando nuestra hipótesis: "Queda mucho por esclarecer también en cuanto a las exteriorizaciones de una identificación existente. Tiene como consecuencia, entre otras, que se restrinja la agresión hacia la persona con la que uno se ha identificado, se la perdone y se la ayude" (p. 104 n 11).

El objeto del enamorado viene a ocupar el lugar del ideal del yo, de tal manera, que este estado (enamoramiento) afecta todo el equilibrio narcisista, es decir, las representaciones de sí y del mundo. Al respecto dice Puget:

Hay un desborde de libido yoica sobre el objeto que cancela represiones y restablece perversiones. Sufren una conmoción todos los sistemas representacionales, las leyes que regulan lo permitido y lo prohibido (Puget, 1990; p. 106).

La posesión del objeto acerca al sujeto a poseer el ideal del yo: tener- ser el ideal del yo. En su fantasía, los enamorados se sienten omnipotentes, pero esta investidura amorosa también los descubre solos e indefensos frente al otro que, si dejara de quererlo lo dejaría en el desamparo. Dice Puget (1990): "Cada vez que un sujeto se enamora reaparecerá la ilusión de que el otro viene a colmarlo —esta vez sí— de un placer eterno y absoluto, a otorgarle certeza, a curarle heridas, a comprenderlo sin fisuras", y al parecer no hay alternativa

El sujeto va a intentar apropiarse del objeto, cubrir con él una falta, llenarse, sentirse pleno, pero aunque él no lo sabe, esto no es posible, porque el objeto es un ser diferenciado. Este descubrimiento despierta la violencia, el sujeto pretende que el otro, que lo comprenda, que no lo deje solo nunca, que cubra sus necesidades, y todo ello se convierte en una forma de dominación. Aceptar la incompletud es un duro golpe al narcisismo, pero puede llevar a pasar del enamoramiento al amor.

Como el sujeto se imagina al otro completo, maravilloso, poderoso, éste cree que sólo él sufre y se siente solo cuando el objeto se aleja, por eso las quejas y las demandas de amor eterno. Dice Lacan:

El análisis demuestra que el amor en su esencia es narcisista, y denuncia que la sustancia pretendidamente objetal –puro camelo– es de hecho lo que en el deseo es resto, es decir, su causa, y el sostén de su insatisfacción, y hasta de su imposibilidad (Lacan, 1981; p. 14)

De esta manera Lacan quiere decir que el enamoramiento se apoya en un imaginario. Cotidianamente el amor se hace equivalente a la relación sexual. Sin embargo, en esta relación el hombre descubre que no encuentra, porque lo que le ata o le atrae del objeto no está allí, sino que tiene que ver con su deseo inconsciente, un deseo que le hace ver huellas en donde no las hay; se trata entonces de que la relación sexual deja al sujeto vacío porque lo remite no al objeto, sino a otro lado. Lacan dice que lo que suple la relación sexual es precisamente el amor y añade que si, como ya lo señaló Freud, el amor es narcisista, el problema está en explicarse cómo puede haber amor por otro (Lacan, 1981; p. 61)

En toda relación amorosa, dice Lacan, hay tres integrantes: el sujeto que se enamora, el otro al que hace objeto de su amor y el deseo inconsciente que hace ver al sujeto características en el objeto, que satisfarán sus necesidades, pero que en realidad solo son rasgos, signos, en la mayoría de los casos, de otra cosa ajena a lo que el sujeto cree encontrar.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

A propósito de este problema encontramos las aportaciones de Brengio y Spinacow (1998) que distinguen entre “amor y enamoramiento” Amor y enamoramiento suelen ser presentados como estados equivalentes, casi idénticos Pero no lo son Si el amor puede ser estable y duradero, el enamoramiento es por naturaleza perecedero:

Llamamos “amor” a un proceso que incluye un trabajo psíquico en múltiples dimensiones Trabajo de elaboración, de proceso secundario, por lo tanto de placer postergado.

El amor incluye un espacio para el desencuentro, supone la aceptación entre dos seres de la distancia y de la no coincidencia, de la no posesividad Implica un trabajo psíquico difícil, una renuncia a funcionamientos narcisísticos El enamoramiento, por el contrario, se apoya en los funcionamientos narcisistas más arcaicos y va de la mano con ellos (Brengio y Spinacow, 1990; pp 103-104).

Ellos se apoyan en Freud (1905), para ubicar las características del enamoramiento que son: 1) atracción física, sexual; 2) idealización (sobreestima del objeto), negación de aquellos aspectos no idealizables del objeto. Presencia de mecanismos de escisión (idealización, negación); 3) la elección de objeto se consume primero en las fantasías, a raíz de ellas vuelven a emerger las inclinaciones infantiles, ahora acompañadas del incremento de la pulsión; 4) el enamorado nunca es realista en la valoración del objeto

La relación de pareja, concluyen Brengio y Spinacow, está al servicio de las respectivas cicatrices inconscientes:

Los enamorados desconocen hasta qué punto el “encuentro” es en realidad un “reencuentro” Ignoran que muchas características del objeto hallado están signadas por matrices que precipitaron en su vida sexual infantil, que el encuentro ante sus ojos de un objeto lleno de futuro, sorpresas y asombro es, en muchos sentidos, el encuentro con un pasado, una historia olvidada, transformada ahora en constelaciones inconscientes prefijadas y tiránicas Lo que para los enamorados aparece como una exploración hacia delante es desde esta perspectiva, un regreso por

caminos predeterminados, hacia atrás (Bregio y Spinacow, 1990; pp. 104-105).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAP 3 AGRESIVIDAD Y CULPA

3.1. El descubrimiento de "la agresividad"

Laplanche define agresividad como:

Tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo etc. La agresión puede adoptar modalidades distintas de la acción motriz violenta y destructiva; no hay conducta, tanto negativa (rechazo de ayuda, por ejemplo) como positiva, tanto simbólica (por ejemplo, ironía) como efectivamente realizada, que no pueda funcionar como agresión (Laplanche, J. Y J.B. Pontalís, 1983; p 13).

La agresividad no es sólo la conducta que vemos, también es la tendencia a agredir, la tendencia a insultar, la ironía. Aún más, la agresividad puede tomar forma como conducta violenta, pero dice Laplanche, también puede convertirse en "conductas fantasmáticas".

En el caso de la mujer maltratada, vemos claramente al agresor dañando, pero ¿dónde queda y cómo se traduce el enojo de la mujer?

Podríamos deducir que lo interesante del manejo que el psicoanálisis hace de la agresividad, es que nos permite explicar tanto el movimiento del agresor, como la falta de defensa de la víctima

Para poder definir la agresividad, al igual que para el caso del placer, Freud tuvo que adoptar un nuevo término: "la pulsión", que resulta ser fronterizo entre lo biológico y lo psíquico, porque no se trata del instinto animal que trae información genética según la especie. El hombre no agrede para sobrevivir, el hombre actúa sin poderse contener

en una dirección de la que no logra dar cuenta, y que resulta muy diferente en cada sujeto

En el ser humano el instinto animal se trasforma por obra y gracia del lenguaje, en pulsión. Ya no son las necesidades biológicas las que hacen actuar al individuo, porque en él hay una insatisfacción continua en la que se intenta cubrir con diferentes objetos que nunca satisfacen: el dinero, un trabajo, un amor etc

La pulsión es un "factor de motilidad" que hace tender al organismo hacia un fin. La pulsión tiene una fuente, un fin y un objeto. La fuente es un estado de tensión corporal y su fin es suprimir el estado de tensión mediante un objeto. La pulsión es

un empuje del cual no se puede huir, que exige del aparato psíquico un cierto trabajo y que pone en movimiento la motilidad. En este sentido, para realizar sus fines, incluso aunque éstos sean "pasivos" (ser amado, ser visto etc) la pulsión exige una actividad que puede tener que vencer obstáculos: toda pulsión es un fragmento de actividad (Laplanche, J. y J.B. Pontalis, 1983; p 14)

En una primera clasificación Freud dice que hay dos tipos de pulsiones parciales en el niño, que son primordialmente las sexuales (búsqueda del placer); y las de autoconservación. Para 1911, Freud había considerado la necesidad de distinguir estas primeras pulsiones, porque si las necesidades básicas del ser humano, por ejemplo el comer, son en beneficio de la autoconservación, las sexuales van dirigidas a la conservación de la especie y dirigen al sujeto hacia un objeto exterior. Así, distingue entre pulsiones yoicas (de autoconservación) y objetales; y para estas últimas acuña el concepto de energía libidinal.

La energía libidinal, según Freud, es una magnitud cuantitativa de las pulsiones, que tiene relación con todo aquello que puede designarse con la palabra "amor" y permite medir los procesos y transformaciones en el ámbito de la excitación sexual.

En 1920 Freud considera necesario añadir la pulsión de muerte, porque los deseos sexuales que tendrían su origen en la búsqueda del placer y la evitación del

displacer, no siempre responden a este principio.

En realidad, es Alfred Adler quien introduce el concepto de "pulsión agresiva" en 1908 (Laplanche, J y J.B. Pontalis, 1983; p 327), sin embargo, Freud se niega a aceptar la agresividad como una pulsión especial, cree más bien, que es parte de la pulsión de muerte dirigida hacia el exterior.

Se unen pues las pulsiones sexuales (o libidinales) y las de autoconservación (o yoicas) en una pulsión de vida que tiende a la elevación de la excitación; y una pulsión de muerte que buscaría el equilibrio, el regreso a lo inanimado y por tanto al placer que disminuye la excitación anímica. Sin embargo, hay situaciones en que el aumento de la tensión provoca placer y no displacer, como ocurre en la excitación sexual.

Para que esta pulsión de muerte quedara satisfactoriamente explicada, introduce el concepto de "narcisismo" (1910), que significa que el yo está también impregnado de libido, es más, que el yo fue el lugar de origen de la libido

3.2. Narcisismo.

Cuando Freud introduce el término "narcisismo", establece una fase de la evolución sexual, intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal. En el narcisismo, la libido no recubre a otros objetos, sino que queda estancada en el sujeto.

La libido narcisista que recubre al yo, se orienta hacia los objetos externos convirtiéndose en libido objetal, pero puede regresar al yo. Estas dos pulsiones básicas que mueven al hombre hacia su supervivencia o su destrucción actúan conjuntamente y Freud decía que, aunque en situación de análisis eran bastante visibles, no sucedía así en la vida cotidiana, en especial con la pulsión de muerte, pues en el enamoramiento se podría ver claramente cómo el sujeto recubre a su objeto amoroso de toda una serie de cualidades francamente dudosas para el resto del mundo, pero nos es difícil "ver" cómo actúa la pulsión de muerte.

La respuesta estaba en que parte de la pulsión de muerte se proyecta al mundo

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

exterior en forma de agresividad o agresión hacia otros, poniéndose incluso al servicio de la pulsión de vida, pues el ser vivo destruiría algo exterior en lugar de autodestruirse (sadismo), pero si esta agresión contra el mundo exterior disminuyera, por fuerza tendería a aumentar la autodestrucción. Así, parte se introyecta sobre el sujeto mismo en forma de masoquismo o culpabilidad.

Cuando Freud habla de la agresividad humana la refiere a esta disposición pulsional a atacar a los otros :

Por consiguiente, el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirle, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y maltratarlo (Freud, 1981; p 3046).

Pero en general estas tendencias agresivas están inhibidas; la cultura se encarga de esto con un sin fin de preceptos, por ejemplo las restricciones a la vida sexual o el precepto ideal de amar al prójimo como a sí mismo, normativa totalmente antagónica a la primitiva naturaleza humana. La ley es la encargada externa de hacer cumplir estas normas, pero hay una instancia aún más poderosa porque actúa desde el interior del individuo, la cual Freud llamó "superyo".

El superyo nace por la introyección en el yo, de los primeros objetos de los impulsos libidinosos del ello (el padre y la madre), durante el complejo de Edipo.

De este modo, se des-sexualizan las relaciones del sujeto con las figuras parentales introyectadas: su poder, su rigor, su inclinación a la vigilancia y al castigo. El superyo no sólo es esta introyección sino también representante del mundo exterior real y la suma de esto es lo que lo hace prototipo de las aspiraciones del yo y el límite de sus deseos inconscientes. Cuando el yo se percibe por debajo de las exigencias de su ideal, sobreviene la angustia que se traduce en sentimientos inconscientes de culpabilidad.

De esta manera la cultura y sus normas mantienen la agresividad del individuo a

raya:

La agresión es introyectada, internalizada, devuelta en realidad al lugar de donde procede: es dirigida contra el propio yo, incorporándose a una parte de éste, que en calidad de super-yo se opone a la parte restante, y asumiendo la función de "conciencia" (moral), despliega frente al yo la misma dura agresividad que el yo, de buen grado, habría satisfecho en individuos extraños. La tensión creada entre el severo super-yo y el yo subordinado al mismo la calificamos de sentimiento de culpabilidad; se manifiesta bajo la forma de necesidad de castigo. Por consiguiente, la cultura domina la peligrosa inclinación agresiva del individuo, debilitando a éste, desarmándolo y haciéndolo vigilar por una instancia alojada en su interior, como una guarnición militar en la ciudad conquistada (Freud, 1981; p. 3053)

El mecanismo que impele al individuo a internalizar esa agresión que bien podría salir al exterior y no causarle esas angustias, es el "miedo (imaginario) a perder el amor"; el niño pequeño, pues, renuncia a sus deseos de agredir por temor a que sus padres dejen de quererlo, es más, Freud dice que sería el miedo a la agresión exterior lo que impele al individuo, pues al fin y al cabo el amor de los padres lo protege contra el castigo

Después de la formación del super-yo, la renuncia a los deseos pulsionales es por miedo a esta instancia interna, equiparando la mala acción con la intención a realizar la mala acción, por lo que aparece el sentimiento de culpa y la necesidad de castigo (conciencia moral). Aquí ocurre un mecanismo muy extraño y es que cada vez que el sujeto renuncia a sus deseos por miedo a la angustia, se aumenta la severidad e intolerancia de la conciencia moral, exigiendo nuevas y mayores renunciaciones.

Freud ubica las primeras tendencias agresivas en el niño, cuando fue privado de sus primeras satisfacciones, desarrollando sentimientos agresivos contra la autoridad; de este modo, al formarse el super-yo, el niño incorpora también todo ese monto agresivo que hubiera gustosamente mandado contra sus padres. Así:

La relación entre el super-yo y el yo es el retorno, deformado por el deseo, de viejas relaciones reales entre el yo, aún indiviso, y un objeto exterior,

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

hecho que también es típico. La diferencia fundamental reside, empero, en que la primitiva severidad del super-yo no es -o no es en tal medida- la que el objeto nos ha hecho sentir o la que le atribuimos, sino que corresponde más a nuestra propia agresión contra el objeto. Si esto es exacto, realmente se puede afirmar que la conciencia se habría formado primitivamente por la supresión de una agresión, y que en su desarrollo se fortalecería por nuevas supresiones semejantes (Freud, 1981; p. 3053)

Es decir, el hombre es agresivo por naturaleza pero en ciertos individuos, el superyo hace que esta agresividad se conserve en el interior y actúe contra el mismo individuo, todo lo que no puede sacar al exterior e incluso los deseos de agredir a otros se transforman en sentimientos de culpa y autocastigo. Esta culpabilidad es un sentimiento inconsciente, generalmente no reconocido por el sujeto e incluso no aceptado por no parecerse a la culpabilidad consciente que se le aparece al sujeto en forma de remordimientos, por lo que Freud consideró conveniente denominarla como "necesidad de castigo" para distinguirlo del sentimiento consciente

En otras personas a las que la ley no parece imponer su fuerza, la agresividad se proyecta sobre el mundo exterior e incluso el sujeto justifica su ataque diciendo que es el mundo exterior el que lo provoca y por eso él se defiende, de forma agresiva

Lacan va a llevar más lejos este descubrimiento freudiano de la agresividad vs culpabilidad. Para poder entenderlo, detengámonos un momento en estudiar el *estadio del espejo*

3.3. El estadio del espejo.

Freud ya había marcado que el sujeto necesita del otro para existir; aunque con su teoría de las pulsiones hace al Yo receptáculo de la energía libidinal, ha tenido que existir una madre de la que el niño depende y a la que por supuesto, inviste libidinalmente

A pesar de que el complejo de Edipo, y con éste la formación del Super-yo y la

aparición del narcisismo secundario esté lejos, el sujeto se arma sujeto gracias a ese otro
Es esta relación estructurante la que interesa a Lacan

Lacan (1936), realiza una aportación al psicoanálisis con su descubrimiento del estadio del espejo, que consiste, en forma esquemática en que el niño, indiferenciado del resto del mundo hasta los seis meses y considerando a su madre como parte de él, es enfrentado a un espejo, que no es otra cosa que la mirada materna. En esta situación reaccionará de manera diferente al resto de los cachorros animales en la misma circunstancia, a pesar de que él aún no está maduro y no puede valerse por sí mismo como los seres de otra especie a su misma edad. A este respecto, Saal amplía:

El cachorro humano nace carente de todo elemento unificador dados su insuficiencia orgánica y el estado de prematuración de sus aparatos neurológicos integradores. La imagen en su papel estructurante, organiza el cuerpo anticipando una unidad a partir de una promesa de unidad. El estadio del espejo es pues, definido como un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación (Saal, 1983; pp. 256-257)

El bebé, puesto así frente al espejo hallará en él su imagen especular reforzada por la mirada materna. Por primera vez se verá completo, distinto de la madre, mirado por la madre desde fuera, como un todo a partir del cual los otros empiezan a contarse.

Está ligado a un fenómeno de Gestalt, la percepción muy precoz en el niño de la forma humana, forma que, ya se ve, fija su interés desde los primeros meses, e incluso para el rostro humano desde el décimo día. Pero lo que demuestra el fenómeno de reconocimiento, implicando la subjetividad, son los signos de júbilo triunfante y el ludismo de detección que caracterizan desde el sexto mes el encuentro por el niño de su imagen en el espejo. Esta conducta contrasta vivamente con la indiferencia manifestada por los animales, aun los que perciben esa imagen, el chimpancé por ejemplo, cuando han comprobado su vanidad objetual, y toma aún más relieve por producirse a una edad en que el niño presenta todavía, para el nivel de su inteligencia instrumental, un retraso respecto del chimpancé, al que sólo alcanza a los once meses (Lacan, 1989; p. 105)

Esta mirada estructura al sujeto, aunque en forma ilusoria, puesto que aún no es un organismo acabado, y por tanto inaugura lo imaginario

Freud ya lo había adelantado en su Introducción al narcisismo:

Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado.

Ahora bien las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya (p. 74)

La importancia de este estadio es su identificación narcisística, lo imaginario (yo ideal) instaura una relación dual en forma de dependencia y da dirección a todas las posteriores identificaciones. El sujeto queda delimitado y es en relación a otro que se forma su yo, y que aparecen los otros como diferentes a él:

A este momento de la especularidad, en que el cuerpo se unifica a través del encantamiento de la imagen le atribuimos una primera función de corte.

Corte que permite por una parte "unificar" lo fragmentado, lo segmentado, a la vez que "separa" Diferenciación entre ese yo y lo que es no yo, lo que es otro; a la vez que se ofrece a ese yo su objeto Objeto ya perdido desde el momento de su constitución: como yo y otro: como "uno y otro" (Saal, 1981; p 148)

Diferenciar entre yo y no-yo implica también distinguir entre lo interno y lo externo: el dolor que viene de fuera y el que el niño siente en sus entrañas; es descubrir el cuerpo en tanto propio y distinguirlo de los otros cuerpos Si me golpeo y me duele, también adquiero la capacidad de golpear y hacer daño.

El estadio del espejo se caracteriza por esa identificación narcisista que "estructura al sujeto como rivalizando consigo mismo" porque cada vez que el niño, que aún no habla, se enfrenta con una experiencia subjetiva desagradable (Lacan marca un paralelo con las negaciones fundamentales de Freud contra los tres delirios de celos, de

erotomanía y de interpretación), tiene que poner en tela de juicio los límites de su yo, es decir su narcisismo se resiente (el niño que ve a su hermanito recién nacido) y es como si sufriera una fragmentación inconsciente, la duda de "¿quién soy yo?", en el término imaginario de "hasta dónde llego yo, hasta dónde llega el otro", esto es lo que pone en competencia continua al sujeto con él mismo y con el otro, lo que hace surgir la agresividad

El sujeto se constituye temiendo todo el tiempo el peligro de la atomización frente a la unificación que lo defiende, que lo hace uno, para lo cual debe identificarse con esa imagen que ve en el espejo: éste será el camino para la posterior identificación del niño con el semejante, si él es ese que está en el espejo, afirmado por la mirada materna, el otro es aquél que el niño ve a partir de sí mismo, igual pero diferente. "Para que haya relación de objeto es necesario ya que exista relación narcisística del Yo con el otro. Por otra parte, ésta es condición primordial de toda objetivación del mundo exterior" (Lacan, 1981; p 147)

A partir de aquí, decimos que está formado su Yo, es decir, su imagen especular y más adelante deberá sostener esa imagen de autosuficiencia frente a los ojos de los demás. Su incompletud quedará camuflada, escondida con esa máscara imaginaria y todas sus relaciones futuras con los otros estarán marcadas por ese imaginario. Igual que el individuo muestra una imagen de aparente seguridad que oculta una incompletud, los otros también lo hacen.

A partir del *estadio* todo será para el sujeto en términos de imaginarios, al grado que durante el complejo de Edipo en el que se produce la identificación secundaria por la introyección de la imago del progenitor del mismo sexo, no es al padre real al que introyecta sino a la imagen que de él se ha formado.

El estadio del espejo marca la imagen que el sujeto, biológicamente inacabado, tendrá de sí mismo; va a ser el antecedente de su capacidad de simbolizar, primero por el lenguaje "yo quiero", después, durante el complejo de Edipo, por su pertenencia a una familia y portador de un apellido y un nombre que lo va a hacer único.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Durante el Edipo, el niño reconoce al padre como ley, como posible castrador, lo reconoce delimitante, y entonces ocurre la identificación secundaria, la agresividad narcisista coartada por la cultura se transforma en culpabilidad, fijación hipocondríaca o en el masoquismo primordial.

Sin embargo, el niño que no se ve en el espejo autenticado por la mirada materna, no tiene forma de reconocerse en cuanto no mirado, ¿dónde acaba y dónde empieza?, no puede reconocerse en el otro.

Ya veíamos en el capítulo anterior que Freud marcaba la diferencia entre un narcisismo primario y uno secundario.

En el secundario, el sujeto neurótico continúa el contacto con el mundo exterior, aunque tiene una pequeña pérdida de relación con la realidad, porque sustituye los objetos reales por otros imaginarios. Ya Freud veía la determinación de lo imaginario en relación al narcisismo.

El narcisismo es el lugar de todas las identificaciones y de todas las alienaciones del sujeto. Narcisismo, identificación y alienación son términos que pertenecen al mismo campo teórico y constituyen, a su vez, el campo de las defensas (Massota, 1992; p. 179).

El complejo de castración, que debería producirse unos años después del suceso del espejo, permite al sujeto aceptar, de algún modo, sus limitaciones y las prohibiciones culturales de su especie, e introyectar la imagen parental de autoridad como una manera de defenderse de un posible castigo; no es necesario que nadie le diga que hizo algo mal, porque ya se castiga solo. Se identifica así con el padre del mismo género, formándose el Ideal del Yo.

En aras de la cultura hay una especie de "renuncia" a su deseo inconsciente de agredir al otro y todo este cúmulo de agresividad se introyecta junto con la imagen parental, de tal modo que, cuando intente agredir a alguien que imaginariamente le recuerde a alguno de sus padres, esta agresión se volverá contra el sujeto en forma de

culpa dejándolo no sólo imposibilitado de defenderse sino culpabilísimo por haber sido agredido, casi como si lo estuvieran castigando por algo que sin saberlo, hizo mal (muy paradójico en apariencia, paradoja que hunde al individuo en un círculo de culpa aún mayor) En nuestro caso, si la elección de objeto es hecha en relación al Ideal del Yo, queda implícito que es una relación imaginaria con un rasgo paterno o materno y aquí está el freno que el inconsciente pone a la mujer que sufre maltrato, para poder regresar esa agresividad y cómo todo ese monto de ira que la produce haber sido humillada o lastimada físicamente, se introyecta haciéndola sentir culpable por querer golpear, insultar etc a alguien que en su inconsciente, está tan confundido con su imagen parental

Así pues, con base en lo anterior, esta imagen de su Ideal del Yo dará un camino a sus fantasías y a su forma de relacionarse con los otros, y mientras más alta sea su imagen ideal, mayores ambiciones y sufrimientos le ocasionará por la distancia insondable entre su realidad y su deseo: la distancia entre lo que soy (o creo ser) y la imagen idealizada (Ideal del Yo), que tengo de mis padres.

Sin embargo, hay sujetos cuyo paso por el complejo de Edipo no se da u ocurre de forma inacabada (forclusión) permaneciendo en la identificación narcisista en la que las agresiones del yo se ven como agresiones del otro "yo no agredo, él me agrede, yo me defiendo" No podemos afirmar nada sobre el marido agresor porque no es la finalidad de este trabajo, pero llama la atención, a partir de la teoría de Freud y la de Lacan, la aparente ausencia de sentimientos de culpa en el sujeto y su facilidad para maltratar a personas tan cercanas como son su esposa o sus hijos, considerando incluso, que es su obligación "corregirlos" aunque sea a golpes.

Para 1948, Lacan puede claramente plantear una teoría de la agresividad que ya ha ido formando desde su elaboración del *estadio del espejo*, como

La oposición dinámica de esa libido (carga libidinal propia del narcisismo primario) a la libido sexual, cuando invocaron instintos de destrucción, y hasta de muerte, para explicar la relación evidente de la libido narcisista

con la función enajenadora del yo (je), con la agresividad que se desprende de ella en toda relación con el otro, aunque fuese la de la ayuda más samaritana (Lacan, 1989; p. 91).

que se traduce, como ya vimos, en el enfrentamiento que el sujeto sufre cuando, opuesto al otro, se ve obligado a reconocer sus límites y limitaciones

De este trabajo Lacan va a obtener unas consecuencias que se vierten en los siguientes puntos que él llama tesis:

Tesis I: "La agresividad, se manifiesta en una experiencia que es subjetiva, por su constitución misma" (Lacan, 1989; p. 95)

Para este momento, después de revisar someramente la teoría, queda claro que los orígenes de la agresividad, en todo sujeto, son subjetivos (aunque la conducta sea muy evidente y en apariencia fácilmente explicable) y que tan sólo podemos tener acceso a ellos a través del lenguaje y en situación de análisis, puesto que son desconocidas sus causas hasta para el sujeto que la expresa, sea en forma de violencia hacia el otro, sea en forma de culpabilidad hacia sí mismo

Tesis II: "La agresividad en la experiencia, nos es dada como intención de agresión y como imagen de dislocación corporal, y es bajo tales modos como se demuestra eficiente" (Lacan, 1989; p. 96)

La agresión nos llega del exterior en forma de síntomas, ya sean agresiones verbales, sevicia, violencia hacia las personas que dependen del agresor o más claramente, en el espacio psicoanalítico, como fantasías obsesivas de persecución, temores fantasmáticos, sueños de mutilación, desmembramiento o devoración; no en vano, Lacan sitúa la aparición de la agresividad a partir de que el niño se ve entero, pero con bordes y por tanto siempre amenazado de una posible desintegración, puesto que depende de la mirada del otro para sostenerse en esa imagen de completud; si la mirada falta, el sujeto amenazado se revuelve contra el objeto:

La eficacia propia de esa intención agresiva es manifiesta: la comprobamos corrientemente en la acción formadora de un individuo sobre las personas

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

de su dependencia: la agresividad intencional roe, mina, disgrega, castra; conduce a la muerte [...] Esta agresividad se ejerce ciertamente dentro de constricciones reales. Pero sabemos por experiencia que no es menos eficaz por la vía de la expresividad: un padre severo intimida por su sola presencia y la imagen del Castigador apenas necesita enarbolarse para que el niño la forme (Lacan, 1989; p 97)

Tesis III: "Los resortes de agresividad deciden de las razones que motivan la técnica del análisis" (Lacan, 1989; p 99)

Cuando la agresividad se presenta en análisis, el análisis debe poner en juego esta agresividad del analizante, evidenciarla en su negación a resolver el conflicto, porque esta negación es lo que reestructuraliza la imago que sigue permanente en el inconsciente del sujeto.

Es en el psicoanálisis en el único lugar donde la agresividad del sujeto encuentra su explicación. En la vida cotidiana halla mil maneras de expresarse, pero ninguna logra acabar con su virulencia ni logra sofocarla colmando la pulsión que la motiva, porque tanto la agresividad en forma de violencia hacia el exterior, como la que el sujeto introyecta en forma de culpa, no se refieren al objeto al que agreden o al que sienten culpa por desear agredir; se refieren a otro objeto más arcaico enterrado en el inconsciente del sujeto, aunque no tan profundo que éste no establezca relaciones fantasmáticas con otro objeto actual. Por eso dice Lacan:

Semejante mecanismo se muestra a menudo extremadamente simple en la histeria [...] Estos nudos son más difíciles de romper, es sabido, en la neurosis obsesiva, precisamente debido al hecho bien conocido por nosotros de que su estructura está particularmente destinada a camuflar, a desplazar, a negar, a dividir y a amortiguar la intención agresiva. [...] En cuanto al papel de la intención agresiva en la fobia, es por decirlo así manifiesto (Lacan, 1983; p 101)

Tesis IV: "La agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característico de su mundo" (Lacan, 1983; p 102).

Llegamos aquí al punto fundamental para este trabajo, puesto que suma todos los conceptos que se han venido revisando:

1) la identificación narcisista que se da durante el estadio del espejo y que para ciertos sujetos se verá minada posteriormente durante el complejo de Edipo con la aparición de la ley y la formación consecuente del narcisismo secundario, que consiste en la identificación con el padre del mismo sexo, introyección imaginaria y constitución del super-yo. Si el paso por el Edipo no se da, el sujeto queda fijado en su identificación narcisista con su tendencia a la agresividad no coartada por la autoridad del super-yo, puesto que éste no se formó y por tanto, libre de agredir sin sentir culpa. La víctima de esta agresión, si pasó por el Edipo, sentirá también deseos de agredir a su vez, pero el super-yo le impedirá llevarlo a efecto por la investidura que el sujeto hizo al objeto y esa agresividad será internalizada por el sujeto en forma de culpa. Veremos más adelante con nuestro caso, cómo se cumple al pie de la letra la teoría, la lucha en la sujeto, entre la imagen paterna que ella se ha construido (un hombre inteligente y triunfador que el accidente menoscaba), su propia imagen dada por la imagen que de ella regresa su madre: inteligente como su padre, pero falta de atractivos físicos y por lo tanto poco apreciada por la madre (en la imaginación de la sujeto), madre triunfadora pero no tan inteligente como el padre, hermosa puesto que el padre, a pesar de tener amantes la prefiere a ella y la sujeto en medio de estos dos conceptos, pretendiendo lograr los altos estándares impuestos por el padre, pero también intentando alcanzar el amor de la madre, si no a través de ella misma, si mediante un matrimonio con un hombre que la madre apruebe. Esta aprobación del marido por parte de la madre la llevará a su desdicha, pues al ser golpeada, humillada e insultada, no podrá defenderse por el parecido imaginario del marido con la madre. Dice Lacan:

Pero lo que nos interesa aquí es la función que llamaremos pacificante del *Ideal del yo*, la conexión de su normatividad libidinal con una normatividad cultural, ligada desde los albores de la historia, a la *imago* del padre.[...]
Así, la identificación edípica es aquella por la cual el sujeto trasciende la

agresividad constitutiva de la primera individuación subjetiva (Lacan, 1983; p 111)

2) La fantasía inconsciente, que hace al sujeto elegir determinado objeto y que hace también que vea en el objeto la imagen actualizada de un objeto arcaico al que hubiera querido agredir. (En nuestro caso, como se verá, la madre que a ojos de la sujeto no le dio bastante amor).

Estos sujetos que no han pasado por el complejo de Edipo y tienen intacto su narcisismo primario, corresponden a las psicosis paranoides, estados de la personalidad que pueden agredir o agredirse

El sujeto que sufre sentimientos de culpa, neurótico o perverso, queda a merced del psicótico puesto que no puede defenderse de sus agresiones y además tiene que soportar sus propios sentimientos de culpabilidad inconscientes, que le sumen en la confusión

En resumen, el psicoanálisis marca la agresividad como connatural al hombre y resultado de las frustraciones que se producen en la infancia cuando se le coarta su omnipotencia al niño. Este niño que nace como un pedazo de carne, toma el estatuto de sujeto durante el estadio del espejo, donde se forma su "yo", es decir, su imagen; su personalidad frente al mundo; que lo convierte en un ser diferenciado, con límites y deseante de lo que no es él y quisiera ser. "La instauración de los límites deja al sujeto en la incompletud y funda el deseo de transgredirlos" (Saal, 1983; p 267).

Lo que marcará todas sus sucesivas relaciones como imaginarias, es aquí la identificación primaria, narcisista, esta identificación que tiene lugar aproximadamente a los seis meses de edad del niño, momento en el que éste aún no está biológicamente maduro, pero en el que él se percibirá como total y diferente a los otros.

Posteriormente a la formación del Yo, vendrá el complejo de Edipo, la ley, la prohibición del incesto, la introyección de la imagen paterna y como resultado, la formación del Super-yo, las presiones culturales cuyo representante es el padre, producirán la identificación secundaria, momento en el que el niño tendrá que renunciar

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

a sus deseos incestuosos y a su omnipotencia, introyectando la imagen paterna (autoridad) y formando ese superyo que lo perseguirá con sus exigencias, entre otras, la imposibilidad de expresar su agresividad, que formará un recurso con el que el sujeto se autocastiga (culpabilidad).

Encontramos la diferencia entre Freud y Lacan con respecto a la agresividad porque mientras Freud la ubica durante el Edipo, como venganzas contra la autoridad que le priva de sus satisfactores: su madre, y por tanto la aparición de sentimientos de culpa puesto que esa autoridad a quien quisiera agredir es su propio padre introyectado; Lacan ubica la aparición de la agresividad desde la formación del Yo: el estadio del espejo en tanto marcador de límites y limitantes para el sujeto que ya no es omnipotente.

Cualquier ruptura en este proceso, (invalidación de la ley paterna, *forclusión*) permitirá que esa agresividad, que culturalmente el individuo tiene que reprimir, salga en forma de agresiones narcisistas, es decir, contra un otro que se parece demasiado (en la fantasía) a uno mismo para que los dos puedan existir juntos

El orden simbólico es determinante en la estructuración del sujeto; es lo inconsciente pero también es la cultura. El ser humano está "inscripto" en un orden simbólico, dice Lacan (1981), nace en una cultura y un status determinado porque antes de nacer, el sujeto ya estaba estructurado en un universo simbólico parental que lo esperaba, es más que un ser biológico, el paso de la unión dual con la madre, a la triangulación edípica, le coloca en una posición frente a su sexo y su existencia

La investigación debería esclarecer el papel que jugó la fantasía en la elección de objeto de nuestro sujeto; en la continua autodevaluación como mujer que sufre toda mujer maltratada; cómo jugaron los significantes "padre" y "madre" en la cadena de significantes que llevó a la sujeto a permanecer culpable, en una relación violenta.

METODOLOGÍA

El psicoanálisis es una práctica coextensiva al campo del lenguaje, pues en la relación analítica la única herramienta es la palabra. (Félix Recio, 1998)

El método empleado en esta investigación es el Estudio de Caso, debido a que el Marco Teórico en que se sustenta ésta, es el psicoanálisis y por ende se trabaja con manifestaciones inconscientes para el sujeto

Como bien señala Félix Recio, la teoría psicoanalítica se basa en la consideración del inconsciente como un lenguaje, y la construcción del discurso en el espacio analítico es lo que permite su producción y la forma de operar en él

Para Freud la palabra enferma y la palabra cura. Un síntoma histérico es un goce retenido en el cuerpo. La conversión de un representante reprimido. Cuerpo que metaforiza el representante de una representación, es decir, huella alucinada de un encuentro con lo imposible. Letra hecha carne. Lo imposible retornando como padecimiento. Pero la palabra cura: poner palabras es desalojar goce del cuerpo, pues lo traumático es la satisfacción retenida y no el encuentro en sí (Recio, 1998; p 483).

Un estudio de caso supone el acopio de información detallada sobre un individuo, e incluye una explicación minuciosa de experiencias relevantes al problema que motiva el interés en investigar a una persona en particular.

La obtención de información se logra mientras avanza el estudio, por medio de sesiones donde la única indicación es que la persona hable de lo primero que se le ocurra. En un ensayo fechado en 1903 y que aparece sin firma en las obras completas de Freud que publica Biblioteca Nueva, encontramos la siguiente explicación:

Freud halló tal sustitución (de la hipnosis), plenamente suficiente, en las ocurrencias espontáneas de los pacientes, esto es, en aquellas asociaciones involuntarias que suelen surgir habitualmente en la trayectoria de un proceso mental determinado, siendo apartadas por el sujeto, que no ve en ellas sino una perturbación del curso de sus pensamientos. Para apoderarse de estas ocurrencias, Freud invita a sus pacientes a comunicarle todo aquello que acuda a su pensamiento, aunque lo juzgue secundario, impertinente o incoherente. Pero, sobre todo, les exige que no excluyan de la comunicación ninguna idea ni ocurrencia ninguna por parecerles vergonzosa o penosa su confesión. [.] en esta relación de las ocurrencias inintencionadas con el material psíquico reprimido reposa su valor para la técnica terapéutica (p 1004)

Se usa la observación para recolectar la información, además de las entrevistas, sobre todo en caso de niños.

Este método consume demasiado tiempo y resulta muy caro, aunque produce datos ricos y significativos.

Aunque puede resultar irreplicable, el estudio de caso tiene una variedad de ventajas específicas como 1) que el fenómeno sea tan único o dramático que no podría haberse pronosticado o estudiado de ninguna manera previamente planeada. Por ejemplo, el caso que estudió Luria (1969) de un hombre con una enorme capacidad de memoria. Estos casos pueden arrojar luz sobre la condición humana y servir para abrir caminos hacia otras áreas poco estudiadas; 2) el estudio de casos contradictorios que desafían las teorías sobre supuestas relaciones causales (en nuestro caso podría ser la creencia de que las mujeres maltratadas prefieren esa situación desagradable a enfrentar el mundo); 3) para identificar factores o experiencias comunes en muchos estudios de caso, con un problema específico.

Pero en todo caso, son tantas las experiencias personales del sujeto que no son accesibles con métodos más rígidos, que este tipo de estudio nos permite un mayor acercamiento a diversas problemáticas especiales.

El Estudio de Caso, como medio de investigación, busca mediante la asociación libre, reunir material que generalmente el individuo desecha como ocurrencias que no

vienen al caso, pero que proporcionan una gran riqueza respecto a las causas inconscientes que paralizan al individuo en su actuación cotidiana, esto junto con el análisis de sueños, lapsus e interrupciones en el discurso del hablante, permiten pasar, como decía Freud, del contenido manifiesto al latente de toda conducta

El estudio de caso es un método que va de lo particular a lo general. Estudia un solo caso a lo largo del tiempo, partiendo de una pregunta de investigación que afecta íntimamente al individuo y que, aunque pueda convertirse en un problema social, es más bien por la cantidad de individuos que padezcan la misma situación, pero recalcando que cada sujeto es diferente en su subjetividad

Por otra parte, el estudio de caso trabaja con material inconsciente, que el sujeto no está en posibilidad de interpretar solo. Requiere de un largo período de escucha para poder atar los diferentes cabos que va aportando el sujeto estudiado, en distintos momentos cronológicos del estudio y que sólo serán valiosos si el mismo sujeto es el que los anuda

Es por esto que el tiempo de duración del estudio lo marca el mismo sujeto.

Dice Freud:

La experiencia nos ha enseñado que la terapéutica psicoanalítica -la liberación de alguno de los síntomas neuróticos, inhibiciones y anormalidades del carácter- es un asunto que consume mucho tiempo. Por ello ya desde el principio se han hecho intentos para abreviar la duración del análisis. Tales intentos no requieren justificación y es evidente que se basan en imperativas consideraciones de razón y de conveniencia (p 3339)

Existen, desde luego, desventajas en este tipo de investigaciones, que hay que sopesar para ver, si a pesar de ellas, el material aportado hace que merezca la pena usarlo. Un ejemplo es la falta de confiabilidad, puesto que no hay dos casos iguales; pero precisamente, el hecho de ser únicos en su género es una buena razón para realizarlos y respetar así las razones subjetivas o desconocidas para el propio sujeto, que llevan a cada individuo a actuar.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Otra discusión sobre su pertinencia es la interacción humana que puede sesgar la información, pero precisamente esa relación especial analista-analizante, es lo que permite que el sujeto hable y sea escuchado con profundidad, logrando información de una riqueza no comparable con ningún otro método de investigación.

Este caso es un buen ejemplo, pues como el asunto a investigar no es el maltrato que sufre la mujer a manos de su pareja, sino el por qué ciertas mujeres permanecen en esa relación sin poder salir de ella e incluso se sienten culpables por ser maltratadas, otro método de investigación no nos hubiera proporcionado más que respuestas confusas sin llegar a tocar el verdadero problema.

El maltrato incluye golpes, humillaciones, insultos, por un tiempo prolongado, no es tan sólo un arrebato del agresor, sino que parece responder a un “plan premeditado” cuyo fin es debilitar al sujeto maltratado, por lo que de algún modo debe contar con una actitud de indefensión en la víctima. Las interrogantes fueron desde el principio: 1) el por qué unas mujeres pueden salir de esa situación y otras no, 2) por qué una mujer elige como pareja un sujeto potencialmente agresivo, y 3) qué estaba pasando en estas mujeres para sentirse tan culpables de ser “castigadas”.

Nuestro estudio de caso trata de una mujer que duró casada quince años, no dependía económicamente de su pareja, por lo que queda desecheda la hipótesis de que continuaba en la relación por miedo a una precaria situación económica e incluso, en este caso, es la mujer la que mantenía prácticamente la casa y es dueña de varias propiedades. Su nivel de instrucción es universitario; la mujer sabía que su pareja mantenía otra relación amorosa desde hacía varios años, pero se sentía incapaz de reclamar o abandonar la relación.

En este caso que llamaremos Mariana, el estudio duró dos años, con una sesión semanal

MARIANA

El nombre con el que va a aparecer la sujeto fue elegido por ella misma para esta investigación. Era el nombre que la madre hubiera querido ponerle y sin embargo decidió llamarla como ella, porque la familia la presionó de que así era la tradición: el primer hijo como el padre y la niña, que era la primer hija, como la madre, sin embargo, su madre dijo que al darle su propio nombre, la niña iba a tener la misma vida triste que ella tenía, por llamarse igual le iba a transmitir su mala suerte, si hubiera tenido un nombre diferente su vida hubiera sido más alegre. La sujeto se hizo eco del comentario de la madre y adopta para este estudio el nombre que debió haber llevado y que ella está convencida, le hubiera dado una vida diferente.

Para la exposición del caso se han resumido las 104 sesiones, y cuando se ha respetado la textualidad de la oración por considerarlo conveniente para conocer el modo de expresarse o el uso reiterado de ciertos significantes, se ha entrecomillado la oración o la palabra, tal cual la emitió la sujeto.

Cuando comenzó el estudio Mariana, tenía 34 años, llevaba quince años casada y tenía un hijo de 12. Su padre había muerto hacía algún tiempo y su madre estaba muy enferma con un cáncer, metástasis de otro más viejo. Hablaba de una seria problemática con los hermanos: tres varones y una mujer, en especial con esta última con la que no interactuaba desde hacía años.

La relación con su esposo tampoco era buena, porque cada vez sentía que se iba pareciendo más a su padre, un hombre al que había admirado mucho, pero que paradójicamente era cruel con ella y sus hermanos.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

El padre

El padre, descendía de una familia muy pobre, era uno de cinco hijos: dos varones y tres mujeres. Su propio padre era un hombre que aparecía y desaparecía cada cierto tiempo sin hacerse cargo de su familia. Los hermanos no eran hijos todos del mismo señor.

El futuro padre de Mariana tiene que mendigar para mantener a su madre y sus hermanos que eran más pequeños que él. La familia se ayudaba con una pequeñísima tienda de abarrotes. Además, su madre le mandaba a las iglesias y a la Beneficencia Española a por limosnas y por los restos de comida que reunía en varios recipientes de plástico, sin embargo, al mismo tiempo, le llenaba al niño la cabeza de ideas de cuando fuera mayor, de todo lo que podía llegar a ser si estudiaba mucho y el niño viajaba en el tranvía, de regreso a casa, soñando en su futuro y comparándose con los hombres elegantes que veía por la calle

De cada uno elegía una prenda o un atributo (la altura, el bigote, el sombrero, el bastón) para imaginarse a sí mismo de grande, rumiando su venganza contra la miseria. Él le contaba muchos años después a Mariana, que de ahí le venía el odio a los españoles, y que se le agravó cuando el suegro no les ayudó económicamente a su esposa y a él. La abuela de Mariana puso a trabajar a las hermanas de su papá para darle carrera al hijo que "ha de llegar a ser alguien muy grande"

Con el apoyo de sus hermanas, estudió Derecho. En una fiesta, cuando aún era estudiante, conoció a la que sería su esposa y se hicieron novios, sin embargo, nunca será del agrado de su suegro, que tenía otros planes para su hija.

Se casan porque la joven le dice que está embarazada, pero algún tiempo después le hablan por teléfono al trabajo para decirle que su esposa abortó, él va a su casa donde la encuentra en cama, "nunca vi un solo papel del médico ni del hospital" dice Mariana que él gritaba, años después, cuando estaba borracho. Él pensaba que lo

del embarazo fue una trampa y que le habían obligado a casarse, porque él no tenía intención de casarse todavía.

Un día regresó antes del trabajo y encontró a su esposa con su propio hermano de diecinueve años, “jugando” en la cama a las cartas, se produjo un escándalo y echó al hermano de la casa, curiosamente el hermano desaparece por años hasta un día en que estando la madre de ambos (abuela paterna de nuestro sujeto) muy enferma, lanzan un llamado por la radio y el hijo aparece en una provincia del norte del país, casado, y con hijos que nadie conocía.

Cuando al poco tiempo la esposa le anunció que estaba embarazada, él quedó convencido de que el padre de la criatura era su hermano

Si antes del matrimonio ya bebía a partir de este momento se la vive en una fiesta y se emborrachará de continuo.

Pocos días antes del parto, el padre salió de viaje con la excusa de un negocio. Ya era abogado y trabajaba en un bufete. En realidad se fue a Acapulco con un compañero de la oficina y dos mujeres, posiblemente sus amantes. De regreso, pasado Cuernavaca, el coche en el que iba volcó y él quedó atrapado. El amigo murió en el impacto. Cuando la gente acudió al lugar del accidente lo sacaron del vehículo, y pensando que estaba desmayado, comentaron en voz alta que tenía un pie destrozado y se lo iban a tener que amputar.

Sin embargo, él lo escuchó todo y en cuanto se alejaron para pedir ayuda, “recoge a tientas todo lo que cree que eran huesitos” y se escondió por miedo a la operación.

Al llegar la ambulancia no lo encontraron porque él permaneció oculto en la esperanza de llegar con un médico amigo que lo curara. La sujeto no sabe cómo pudo llegar a la ciudad de México, aunque una vez allí su suegro le pagó una operación en un buen hospital para lograr salvar el miembro. El médico que lo atendió prohibió que se pusiera en pie antes de seis meses, pero él se levantó porque tenía una fiesta; como resultado, se le abrió la herida y se le infectó.

A lo largo de la infancia de la sujeto, el padre sufriría varias operaciones, luchando contra la gangrena que le atacaba progresivamente la pierna

Dos días después de su regreso a la ciudad de México, nació su primer hijo, hermano mayor de nuestra sujeto

Cuando nació el niño, su padre se convenció más de que no era su hijo, porque era moreno como su hermano, a diferencia de él que era rubio. Durante toda su infancia, Mariana escuchará a su padre, cada vez que se emborracha, repetir que J no es su hijo, pero la madre no le desmiente, siempre hablará a medias tintas e incluso insertaba la duda en Mariana cuando era niña

Dos años después del primer hijo, nace Mariana, cuando el padre la ve (le relata después a ella) le parece la bebé más bonita del mundo y corre a contarle a su esposa que le recibe con un “maldita la hora en que tuve una hija, yo sólo debí de tener hijos varones, ella va a sufrir mucho”, el padre le cuenta a Mariana que entonces le preguntó que por qué no quería a su hija si era tan bonita. Mariana crece con la creencia de que su madre no la quiere

Según Mariana, el accidente convierte al padre en un hombre cruel, que bebe para soportar el dolor y sólo se deja atender por ella. La vida de esta mujer queda convertida en una esclavitud y es debido a esto que ella cree que sufrió durante tantos años un marido infiel del que no podía separarse a pesar de las continuas humillaciones que padecía

Posteriormente nacen tres hermanos más de Mariana, un varón primero, una niña y un niño por último

Cuando estaba borracho, cada vez más seguido, el padre pegaba a los hijos, incluso a patadas, la madre gritaba, pero no intervenía: los correteaba por la noche o corría a todos de la casa.

Cuando no estaba borracho jugaba con ellos y era un hombre cariñoso que les hacía la comida y les contaba cuentos. A Mariana siempre le pareció un hombre ilustrado con quien le gustaba leer el periódico y discutir las noticias. El padre le decía

que sólo con ella se podía hablar porque su madre “era tonta y no entendía”. Él estaba convencido que su hija iba a ser abogada como él.

El padre la veía en el futuro como una jurista brillante, con una moto enorme y vestida de cuero negro; ella se deleitaba viendo a su padre feliz, le gustaba hablar con él que decía que sólo con ella se podía hablar porque “tu mamá no tiene el talento para entender”.

Los primeros años de la infancia de Mariana, el padre pasaba largos periodos hospitalizado, cuando se sentía bien trabajaba, pero cada cierto tiempo se repetían las operaciones para reconstruirle el pié, sin embargo la infección no cedía y los dolores eran intensos. Un día que estaba borracho, posiblemente cuando Mariana estaba en 4° o 5° de primaria, la madre se encierra con el médico y al parecer le convence de la necesidad de amputarle el pié puesto que tantas operaciones son onerosas para la familia y no han resultado de mucha ayuda. El médico sale de hablar con la madre y va a la habitación del padre y le convence de la necesidad e impostergabilidad de la operación. El padre se opera y le cortan hasta la mitad de la espinilla. Sin embargo, algún tiempo después, es necesario repetir la operación y le cortan hasta debajo de la rodilla. La lucha del padre es ahora por conservar el juego de la rodilla y poder llevar así una prótesis que le permita mover la pierna sin que se note tanto. Pero cada vez bebe más y cuando está muy borracho llora con sus hijos culpando a la madre de haber perdido la pierna, dice que desde entonces, en el trabajo ya no le llaman por su nombre, sino “el cojo”, cuando creen que él no les oye. Eso le humilla mucho.

La abuela paterna también cree que la culpable de la ruina del hijo es la nuera y deja de tratarla. El padre dice en medio de su borrachera que la madre no quería un inútil lisiado, siempre enfermo, sino un hombre que la mantuviera y que por eso le hizo cortar la pierna, para que pudiera regresar al trabajo.

La madre.

La madre de Mariana era hija de un panadero español asentado en la Ciudad de México desde hacía algunos años. Tenía un hermano mayor. Cuando ella tenía siete años, su madre se murió de un problema en el riñón, y su padre se regresó a España de donde trajo a su cuñada, hermana de su esposa fallecida. Ésta venía con su hijita pequeña, la intención era que cuidara de sus hijos huérfanos. Sin embargo, con su cuñada vivió conyugalmente

Diez años después, la hija de esta cuñada se enfermó y los médicos dijeron que iba a morir, por lo que madre e hija regresaron a España para que la hija muriera allí y la cuñada, a la muerte de su hija decidió quedarse en su país

Todavía tuvo otro matrimonio el abuelo de Mariana, con una cajera que trabajaba en su panadería, una mujer mucho menor que él, que la madre de Mariana siempre consideró que se había casado con su padre pensando heredarle a su muerte, por lo que evitaba ir a su casa y si tenía que acudir por visitar a su padre, prohibía a sus propios hijos tomar nada de lo que esta mujer les ofreciese porque decía que era bruja y le había dado “toloache” al padre para lograr casarse con él. La madre consideraba que el abuelo había sido muy injusto con ella porque él repetía siempre “Dios y hombre”, refiriéndose a que todo lo que era suyo se lo iba a heredar al hijo varón, puesto que a ella la mantendría su esposo

La madre conoció en el club “Gallego” a un muchacho muy del agrado del padre para marido de su hija, él era hijo de un mueblero exiliado también de España y esto complacía al padre que consideraba inferiores a los mexicanos y creía que la unión de las dos familias redundaría en beneficios para todos, sin embargo, la hija conoció en una fiesta a un estudiante de derecho y se hizo novia de él ante el disgusto de su padre. Un poco más adelante se casará con él, pensando en hacer “un buen matrimonio”.

La madre era secretaria antes de casarse, después dejó el trabajo.

El tío de Mariana, hermano de la madre, bebía mucho. Cuando Mariana era adolescente, su tío murió de cirrosis

Mariana.

Mariana recuerda su infancia como llena de miseria. Nunca estrenó ropa, siempre la heredaba de sus tías, hermanas del padre, que estaban muy gordas, y ella aprendió a coser para adaptársela a su cuerpo, o la heredaba de su mamá cuando a ella ya no le gustaba. Sus compañeros se reían de ella en la escuela porque llegaba con los zapatos rotos. Sin embargo a la hermana pequeña sí se le compraba. Ella preguntaba el porqué de esta diferencia y la mamá contestaba que ella tenía mucha ropa que le dejaban las tías en muy buen estado, pero que a la hermana, al ser tan delgada, no le quedaba nada.

La madre todo el tiempo le decía que se parecía a la familia del padre, que era tan vulgar como las hermanas, que si la dejara comer se pondría tan gorda como sus tías (paternas), que “manoteaba” como la tía, etc. En especial la comparaba con su tía S, decía que era su viva imagen. Mariana describe a esta tía como una mujer muy inteligente que había sabido salir adelante con un “sueldo raquítrico”, pero a la que su madre se refería como “una hija de la chingada que jamás me ha ayudado”.

Siempre la madre la tuvo a dieta, decía que estaba muy gorda. “Mira, tiene la misma edad que tú y está más delgada, tienes que hacer un esfuerzo”.

Cuando Mariana le preguntaba a su madre que por qué no la quería, la madre le contestaba “te exijo porque te quiero”. Ella llegó a pensar que no era hija de su madre, sólo de su padre.

Sin embargo, en una ocasión que se despertó de niña, la madre había cosido ropa para sus muñecas. Mariana recuerda que recibió esa ropa con desconfianza “esas atenciones no las hay para mí”, inmediatamente pensó “¿cuál es el precio?”, porque “nada era gratis para mí, todo me iba a costar”.

Mariana, desde que se acuerda, fue siempre la responsable de hacerle las curaciones al padre, porque éste no se dejaba por la madre, que según él “no tenía ningún cuidado”. Según le iban amputando la pierna al padre, ella se encargó de lavar

y vendar la herida, a pesar de su repugnancia, viendo sufrir a su padre que con ella se callaba y aguantaba todo.

Sin embargo, a veces él lloraba por la pierna perdida y bebía. Otras veces discutía con ella sobre política o soñaban juntos en cuando ella fuera abogada. Por esos momentos en que platicaba con ella, a Mariana le parecía que estaba bien empleado el ser la encargada de cuidarlo.

Pero en otras ocasiones, cuando el padre bebía mucho, golpeaba a la madre delante de los hijos y no “la bajaba de puta”. La madre, cuando el padre no estaba, decía que era “un mantenido, cabrón, briago, poco hombre, bueno para nada” decía que un hombre que bebe es imposible de tratar porque perdía el estilo. Mariana siempre le daba la razón a la madre y la ayudaba. La madre estaba convencida de que el padre se casó con ella pensando en que algún día heredaría de su padre y se lo repetía a Mariana. Siempre le aconsejó que se casara con un hombre trabajador y que no bebiera. Cuando Mariana acompañaba a su madre a algún recado o a visitar al abuelo o al tío, el papá decía “puta la madre, puta la hija, puta la manta que las cobija” porque decía que ella era la tapadera de su madre, que la madre era una cochina y la hija la acompañaba a sus cochinadas.

En esas épocas, cuando ella estudiaba la primaria, no había para pagar las colegiaturas. Su madre les repetía que era muy infeliz, que se sacrificaba por ellos, que su padre era un “perverso”.

Mariana siente que su madre siempre trató de hacerles sentir culpables. Era muy mal hablada.

Empezó a tener problemas de rendimiento académico, se bloqueaba en clase. Le llenaba de angustia que la **reprobasen** (?), pensaba “en casa me van a matar”.

Pensaba que no estudiaba lo suficiente (nunca estudiaba lo suficiente para satisfacer al padre). Sufría de lagunas mentales.

Siendo Mariana adolescente, el abuelo se llevó a su madre a España, en principio iba a ir con su padre, pero ellos se pelearon, como otras veces antes, y cuando llegó el

momento sólo se fue ella. Dejó a los niños con su hermano y su cuñada, tíos maternos de Mariana, que tenían tres hijas y dos hijos propios. Fue la mejor época de su vida. La tía la dejaba comer lo que quisiera, ayudaba trabajando en la panadería, pero mientras hacía lo que le ordenaban, comía y probaba todos los pasteles. Además la tía le dejó elegir del armario de sus primas la ropa que más le gustara y por primera vez se pintó y se puso minifalda. Iba a las fiestas de las primas, lo que jamás había hecho. Los fines de semana, el padre pasaba a por ellos y se los llevaba, entonces Mariana se limpiaba el maquillaje, pero como se había depilado las cejas el padre la descubrió y la insultó diciendo que ya se había vuelto “puta como las primas”.

Cuando la madre regresó la encontró muy gorda y la puso a dieta hasta que perdió todo lo que había engordado. Había días en que ella no cenaba nada mientras los hermanos comían. Nunca más volvió a ponerse minifaldas ni tacones porque su madre le dijo que eso era “pecado”.

Un día, estando en secundaria, declaró después de comer que quería ser maestra, el padre gritó que eso era ruin, que era como ser “una pinche secretaria” y la amenazó con retirarle toda ayuda económica si estudiaba eso.

A la edad de quince o dieciseis años la madre escuchó por la extensión del teléfono, una llamada que le hizo Mariana a una amiga en la que le cuenta que ha tenido relaciones sexuales con un compañero de clase con el que andaba de novia. La madre regaña duramente a la sujeto y ésta le pide que no le diga nada a su padre, pero la madre va inmediatamente a decírselo exigiéndole un castigo duro para la hija. El padre la castigó a estar un año encerrada no saliendo sino para ir a la escuela, y esto, vigilada por los hermanos. Le prohibió también que hablara por teléfono. La sujeto no puede entender esta actitud, siendo que el padre siempre habló claramente con su hermana y con ella de la necesidad de cuidarse y usar preservativos, antes de “llegar a casa con un embarazo”, incluso el padre las reunió a ella y a su hermana alrededor de la mesa y les llevó unos preservativos y les enseñó para lo que servían. Culpa entonces a la madre de la dureza del castigo y de la conducta incongruente de su padre.

Al terminar la preparatoria, entró a la Libre de Derecho donde permaneció tres meses. Lo hizo buscando la aprobación del padre que le llenaba la cabeza con sueños de grandeza al igual que su abuela (madre de su padre) había hecho con él.

Al mismo tiempo, la madre la presionaba con sueños de dinero. Sin embargo, lo que encuentra en la escuela es otra cosa que sus sueños: maestros prepotentes, alcoholizados, que llegan borrachos a clase. Cuando ciertos maestros descubren de quién es hija empiezan a hacerle la vida "negra" por enemistades con su padre cuando eran estudiantes. Ella le pide ayuda al padre para estudiar y para conseguir un pequeño trabajo que le permita entrar al mundo de los abogados, pero el padre le dice que "tendrás que tocar puertas, no te voy a hacer la vida fácil, a mí me costó mucho trabajo". Siente que todo el mundo la utilizaba, la madre para conseguir dinero, el padre para presumirla cuando fuera abogada.

La madre hubiera querido que Mariana fuera abogada porque envidiaba la inteligencia del padre, decía que si ella hubiera tenido la inteligencia del marido, pero como era ella, sin vicios, hubiera llegado muy lejos. Mariana siente que le tocó cargar con el fardo de todas las frustraciones de ambos.

Termina abandonando la carrera cuando un día él le dice que necesita buenos promedios porque carece de la belleza de la hermana y por lo tanto debe recurrir a su inteligencia. Sin decir nada, se fue a la escuela y pidió sus documentos, llegó a su casa y los puso encima de la mesa y le dijo al padre que ya no quería ser abogado y que presentaría su examen a otra Universidad, para estudiar literatura. El padre le retiró la palabra y la desheredó; al poco tiempo le dijo a todos sus hijos que iba a dejar su dinero y unas casas, que había construido y rentaba, a su hijo más pequeño que era el único que no le había traicionado. Mariana siente que ambos pretendieron que ella cumpliera sus sueños, en cuanto abandonó Derecho, ella dejó de valer la pena para sus padres.

Murió su abuelo materno, de tristeza porque después de la muerte del hijo, ya no le encontraba sentido a la vida y se estaba dejando morir. Una noche, estando él enfermo, se quedó sentado con las puertas del balcón abiertas y a la mañana siguiente

tenía una pulmonía. A pesar de sus ruegos lo llevaron al hospital, donde murió al día siguiente.

En su testamento, como había prometido a la hija, le dejó el negocio a la viuda, en ausencia del hijo, pero al no estar ya éste, dejó el edificio donde estaba la panadería y otro edificio más de departamentos, a la hija, madre de Mariana. La cuñada, viuda de su hermano, debía de pagarle una renta a la madre de Mariana, pero al no ponerse de acuerdo en costos, discutieron y dejaron de hablarse, lo que dolió mucho a Mariana que quería mucho a su tía a partir de aquellas semanas que había pasado con ella. Sintió que se quedaba sola, sin el apoyo de su tía y además con el enojo del padre y de la madre que no le hablaban por haber abandonado la carrera.

Mariana tenía un novio que deseaba estudiar ingeniería, al que quería mucho, sin embargo la madre la presionaba para que lo dejara porque decía que “novia de estudiante jamás llega a ser esposa de profesionista”. Mariana se resistía a dejar a su novio a pesar de que tenía continuas peleas con la madre por esta situación. Él quería estudiar en el Tecnológico de Monterrey y le prometía venir a verla cada mes, pero la presión en su casa para que lo dejara era cada vez más fuerte.

Un día su padre mandó al hermano mayor a la farmacia porque su hermanito, de un año de edad, estaba enfermo. El papá estaba borracho. Era ya de noche y el hermano encontró la farmacia cerrada, tuvo que regresar sin el encargo. Cuando el hermano llegó a casa, la mamá le dijo que el bebé ya estaba mejor, pero el padre que escuchó todo desde su dormitorio bajó gritando que era un inútil, un bueno para nada y que si hubiera sido inteligente hubiera buscado en otro lado. El hermano le contestó que si no estuviera borracho hubieran tomado el coche y así buscado en un lugar más lejano, que el niño no era su hijo sino del padre y por tanto no era su responsabilidad, pero que el padre sólo quería “fregarlo”, que era un “puto” porque sólo quería maltratar a sus hijos.

Mariana intentó tranquilizar a su padre, su madre en la puerta de la cocina observaba en silencio. El padre se lanzó a golpear al hijo y vio unas herramientas que

se encontraban sobre la mesa de la cocina, agarró unas pinzas y se las aventó a la cabeza. El hermano alcanzó a esquivarlas, aunque relataba tiempo después que sintió cómo le pasaban cerca de la cabeza, vio dónde habían caído, las tomó y las lanzó a su vez hacia el padre, las pinzas alcanzaron a clavarse en un panel de madera que había a la espalda de su padre.

Mariana intervino y entonces el padre le agarró del cuello diciendo que la iba a matar, porque ellos habían querido matarlo a él. Mariana le rasgó la camisa, gritando a su vez que sí era un “puto” porque él era malo y siempre le llamaba “puta” a ella. El hermano se repuso y le amenazó con un cuchillo, de esta manera lo sacaron de la casa entre los dos hermanos. La madre no intervino.

El padre ya había dejado algunas veces a la madre, o ésta lo había sacado, pero siempre se reconciliaban y él volvía. Él le decía que no abusara, porque aunque la casa estaba a nombre de la madre, era de los dos. La idea de poner la casa a su nombre había sido porque no siempre los negocios que él hacía eran muy legales y no quería que algún día le descubrieran y le quitaran lo que tenía. En esta ocasión el padre ya no regresó. Sin embargo, al poco tiempo empezó a ver a la madre y comenzaron a salir juntos, a “cortejarla” para poder regresar.

Se despedían en el zaguán después de haber hecho un paseo juntos y se besaban apasionadamente para despedirse. Mariana y su hermana pequeña observaban desde el rellano del primer piso. A Mariana empezó a asaltarle la duda sobre el regreso del padre y decidió acelerar su boda.

Cuando le comentó a su novio sobre la necesidad de casarse, él le dijo que en ese momento no podía, que no tenía la posibilidad económica de mantener un hogar, que le esperara. Pero ella ya está muy desesperada. Había conocido a un muchacho en una fiesta que había demostrado estar interesado por ella. Este joven era también estudiante, normalista, pero tenía un negocio propio de transportes por lo que contaba con independencia económica, era muy trabajador y como tantas veces le había repetido su madre: no bebía. Decide entonces hacerse su novia y casarse cuanto antes.

En el momento en el que Mariana decide casarse con su nuevo pretendiente, los trámites del testamento de su abuelo se habían acabado y la madre pudo organizar una boda "fastuosa". El padre de Mariana la iba a entregar, pero le pide que no se case tan pronto. El padre vivía en ese momento con su tercer hijo, el cual se había trasladado a vivir con su padre para cuidarlo porque lo quería mucho. Mariana no se deja convencer.

Una semana antes de la boda por la iglesia discutió con el novio: una antigua compañera de la preparatoria le había mostrado unos estudios fotográficos que le habían hecho unos amigos que tenían un negocio de fotografía, y Mariana encuentra que su compañera está mucho más bonita en las fotos que en la realidad y decide que es con esas personas que quiere hacerse las fotos de su boda. Se lo comentó al novio pero éste dice que su padre ya ha quedado con un amigo suyo en que va a ir a sacarles las fotografías. Mariana discute, porque ella no se va a casar con el padre sino con él y quiere que ellos decidan, no el suegro, pero el novio le contesta que no hay nada que discutir porque se va a hacer lo que él diga, que para eso ella era su esposa (ya se habían casado por lo civil, aunque ella aún vivía en casa de su madre mientras tenía lugar el matrimonio por la iglesia), Mariana dice que ya no se va a casar. En esa ocasión, el novio, que venía dejando que Mariana eligiera los muebles y el ajuar para la casa, tuvo un cambio de actitud y se pone muy autoritario, e incluso violento, y hace sentir a Mariana humillada.

Ella llega a su casa llorando y le dice a la madre que ya no se quiere casar, pero la madre del novio ya había hablado con la madre para decirle que no se quiere casar por unas fotos y que es una actitud muy tonta, la madre le responde a Mariana que ya no es posible echarse para atrás, que la gente ya está avisada de la boda, el salón contratado y las flores e incluso la iglesia apartada, que no se puede ser tan irresponsable, que todos los novios tienen peleas y que son los nervios propios del momento. Mariana se siente atrapada por su propia decisión y cuando el padre le ruega que no se case le contesta con las mismas razones que la madre empleó con ella.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

La madre les renta uno de los departamentos que le dejó el abuelo, a un módico precio para que puedan empezar, y ahí se trasladan después de casados. Ella regresa a estudiar, se matricula en la UAM, en una carrera humanística, pero no logra pasar una materia del tronco común. Cuando salen las convocatorias al examen de selección de la UNAM las presenta y se matricula de nuevo en la misma carrera en la que ahora le va muy bien, con excelentes calificaciones.

A los cuatro meses de haberse casado, muere su padre. Su hermano, el que vivía con él, lo lleva al hospital pero se le produce una hemorragia espantosa y muere en los pasillos. Cuando ella llega él ya ha muerto. Hace esfuerzos por llorar ante la muerte del padre, pero lo único que se le ocurre pensar es por qué no murió antes y eso la hubiera salvado del matrimonio. Siente rencor hacia el padre.

El día antes de su muerte, de cirrosis, le dice al hijo con el que vivía que al día siguiente iban a ir al notario. Mariana cree que quiso cambiar el testamento, pero que ya no le dio tiempo. Deja todo al hijo pequeño, como ya les había amenazado, y la deja a ella como albacea, pero es la madre la que administra.

El padre, antes de su muerte, había sido hospitalizado varias veces e incluso cayó en coma. Poco antes de casarse, en una de estas hospitalizaciones, Mariana, viéndole morir, llamó a un sacerdote para que le diera la extremaunción, pero el padre revivió y entonces le propuso por segunda ocasión que no se casara, que se fuera a vivir con él, le dijo "este barco se va a hundir, vente conmigo, te dejo la mitad del dinero, conmigo vas a tener todo". Pero ella no quiso. El padre renegaba de que todos apoyaran a la madre que "estaba loca".

Al final del primer semestre de la carrera, se embaraza, sigue yendo a clases hasta que un día se le presenta una amenaza de aborto y el médico, que lo era también de su madre, le aconseja que pase recostada el resto del embarazo para no perder a la criatura; ante las quejas de Mariana acerca de sus estudios, el médico le dice que tiene que elegir entre su hijo o su carrera. Mariana elige y abandona los estudios con la idea de continuarlos en cuanto nazca su hijo.

Mariana dice que el embarazo fue accidental porque tomaba anticonceptivos orales y usaba óvulos vaginales, que no se puede explicar cómo se embarazó, que tal vez es que fuera muy "fértil", y su organismo "solito" actuaba. Tenía entonces 20 años. Pasó todo el embarazo en reposo.

Mientras tanto la madre había vendido algunos de los inmuebles que fueran de su padre y tenía ahora mucho dinero, todos los hermanos vivían con la madre, sin trabajar, y se empezaron a ver lujos que nunca se habían visto en esa casa. Inscribe a los hermanos en universidades particulares y comienza la madre a viajar al extranjero. Mariana le pide ayuda económica, pero la madre le contesta que ella es "harina de otro costal" y que ya no es cosa suya. Igual que su padre le contestó a ella.

La madre inscribe a la hermana pequeña en la carrera de comunicaciones, en una Universidad particular, tiene que comprar material muy caro y entonces la muchacha le dice que una amiga suya va a vender un aparato que ella necesita, a un precio más económico porque es usado. La madre le da el dinero, pero en realidad la hermana se lo guarda y ya no regresa a su casa. Con el dinero del aparato se va a vivir con una amiga con la que monta un departamento. Las cosas no le van muy bien a la hermana, y al poco tiempo le pide perdón a la madre y regresa a vivir con ella, pues mientras tanto ha conocido a un muchacho hijo de una familia rica y le dice a la madre que regresa para casarse y salir así de su casa "decente", vestida de blanco. La madre la acepta.

Nace el hijo de Mariana después de un parto difícil.

El marido de Mariana comienza a no dar dinero en casa, aduce pérdidas en las unidades, choques, averías. Mariana vuelve a pedirle ayuda económica a la madre y ésta le dice que ya es cosa de su marido. Que ella ya es "harina de otro costal".

La madre viaja a España con su otra hija y una amiga, Mariana le pide que la lleve también a ella, pero la madre se niega aduciendo que está casada y se debe al marido. Ya en España, la madre se pelea con su amiga que le reclama que siempre ha tratado en forma diferente a Mariana que a sus otros hijos, que ha sido más dura con ella y más exigente. La madre dice que su hija mayor ha heredado la inteligencia del padre.

y su habilidad, por lo que no la necesita a ella. La madre y la amiga discuten acremente y dejan de hablarse. Esta discusión la conoce Mariana a través de la hermana que se la cuenta al regreso del viaje. Al regreso también, la madre decide inesperadamente ayudarla a montar un negocio que ella irá pagando según pueda como si fuera un préstamo. Mariana queda convencida de que la madre nunca la quiso y que la trató en forma diferente que a los demás hermanos.

Le renta a Mariana un localito que tiene, herencia del abuelo, lugar donde Mariana monta un salón de belleza. Poco a poco el mantenimiento de la casa va corriendo a cuenta de ella, e incluso el marido comienza a pedirle "préstamos" cada semana.

El primer año del negocio no le va bien, las empleadas le fallan y las clientas no vuelven. Le cuesta trabajo pagar la renta a pesar de que reconoce que es pequeña. Sin embargo, al año comienza el negocio a florecer y ella a hacerse de nuevas clientas. Cuando la madre se da cuenta de que ya le va mejor, intenta aumentarle excesivamente la renta. Mariana se queja con su marido que habla con la suegra para explicarle que no es momento para una subida tan exagerada. La madre habla con Mariana por teléfono, discuten porque la madre la acusa de querer explotarla y vivir a sus "costillas". Durante un año no se dirigen la palabra. Cuando el hermano pequeño hizo la primera comunión, nadie invitó a Mariana, ella se entera porque la madre va a cobrar la renta vestida de fiesta y cuando Mariana le pregunta que a dónde va tan guapa, la madre le cuenta que viene de la fiesta del hermano y que no la invitó porque ella la mandó "al carajo" por dinero, porque al fin y al cabo el dinero es lo que cuenta.

Casi al finalizar ese año, la madre llega un día a su casa y le pide permiso para pasar al baño, después se sienta muy dificultosamente y le cuenta que desde hace algún tiempo tiene hemorragias por el ano. Mariana le ofrece acompañarla al médico, quien dice que son hemorroides y que se tiene que operar, pero en el quirófano se dan cuenta que es un tumor. Los análisis demuestran que la madre tiene un cáncer de colon.

Inmediatamente después de la operación, la madre decide hacer testamento y pide a su hija pequeña que le acompañe al notario, pero ella está con los preparativos de la boda y se olvida de la cita, así que la madre va sola y se pone muy grave, llaman a Mariana diciendo que su madre está en el hospital y cuando llega y ve a la hermana, le reclama. La hermana le contesta que su madre maneja la información como le da la gana, pero Mariana se enfurece y se pegan. Dejan de hablarse y cuando la hermana se casa no la invita a la boda, sin embargo, la madre sí va.

Mientras tanto Mariana tiene un embarazo cada año, pero cada vez pierde al bebé por abortos en los primeros tres meses. El médico le dice que tiene el útero lleno de miomas. Ella quiere operarse, pero el marido se niega una y otra vez porque él quiere tener muchos hijos. Empiezan a tener problemas matrimoniales porque ella "no puede tener más hijos"

Después del cuarto legrado, Mariana le pide a su ginecólogo (que es el de su suegra) que la opere porque está todo el tiempo enferma y tiene que trabajar y cuidar de su hijo pequeño. Preparan la fecha y la internan, se produce la intervención y cuando Mariana está en la sala de recuperación se entera de que el médico no le practicó la histerectomía como habían quedado sino que le hizo un raspado del útero para extirparle los miomas y la "cerró" Mariana se puso furiosa y le reclamó al médico que le contestó que "ella no es quién para negarle al marido su derecho a tener hijos".

Por segunda ocasión intenta que un médico la opere pues el tiempo pasa y ella vuelve a tener los mismos síntomas y malestares, esta vez recurre al médico de su madre, que la conoce desde niña. Camino al quirófano amenaza al médico con demandarlo si no le practica la operación y él le dice que su marido no quiere y que ya fue a hablar con él. Ella le suplica que le prometa que esta vez sí la va a operar puesto que sus sufrimientos son ya inaguantables y el marido no los padece sino ella. Después de la operación permanece tres días inconsciente porque perdió mucha sangre, en estos días la madre y el marido permanecen junto a su lecho noche y día, pero ella no sale de su inconsciencia.

Un día va a visitarla su tía, con la que permaneció el mes que su madre se fue a España, y ella escucha su voz y se despierta. Se abrazan. La tía le cuenta que lleva tres días sin sentido, lloran y Mariana le dice a su tía que la quiere mucho, la madre que presencia esta escena se enoja con ellas y la llama desagradecida porque se despertó a la voz de su tía y no a la suya. Mariana discute con su madre y le recuerda la temporada que pasó en casa de su tía mientras ella estaba en España, “lo que para ti era pecado, para mi tía no”, le dice.

Pasado el postoperatorio el marido la abandona por completo y a pesar de la prohibición de levantarse ella debe seguir trabajando y llevando al niño a la escuela. Varias veces se desmaya o se tiene que sentar en la calle porque se siente muy mal. El marido regresa a su vida de antes y vuelve a llegar tarde a la casa y a fallar con el dinero de la casa.

Ella empieza a sospechar que el marido tiene una amante porque llega tarde y con la ropa manchada de maquillaje. Un día, una mujer se presenta en la estética diciendo que es amiga de la amante de su marido y exigiéndole que lo deje para que su amiga se pueda casar con él. Entonces Mariana se da cuenta de que “ha sido una imbécil con todo el mundo” porque todos lo sabían menos ella. Todos los domingos la dejaba el marido en casa de su madre para supuestamente él ir a ver a la suya, desde la mañana hasta la noche, y ella pensaba que siempre había sido un buen hijo, ahora se da cuenta que no iba a ver a la madre sino a su amante y que su suegra lo solapaba.

Cuando Mariana se atreve a reclamarle al marido las horas a las que llegaba y que no daba dinero, él sentía que se cuestionaba su “virilidad” y la golpeaba, el niño veía todo y entonces él pedía perdón. Pero la situación seguía igual y ella dejó de reclamar porque no se solucionaba nada. Se sentía miserable, abandonada, en sus manos. No atendía bien el negocio que empezaba a ir mal.

Mariana dice ahora que con el marido se fue con la “finta” de que era un hombre cumplido y trabajador, que no bebía, pensó que no iba a padecer lo que padeció su madre porque él no bebía y su padre sin embargo, se gastaba todo en beber, como nunca.

había tenido dinero decía que todo debía ser “a lo grande” Antes del accidente sólo era un bebedor social.

Ella recuerda a su marido inicialmente como un hombre educado, su mamá le repetía “fíjate cómo trata a su mamá, si es un buen hijo va a ser un buen marido”, ella pensaba que era un buen hijo porque varios días a la semana iba a visitar a su familia; después descubrió que en lugar de ir a ver a su madre se iba con su amante y la familia le tapaba

Cuando le cuenta a su madre, su primer movimiento fue de apoyarla: “déjalo, que para eso tienes madre, malditos hombres desgraciados” Mariana piensa que su única solución era volver a ser hija de familia que para ella era sinónimo de “refrigerador lleno”, aunque le tocara ser la sirvienta en la casa de su madre. Pero al día siguiente, su madre le dijo por teléfono que ella estaba loca, que si él “anda con otra es porque tú se lo permites. Una mujer debe ser prostituta en la cama con el marido. Discúlpame, pero es tu cruz, en realidad no es malo, no es como era tu papá, estás exagerando” Ella empieza a creer que tal vez la madre tenga razón y que la culpa es de ella porque es fría y no ha sido lo que él esperaba. La madre le repetía “es que tú no has de ser buena en la cama si no, no andaría con otra. Yo siempre recuperaba a tu padre” Mariana recuerda cómo los hijos siempre espiaban las reconciliaciones, pero Mariana pensaba que eso no era amor.

A partir de ahí, él ya no oculta que llega tarde y la despierta en la madrugada cuando llega para que le sirva la cena. Le mentía diciendo que venía de la delegación donde había perdido todo el día. Ella sabe que le miente pero no dice nada y las cosas van de mal en peor. Mariana tiene miedo de enfrentarse a la vida sola.

Él decía “una buena esposa ayuda, no presiona”, ella lo interpreta ahora como “no pidas gasto, no te enfermes”. Él evadía cualquier tipo de discusión diciéndole que “estaba loca”

Se produce la metástasis y su madre pierde un riñón. Le tienen que practicar otra operación en la que le recortan el intestino y le quitan la matriz. Después de esta

operación, Mariana tiene una conversación con sus hermanos que la deja muy alterada. Después de cinco años de no ver ni hablar a la hermana, se reúnen por la enfermedad de la madre y la hermana le relata que el padre intentó abusar sexualmente de ella y eso la ha convertido en una mujer que desconfía profundamente de los hombres y cree que la única manera de tratarlos es explotándolos, Mariana no sabía nada de esto y se siente culpable por haberse llevado tan mal con ella y los demás hermanos, que al fin y al cabo son sólo víctimas del padre. En esta conversación el tercer hermano relata los golpes que el padre le daba con un cinturón y los tres lloran y se reconcilian

Mariana decide regresar a la Universidad, la madre le aconseja que trate de convencer a su marido, que esto no sea un pleito familiar. Pero termina por pagarle los libros y ayudarla a cuidar al niño sólo cuando iba a la Facultad

Cuando el marido de Mariana se entera de que ésta quiere regresar a la Universidad va a hablar con la suegra y le dice que si ya está enterada de la locura que quiere hacer. La mamá quiere aparentar ser fuerte y la apoya frente al marido diciéndole “¿te vas a oponer a que el niño esté con su abuela?, deberías dar gracias a Dios de que no tienes una esposa pendeja y quiere continuar con sus estudios”

El marido entonces empieza a hacer más evidente que anda con otra mujer, comienza a faltar con el dinero de la semana, a ser más exigente con la casa, pedir comida especial, a decirle a Mariana que a ver cuánto aguanta con ese ritmo de trabajo. Ella empieza a pasar noches sin dormir, él le dice “eres una mujer casada, tú ya lo sabías”. Ella soñaba con que el día que se estuviera titulando lo iba a echar de la casa, quería volver a ser dueña de su vida, tener de nuevo “diecisiete años”.

La madre está muy enferma y deben ingresarla en el Hospital de Nutrición. Quedan en turnarse para cuidarla, labor que hasta ahora había hecho Mariana sola

¿Hasta qué punto este intento de abuso por parte del padre en la persona de la hermana no jugó en su fantasía como un refuerzo de la frase “tu hermana es bonita y con eso tiene resuelta la vida, como tú eres fea tienes que estudiar”?

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La madre en el hospital le pide que la saque, que la lleve a morir a su casa pues recuerda cuando murió su padre en el hospital, y le pidió que le dejara morir en su casa. La madre se sintió muchos años culpable y ahora le da terror morir igual que el padre, sola en el hospital.

La sujeto se siente culpable a su vez, aunque justifica su decisión de llevarla al hospital. Sin embargo, decide ir en la mañana del día siguiente a por su madre y llevarla a morir a su casa. A la mañana siguiente cuando llega al hospital, su madre ya ha muerto. Se vuelven a pelear los hermanos. Siente por primera vez que está repitiendo la vida de su madre, sin embargo, ella no entiende, pues su madre tenía motivos para no querer a su padre, (abuelo de Mariana) mientras que ella no tiene nada que reprocharle a su madre, ella cree que todos sus males vienen de su propio padre.

Desde la enfermedad de la madre, el marido, que ocasionalmente no llegaba a dormir, ha venido faltando más en las noches. Aunque desde hace varios años sabe, que él tiene una amante, se aguanta. A los cinco años de matrimonio la sujeto le descubrió una carta entre sus papeles en la que una mujer discutía con él cosas íntimas, se da cuenta entonces que se trata de una antigua compañera de estudios, de cuando él estudiaba para maestro normalista. Ella le hacía los trabajos y comienza a dudar si no hacía los de esa mujer también, se siente muy deprimida al recordarlo. Mariana no deja al marido y se conforma con discutir con él y exigirle que abandone a la otra mujer, durante un año él se comporta, pero después vuelve poco a poco a llegar tarde o a traer la ropa manchada de maquillaje. En los últimos meses es más que evidente que él mantiene relaciones extra matrimoniales y la sujeto sospecha que es la misma mujer.

Después de la muerte de la madre la sujeto empieza a recordar sucesos que tenía olvidados: su marido, antes de casarse con ella le hizo proposiciones a su hermana, por supuesto que a ella, a pesar de que le dolió se le hizo natural, puesto que la hermana era tan guapa. El marido continuamente le decía que estaba muy gorda, que debía ponerse a dieta, que se arreglara más, la madre también le insistía en lo mismo, le decía que ella era la culpable de la infidelidad del marido puesto que no se cuidaba lo suficiente, y

siempre estaba enferma, le decía que los hombres buscan fuera lo que no encuentran en casa

Después de la muerte de la madre comienza el saqueo de los hermanos y la pelea por la herencia, hay un testamento, pero al parecer los documentos no están en orden. Desaparecen las joyas que la madre guardaba en su casa y en una caja de seguridad, y que la sujeto había visto en diferentes ocasiones. Ella entonces relaciona el descubrimiento del cáncer de la madre con el descubrimiento de que su marido la engañaba. ¿Su propio cáncer?

En la herencia a ella le toca la peor parte, luego se va a enterar que su hermano mayor convenció a su madre de que se hiciera así el reparto de bienes. En ese momento el hermano estaba muy enojado con Mariana.

De los bienes que había dejado el abuelo, le tocó a ella un edificio compartido con el hermano que le sigue en edad, menor que ella, que vivía fuera de México D F. De ese edificio eran suyos dos departamentos de diferente tamaño. Uno, en el que vivía y otro más pequeño, de una recámara, y dos locales comerciales.

La enfermedad de la madre fue muy larga y dolorosa con operaciones difíciles que no le erradicaron el cáncer. Ella sola va estableciendo puentes entre la larga enfermedad de la madre y su propia relación con el marido.

De pronto ella siente que después de la muerte de la madre ya puede vivir su vida, que ya es independiente y libre, siente que es fuerte en medio de su dolor.

Dos meses después de la muerte de la madre, ella echa al marido de la casa, reúne toda su ropa en bolsas de basura y le dice que se vaya, él le contesta que le contará a todo el mundo que una vez que ella se sintió rica ya no lo necesitó más, ella le contesta que, efectivamente, que le diga a todo el mundo que "sólo por hambre pudo haber permanecido tanto tiempo con él".

La excusa para sacarlo es una camisa manchada de maquillaje, sin embargo no es la primera que ella ve, de hecho, durante la larga enfermedad de la madre, cada vez era más habitual que llegara a casa con la ropa manchada y ella se había callado, explica

que para no molestar a la madre que vivió con ellos en la casa en los últimos meses de su enfermedad. Sin embargo, a los cinco años de su matrimonio, cuando ella descubrió que él mantenía relaciones con su antigua compañera de estudios, ¿por qué no se separó?, ella repite que no contaba con suficientes recursos y que su madre la convenció de que su infidelidad fue culpa de ella porque no se arreglaba lo suficiente. De algún modo ella sigue manteniendo el discurso del marido y de la madre como propio: “ella ya es rica, puede sacarlo de la casa- ella no tenía suficientes recursos, sigue con él”, “él es mujeriego porque ella no se arregla – ella no se arregla y engorda, justificando que él siga siendo mujeriego” ¿Qué cambia la situación?

Ella recuerda lo que le contó la hermana de cuando el padre, borracho, intentó abusar de ella, entonces el padre fue defendido por la madre que riñó a la hermana llamándola “resbalosita”, nunca le reclamó nada al padre. También recuerda cómo el padre no ocultaba sus aventuras con las secretarias de la oficina y decía que “todas las secretarias son unas putas”, haciendo referencia a que la madre había estudiado para secretaria.

Nueva repetición de la vida de la madre: marido mujeriego y continuos insultos e intentos de devaluación.

La sujeto tiene un sueño en el que va a la casa que fue de su madre, entra a su recámara y va hacia el mueble donde ella guardaba el joyero. Piensa “qué extraño, de esto se deshizo mi madre”. No le encuentra ningún sentido a su sueño porque la madre no se deshizo de nada, fue la hermana la que inmediatamente que murió la madre, y aprovechándose de que vivía en la misma casa, remató todo, y cuando los hermanos llegaron ya no había muebles ni joyas, la sujeto sabe a ciencia cierta de algunos anillos y aretes que la madre compró a una amiga y que ella había visto semanas antes. Cuando abren la caja de seguridad tampoco se encuentran ahí.

Le pregunto “de qué se deshizo”, ella casi grita “¡de nada!”, y se echa a reír, le vuelvo a preguntar “de qué debió deshacerse que no se deshizo”, contesta automáticamente “de mi padre”. Relata entonces cómo cada vez que el padre tenía un

amorió con alguna secretaria, insultaba a la madre diciéndole “todas las secretarias sois unas putas”, ella dice no entender por qué la madre tardó tanto en sacarlo de la casa.

Tiene otro sueño en el que estaba en el departamento más pequeño, de los que le heredó su madre, con su hijo de quince años. Había una pared muy delgadita, era un lugar muy feo, pensó que debía limpiarlo. Al limpiarlo se cayó la pared y descubrió una parte desconocida del departamento: una recámara amplia, un baño azul, grande, con tina, una ventana muy grande y sucia, decorado como de los años 60, con carpetas arriba de los muebles. Le dice al hijo “mira hijo, esas cosas eran de Cristina”

Cristina, dice ella, era una “bruja”, última esposa del abuelo. Según su madre, le había dado “toloache” al abuelo para que se casara con ella, que era mucho más joven que el abuelo, sin embargo, cuando murió el abuelo la dejó sin nada de herencia. Ella había sido la cajera en la panadería y según la madre “engatusó” al abuelo. Mariana recuerda que cuando iba de chiquilla a ver a su abuelo y éste ya vivía con Cristina, su madre les prohibía a los hijos que tomaran nada de lo que ella les ofrecía, por miedo a sus brujerías.

Lo primero que se le ocurre, en relación a su sueño es la oración “¿Cómo podías ocultar la brujería?” Mariana piensa que se necesita una recámara oculta, un *anexo desconocido* de la casa.

Asocia con este *anexo* una “parte de mí misma que no conozco, algo oculto en mi vida que no me dijeron”, tal vez que no era hija de su mamá, tal vez era hija de una aventura de su padre, esto lo basa en el trato tan diferente de su madre hacia ella. Ella sólo tenía obligaciones, no podía ser niña, nada era gratis para ella, su madre le decía que ella quería la ropa para “andar de presuntuosa”, le decía “ni te veas al espejo, eres del montón”, “no te pintes las uñas, al rato vas a lavar los trastes”, “el buen vino no necesita de bandera, si a alguien le vas a gustar en la vida te querrá por tu forma de ser, no por tus afeites”; sin embargo, la hermana era “la nena” Mariana estaba convencida de que su madre hubiera aceptado cualquier hijo de su padre con tal de tener “hombre”.

Mariana terminó la carrera y consiguió trabajo como docente en una escuela pequeña, a nivel Secundaria. Se divorció.

Los asuntos de su madre estaban muy enrevesados y tardó algún tiempo en poder escriturar a su nombre las propiedades que recibió en herencia. Consiguió de su ex-marido una carta en la que renunciaba a cualquier reclamo sobre esos bienes en el contrato de divorcio.

El marido se casó al poco tiempo de divorciarse, con la que fuera su amante de tantos años y con la que ya tenía una hija de un año.

Decidió terminar con el análisis cuando comenzó a asociar sus problemas con su relación con su madre.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Historia ordenada cronológicamente:

- 1 Los abuelos maternos son españoles que ponen una panadería en México
- 2 La abuela muere de un problema de riñón, cuando la madre de Mariana tenía 7 años.
- 3 El abuelo se va a España y se trae a su cuñada con la que vive en amaciato, para que cuide de sus hijos pequeños: tío y madre, respectivamente, de Mariana
- 4 La cuñada traía una hija de España, que se enferma en México y por la que regresa a España para que allí muera El abuelo vuelve a casarse con una mujer mucho más joven La madre no lo acepta
- 5 La madre tiene un hermano, heredero total del padre por ser hombre
- 6 La madre tiene un novio muy serio, hijo de un mueblero amigo del abuelo, y por tanto elegido por la familia de ella.
- 7 La madre **deja al novio** por un hombre "prometedor" al que conoce en un baile y que no agrada al abuelo porque es **borracho y mujeriego**. El abuelo es **mujeriego**, el tío, hermano de la madre, **borracho**.
- 8 El abuelo declara que al ser mujer no le va a dejar nada a la madre , tiene una panadería que dejará al hijo varón
- 9 El padre de Mariana es hijo de una mujer pobre que con sacrificios lo saca adelante y le da estudios. El abuelo, por parte de padre, va y viene hasta que abandona a su hijo y su mujer. Los hermanos son hijos de otros padres
- 10 El padre de Mariana se hace abogado, la madre trabaja de secretaria hasta casarse
- 11 La madre dice que está embarazada Se casan.
- 12 La madre aborta, el padre cree que nunca estuvo embarazada, él no vió ningún documento del hospital
- 13 El padre sorprende a la madre jugando cartas en la cama con su cuñado, hermano menor de él, sospecha que ellos son amantes Lo echa de la casa El hermano desaparece.

- 14 La madre se embaraza El padre sospecha que no es su hijo, sino del hermano que desapareció
- 15 La relación se enfría.
- 16 El padre bebe y tiene amantes
- 17 El padre se va de viaje con dos amigos y unas putas. No avisa a la madre.
- 18 El padre tiene un accidente de automóvil al regreso
- 19 Le operan el pie
- 20 La madre da a luz un hijo varón al poco tiempo.
- 21 El padre sufre una operación tras otra pagadas por su suegro
- 22 La madre da a luz a Mariana dos años después. La rechaza porque es mujer.
- 23 La madre da a luz a otro hijo varón.
- 24 La madre convence al médico y **amputan** el pie, el **miembro**, al padre
- 25 El le echará la culpa siempre a la madre, se refugia en la bebida
- 26 La madre da a luz una hija.
- 27 El padre pierde hasta la mitad de la pierna, se resiste a más operaciones porque no quiere perder el juego de la rodilla que le permite caminar con una prótesis sin que se note
- 28 El padre se niega a que la madre le cure porque dice que le hace daño, sólo Mariana puede tocarle
- 29 El padre bebe y tiene relaciones con las secretarias del juzgado donde trabaja.
"Todas las secretarias son unas **putas**"
- 30 La madre hace ostentosas las reconciliaciones sexuales con el padre
- 31 La madre da a luz un hijo varón. El último
- 32 La madre rechaza a Mariana porque está gorda "Te pareces a tus tías" Jamás estrena ropa, siempre la hereda de las tías o de su madre.
- 33 La madre saca al padre de la casa, pero se reconcilian (varias veces ocurre esto).
- 34 El médico intenta amputar lo que le queda de la pierna al padre pero éste se niega porque siente que pierde su dignidad. Sufre constantemente dolores y bebe

- 35 En el trabajo dejan de llamarle “abogado” y le llaman “el cojo” cuando creen que él no les oye
- 36 El padre llora en sus borracheras por haber perdido la pierna, culpa a la madre.
- 37 En una de tantas peleas, la madre se va a España con su propio padre y Mariana queda en casa de su tío y su tía. Es la época más feliz de su vida. Come, engorda, baila, se siente libre.
- 38 El padre va a verla los domingos y dice que parece **puta** como sus primas porque se depila las cejas
- 39 La madre regresa de España y se acaba su felicidad. De nuevo la pone a dieta. Le pregunta por qué no la quiere, pero la madre le contesta que porque la quiere le exige.
- 40 Cuando la madre y ella salen, el padre se enoja y les grita “**puta** la madre, **puta** la hija, **puta** la manta que las cobija”. Acusa a Mariana de tapar los líos de la madre
- 41 El padre intenta abusar de la hermana. La madre no interviene. Le echa la culpa a la hermana por “resbalosa”
- 42 Mariana declara que quiere ser maestra. El padre se enoja y amenaza con desheredarla: “**los maestros son como las secretarias**”
- 43 La madre descubre que Mariana tuvo relaciones sexuales con un compañero de escuela y la denuncia al padre. La castigan con no salir durante un año de su casa.
- 44 El padre sueña con que Mariana sea abogada como él.
- 45 Mariana se matricula en la Libre de Derecho
- 46 Mariana renuncia a la carrera de abogado. “Tu hermana es bonita, pero tú vas a tener que estudiar”
- 47 ~~El padre~~ intenta golpear al hermano y Mariana y él se le enfrentan y lo sacan de la casa. La madre no interviene. Le dice a Mariana que es una **puta** y ella le dice a él que es un **puto** por golpear al hermano. Primera vez que se le enfrenta
- 48 Mariana tiene un novio, estudiante de ingeniería.
- 49 El padre y la madre se ven.

- 50 Mariana ve junto con su hermana cómo se despiden sus padres con un beso.
Sospecha que pueden regresar a vivir juntos y quiere acelerar la boda.
- 51 El novio se niega a casarse en ese momento
- 52 Mariana conoce a un muchacho “prometedor” en una fiesta. Deja a su novio.
- 53 Ante una posible reconciliación de sus padres, Mariana decide adelantar su boda e irse de su casa
- 54 Prepara todo para casarse con el nuevo muchacho. El padre le pide que no se case.
Ella se niega
- 55 Muere el tío de Mariana.
- 56 Muere el abuelo. Se deja morir de pena ante la muerte del hijo. La viuda hereda el negocio, la madre de Mariana hereda el edificio donde se encuentra éste y otro edificio más pequeño.
- 57 El futuro marido hace proposiciones sexuales a la hermana. Mariana se olvida de este episodio
- 58 Mariana intenta deshacer la boda. La madre no la deja. El padre le pide nuevamente que no se case
- 59 La madre y la cuñada discuten por la renta que la madre de Mariana quiere cobrarle.
Dejan de hablarse
- 60 Mariana se casa.
- 61 Muere el padre de Mariana, ésta se arrepiente de haberse casado.
- 62 El padre hereda todo al hijo pequeño
- 63 Mariana retoma los estudios, ahora de una carrera humanística
- 64 Mariana se embaraza y decide abandonar los estudios aconsejada por el médico.
- 65 Mariana da a luz a un hijo varón tras un parto muy difícil
- 66 Mariana aborta una y otra vez hasta que decide operarse y quitarse la matriz.
- 67 Engañan a Mariana que sale de la operación con un mero raspado. El doctor le dice que ella no es quién para dejar al marido sin posibilidades de más hijos.

- 68 Mariana sigue con problemas de salud y nuevamente va a operarse a pesar de la opinión del marido
- 69 Problemas matrimoniales por la ausencia de nuevos hijos.
- 70 Mariana se da cuenta de que el marido la engaña con otra mujer porque encuentra una carta de ella en un bolsillo de él. Le reclama, él promete abandonarla. Durante un tiempo todo permanece tranquilo.
- 71 Mariana pide ayuda económica a su madre que se la niega.
- 72 La familia de Mariana, con el dinero heredado, empieza a gozar de lujos: Universidades particulares, viajes
- 73 La madre viaja a España con una amiga con la que se pelea por causa de Mariana, cuando regresa le ayuda a poner un pequeño negocio.
- 74 La hermana estafa a la madre y se va de casa. Al poco tiempo regresa (igual que el padre) La madre la perdona
- 75 El marido de Mariana, paulatinamente, deja de aportar dinero a la casa
- 76 La madre intenta aumentarle la renta cuando ve que el negocio marcha. Discuten. Dejan de hablarse un año.
- 77 Una mujer visita a Mariana para exigirle que deje a su marido por su amante
- 78 La madre de Mariana se enferma. Descubren que tiene un cáncer. La operan.
- 79 La madre va sola al notario y se pone grave. Mariana discute con la hermana que no acompañó a su madre, aunque vivían juntas.
- 80 Mariana se pelea con su hermana y nadie la invita a la boda de ésta.
- 81 La madre de Mariana se niega a ayudarla para separarse del marido, pero comienza a apoyarla en sus estudios.
- 82 El marido golpea a Mariana y va haciendo evidente su amorío.
- 83 El marido llega a altas horas de la noche y la despierta para que le prepare la cena.
- 84 El marido ya nunca aporta dinero a la casa que Mariana mantiene sola
- 85 La madre se va a vivir con Mariana una temporada porque ya está muy enferma. Ella disimula el problema con el marido para no disgustarla.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

86. La madre muere. En el testamento Mariana se da cuenta de que ha salido menos favorecida que los hermanos.
87. Mariana saca al marido de su casa y comienza los trámites de divorcio.
88. Mariana se reconcilia con sus hermanos y logra divorciarse.
89. Mariana acaba sus estudios de licenciatura y actualmente trabaja como **maestra**.

ANÁLISIS

La fantasía, según Freud, es la soldadura entre una huella mnémica y un motivo secreto. Según Lacan, sin contradecir a Freud, sino más bien ampliándolo “un revestimiento del objeto” mediante una lógica particular del sujeto o “lógica del fantasma”.

Hay que encontrar por tanto las pistas de esa soldadura, de ese revestimiento. No nos interesa tanto el marido de Mariana, sino esas características que ella fantaseó para revestirlo de su objeto de elección, y que posteriormente, impedirían que ella saliese de una relación que la dañaba.

La fantasía se reconoce en análisis a través del discurso, herramienta del analista para conocer el inconsciente, porque hay que hacer notar que esta historia de caso está referida por la sujeto que la vivió, es decir, se trata de una re-construcción de su vida; es, por tanto, importante que se analice como tal, no como una serie de hechos encadenados, más o menos graves que hicieron sufrir a una persona, sino como un discurso, relato, de unos hechos que pudieron o no haber ocurrido así. Dice Lacan:

¿Acaso es éste un acento colocado sobre el pasado tal como, en una primera aproximación, podría parecer? Les mostré que no era tan simple. La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado. El camino de la restitución de la historia del sujeto adquiere la forma de una búsqueda de restitución del pasado. Esta restitución debe considerarse como el blanco hacia el que apuntan las vías de la técnica (Lacan, 1981; p. 27)

Todo relato está conformado por palabras; son, por tanto, las palabras las que enganchan unas situaciones con otras. Lacan (1966-67) decía que la fantasía se presenta con cierta “gramaticalidad”

A propósito, Martín Alonso en su Enciclopedia del idioma define discurso como: “Facultad racional con que se inferen unas cosas de otras, sacándolas por consecuencia de sus principios o conociéndolas por indicios y señales”. (Alonso, 1988) Sin embargo, el inconsciente no tiene nada de racional, más bien, ese orden lógico que todos damos a los recuerdos enmascara esa “huella mnémica” de Freud, convirtiéndola en algo prácticamente irreconocible; por esto debemos escuchar y, según Braunstein (1982) “... aplicar el saber del inconsciente para detectar ciertas constantes .”(p 9) No obstante que en este caso el autor se refiere a la literatura, podemos decir que discurso es discurso

Las pistas nos vienen dadas por esas “constantes”, esas palabras (significantes) que se repiten o se confunden, o se traslapan, o se combinan con sufijos, prefijos, o incluso que son parte de otras palabras, dando al escucha poco avisado, la sensación de un sentido diferente; aunque ese sentido sólo se lo pueda dar el sujeto en su continuo regresar a la misma cuestión una y otra vez

Las principales fantasías de Mariana son que la madre no la quiere y que su destino es el de repetir el destino sufriente de la madre.

Desde el principio, ambas fantasías venían marcadas en el discurso: desde la primer sesión de análisis Mariana contradujo una de las hipótesis de trabajo, la que se basaba en la visión de autoritarismo que una mujer maltratada debería tener de su madre. Mariana hablaba de su madre como de una mujer abnegada que, sufriendo a un marido cruel, sacaba a los hijos adelante sin el apoyo de su padre (abuelo de sus hijos) y sólo ocasionalmente del esposo.

Recordemos que el motivo de la demanda de Mariana fue su relación que ella adjetivaba como “humillante” con su marido, del que, a pesar de conocer que le es infiel desde hace años, no podía separarse.

En un primer momento negó cualquier maltrato físico, aunque posteriormente confesó haber sido golpeada

De hecho desde el principio la sujeto considera que el origen de su sufrimiento marital se remonta a las condiciones familiares anteriores a su nacimiento, exactamente al momento en que su padre tuvo el accidente, dos años antes de que ella naciera.

El padre es un hombre amoroso con los hijos, al principio Se casa supuestamente engañado por una mujer que quiere deshacerse de la presión paterna y para ello finge un embarazo que no fue verdad; de la cual sospecha que ha tenido relaciones sexuales con su hermano, curiosamente desaparecido después de la pelea entre los hermanos. Se marcha de la ciudad días antes del nacimiento de ese hijo que piensa que no es suyo. Un hombre que se maravilla con el nacimiento de Mariana, según él "su primer hija verdadera", y a la que describe como "la más hermosa que hubiera visto".

Sin embargo, Mariana repite punto por punto el discurso de la madre. En lugar de aceptar la maravilla del padre, acepta la decepción de la madre, que según le cuenta su padre, dice cuando se entera que dio a luz una niña: "yo no debí haber tenido mujeres porque sufren mucho", y Mariana lo acepta como un mandato de vida

¿Por qué un hijo adopta el discurso de uno de sus padres sobre el otro? La respuesta podría obtenerse si comparáramos la escucha del hijo con una operación aritmética: la resta, en la que el sustraendo es el discurso del progenitor y el minuendo sus acciones. En el caso de Mariana, si realiza esa resta con la madre, el resultado es una ausencia de amor, en el caso del padre es admiración y esperanza hacia la hija. Si ya tiene el amor del padre, entonces luchará por el amor de la madre y adoptará en todo su discurso con tal de ganársela. Desde aquí jugarán sus dos fantasías: 1° "mi madre no me quiere", 2° "el destino de las mujeres es sufrir, si sufro mi madre me reconoce como igual a ella, por lo tanto me quiere", repetir la historia materna se convierte en la directriz de su vida sin que ella se percate de ello

La vida de Mariana se convertirá en una carrera por lograr el amor de la madre a través de seguir puntualmente el discurso materno y no ver sus acciones.

Así pues, el momento del accidente del padre, a ojos de la sujeto reviste una importancia particular ¿por qué?, porque es la excusa que la madre tiene, según la misma Mariana, para lograr la amputación del miembro del padre, la am-puta-ción, ¿de qué miembro? Desde la pérdida del “miembro”, desde esta amputación, la sujeto es historia

Desde aquí Mariana está determinada por esa supuesta ausencia de amor de su madre hacia una hija que ha de sufrir tanto, que hereda hasta el nombre y la historia de la madre.

Dos significantes aparecen como ejes, también desde el principio, de todo el discurso posterior: “miembro” y “puta”

Es importante, así mismo, tomar en cuenta los hechos que sucedieron durante el estudio y que fueron modificando durante el estudio, la actitud de la analizante al ir descubriéndose en el trabajo de análisis: la muerte de la madre de Mariana; la separación de su marido primero, y el divorcio legal después; y por último, la finalización de los estudios de Mariana, que trae consigo el empezar a vivir sola con su hijo y encontrar trabajo que la mantuviera mientras solucionaba la situación legal de la herencia

Siguiendo el discurso materno, Mariana achacaba toda la problemática a su padre, quien según su madre, era un hombre borracho, mujeriego, que había sufrido un terrible accidente que lo había tornado irascible

Pero según Mariana, la madre fue descrita al principio del tratamiento, como una mujer abnegada, muy trabajadora, que sacó adelante a sus hijos en las frecuentes temporadas en las que el padre estaba sin trabajo, entre operación y operación. La figura negativa del padre refuerza la fantasía de que la madre sufre, porque el discurso de la madre es que ella sufre, que la fuente de su sufrimiento viene de los hombres, puesto que es el padre quién les hace sufrir.

También decía de su madre, que siempre la había rechazado a ella por su parecido con la familia de su padre, en especial a una de sus tías. Así el discurso de

la madre se convierte para Mariana no en que la madre no la quería porque su madre fuera mala, sino porque ella se parecía al padre. Lo que parece olvidar Mariana es que junto al comentario devaluativo sobre la gordura de la tía o su amaneramiento (la madre decía que Mariana manoteaba como su tía y eso no era elegante) estaba el apreciativo por la capacidad de la tía de haber salido adelante a pesar de un marido que no la apoyaba, lo que no había podido hacer la madre de Mariana.

Desde muy pequeña, ella y sus hermanos espiaban las peleas entre los padres, los insultos de su padre a su madre menospreciándola por ser una “simple secretaria”, mientras él era un profesionalista que podría haber sido exitoso si no hubiera sufrido el accidente. Pero también espiaban las “reconciliaciones” sexuales entre sus padres; parecía inevitable ante sus ojos que la infidelidad del padre servía de acicate a la madre, que hallaba un reto en reconquistar al padre con apasionados reencuentros.

Sin embargo, ella se sentía incapaz de respuestas semejantes en su matrimonio y la madre la reprendía con frases como “la mujer debe ser una **puta** en la cama con su marido”, con lo cual confirmaba las palabras del padre acerca de la madre.

La fantasía de Mariana se ve reforzada nuevamente por el discurso materno, cuando siendo niña, el padre cayó en una de sus largas temporadas sin trabajo después de las operaciones del pie y su madre dijo que salir adelante sola era difícil, pero con un hijo era imposible, en realidad ya tenía dos o tres. Ella representaba la carga que impedía a su madre el dejar al padre y con eso se cumplía el destino sufriente de su madre por ser mujer, es más; la madre fue entonces con el abuelo (su padre) a pedirle ayuda y el abuelo se la negó diciéndole que ella ya era “harina de otro costal”, es decir, que era a otro hombre al que le tocaba mantenerla y ocuparse de ella, ya no su padre, ahora su marido.

Ellos pasaron mucha hambre y otras necesidades; incluso Mariana se recuerda en la escuela con los zapatos rotos y sin dinero para poder comprar otros. Se repite la historia materna cuando Mariana descubre la infidelidad del marido porque una mujer va a la peluquería a contárselo, corre a pedirle ayuda a su madre para poder divorciarse, y es allí cuando la madre la “sentencia” a la imposibilidad de dejarlo usando la palabra

mágica: “ya eres **harina** de otro costal, yo no puedo ayudarte”; es evidente, que contra toda lógica, esto le ató la voluntad de abandonarlo; además a esa frase se sumó otra “la culpa la tienes tú, él no es un mal hombre, no bebe *como tu padre*, contra una mujer se puede luchar, contra una botella no” situando la culpa de la situación no sobre el hombre infiel, sino sobre la propia Mariana que era incapaz de luchar contra las amantes del marido como su madre hizo. Ella por tanto no era lo suficiente mujer, frase peligrosamente repetida por el marido, puesto que no podía darle más hijos. Mariana unió las dos dudas acerca de su femineidad como si fueran una y del mismo origen, y asumió automáticamente la responsabilidad del maltrato: ella era culpable puesto que no sabía luchar contra otras mujeres, era poco femenina puesto que no podía tener hijos, era “harina de otro costal” y por tanto pasaba hambre, hambre física y hambre de afecto.

El caso es más interesante porque a pesar de ser ella quien en los últimos años lleva dinero a la casa, se siente incapaz de mantenerse sola con su hijo y esa es la razón que argumenta para no divorciarse del marido. No obstante las pruebas de su infidelidad son cada vez más claras. ¿Qué va a hacer ella con un hijo? ¿cómo saldría adelante? El marido ponía excusas para no llevar dinero a la casa, tales como dificultades continuas en el trabajo, pérdidas, mordidas en la delegación etc. Y que era ella, con su negocio de peluquería, quien incluso le había comprado coche al marido y abastecía de alimentos la casa. El departamento, por otra parte, era de su mamá, quien se lo rentaba por una módica cantidad. Sin embargo, durante bastante tiempo ella continuó quejándose en las sesiones de no encontrar una salida para su situación y de no poderse divorciar por sentirse desvalida para mantener a su hijo.

Nuevamente, encontramos en el discurso la fantasía inconsciente de la mujer sufriente que trabaja más de lo esperado, que aguanta una desproporción porque mientras más cosas hace más maltrato sufre, contra más maltrato menos se siente, menos vale: Es como si el maltrato fuera la medida de cuánto vale, de cuánto es querida por la madre.

Como vimos en el marco teórico, el marido, objeto de amor, es el síntoma. Ha sido elegido para sostener el sufrimiento de Mariana, con él, las dos fantasías se cumplen. Mariana tiene que reconquistar el amor de la madre representada por el esposo, ya que éste ha sido elegido por el significante que une: **secretaria = maestro**.

Esta continua tortura por no poder dejar al marido junto con la frase con la que por fin pudo abandonarlo “sólo por hambre pude haber permanecido contigo” que muestra toda la incongruencia del razonamiento en una mujer que ha llevado el peso económico de la casa en los últimos años, remite a la siguiente cita de Freud:

La conciencia de culpa no es susceptible de ulterior crítica, pero aquel pertenece a otro contenido que no es consabido (es inconsciente) y que es preciso buscar primero. El contenido de representación consabido sólo ha caído en este lugar en virtud de un enlace falso. Ahora bien, no estamos habituados a registrar en nosotros afectos intensos sin contenido de representación, y por eso, cuando éste falta, acogemos como subrogado otro que de algún modo convenga () sólo el hecho del enlace falso puede explicar la impotencia del trabajo lógico contra la representación torturante (pp. 139-140).

La sujeto, que se mantiene a sí y a su hijo y marido, no puede abandonar el matrimonio a pesar de sus sufrimientos y las infidelidades y maltratos del marido, porque no puede “mantener a su hijo sola”, relación objetivamente incongruente, pero cuando muere la madre echa al marido de la casa con todas sus cosas en bolsas de basura (él es una basura). El hombre le dice que le va a decir a todos que lo echó en cuanto se supo con dinero y ella contesta que sólo por hambre permaneció a su lado. ¿Por hambre de qué? Es necesario anudar este significante con otro significado distinto al aparente, puesto que la misma incongruencia de la tortura nos la marca Freud como un signo de que el contenido que la sustenta no está aquí presente.

Es quizá ésta la clave para entender su permanencia en la relación de maltrato, esa idea obsesiva de no poder mantener al hijo sola a pesar de toda evidencia, ¿de dónde le viene la idea obsesiva? Freud responde a este cuestionamiento indicando que cada

idea obsesiva se puede solucionar situándola “dentro de un nexo temporal con el vivenciar del paciente, vale decir, explorando la primera emergencia de cada idea obsesiva y las circunstancias externas bajo las cuales suele repetirse” (p 147)

Sin embargo, a pesar del aparente “despego” de la madre por Mariana, y de que ella siempre sintiera que no la quería, tanto el padre como la madre tienen su esperanza inconsciente puesta sobre ella, el padre porque la ve muy igual a él y cree que es la única que podrá lograr lo que él no pudo, por causa del accidente; el mismo efecto tiene en la madre, por eso le hereda el nombre y con él su propio destino mejorado, el que ella debió tener si se hubiera casado con el hombre correcto

Mariana hace una interpretación errónea de las palabras del padre cuando se refiere a la hermana, quizá lo que él quiso decir fue: “ella es bonita (**puta**, como la madre), pero tú eres inteligente (como él), por lo tanto debes trabajar duro” Hecho que queda claro si se recuerda que él se negó a allanarle el camino de la abogacía recomendándola con algún amigo. Ella debía luchar como él lo hizo. Seguir el camino del padre, e incluso superarlo, puesto que ella estaba entera, no había sido **amputada**

El matrimonio de Mariana resulta así “impuesto” por la madre, sigue el mismo esquema, pero en un punto determinado Mariana sí debió de haber escogido bien. Se repite paso a paso la historia materna como ya vimos:

MADRE 1º novio (al gusto del padre, mueblero, hijo de españoles) → se deja al novio por otro hombre que promete ser mejor partido (padre de Mariana) al que conoce en una fiesta → embarazo que obliga a casar al padre → pérdida del bebé (posible mentira)

MARIANA 1º novio (al gusto del padre, pero no al de la madre) → se deja al novio por otro hombre que promete ser mejor partido (para la madre porque tenía negocio propio, no bebe, reverencia a su madre) al que conoce en una fiesta → embarazos fallidos

Pero en la historia del deseo materno se produjo una ruptura; es aquí donde juega la fantasía en Mariana, la elección imaginaria del compañero no responde

exactamente al mandato materno aunque en apariencia pareciera que sí: "no toma, tiene un negocio propio, venera a su madre" que eran las consignas de la madre, sino que responde a un significado paterno: **secretaria = maestro**, el padre se había casado con una secretaria y desde muy pequeña, Mariana vio que lo único que hacía llorar a la madre eran los lios de su padre con las secretarias, eso es lo que mantiene a la madre en continua lucha por recobrar al padre; por lo tanto ella, que no puede ser maestra por la prohibición del padre, se casa con un maestro y cambia la historia que debió de haber sido la de la madre, pero reivindicada, por la del padre, jugando en ella el significante que arruinó la vida al padre: la amputación del miembro. Amputación que deja al padre sin pie, sin hombría (él se siente disminuido, salvo cuando "persigue" secretarias) y sin nombre "ya no soy licenciado, cuando creen que no les oigo me llaman el cojo"

Amputación que la deja a ella sin útero, sin femineidad (para el marido ya no es mujer, puesto que no puede tener hijos)

Funcionan así los dos significantes capitales "puta" y "amputa", como antónimos: la madre, dicho en repetidas ocasiones por el padre, es una puta, recordemos que él creía que su hijo mayor era en realidad hijo de su hermano y eso le hace alejarse de la esposa pocos días antes del nacimiento e irse a Acapulco con unas secretarias. El padre tiene amoríos con las secretarias de la oficina y de esto resultan dos enunciados más "todas las secretarias son unas putas" y la reacción de la madre al reto lanzándose a la reconquista del padre porque "las esposas deben ser unas putas en la cama con su marido"; cuando Mariana salía de la casa con la madre y el padre estaba inmovilizado, al regreso y ante la pregunta de dónde habían estado, el padre la acusaba de solapar a la madre, él decía "puta la madre, puta la hija, puta la manta que las cobija"

Por otro lado, es la **amputación**, como acabamos de ver, lo que deja al uno sin hombría y a otra, en su contexto, sin femineidad y por tanto sin posibilidad de "ser una puta"

Asimismo, los significantes **maestra-secretaria**, ejercen en su fantasía a la hora de elegir marido: hay una elección a imagen de la que hizo el padre, ella no puede tener

una secretaria, pero sí un maestro, que para el padre siempre fue lo mismo. No en valde ella sitúa el comienzo de su problema desde antes de su propio nacimiento, por un anudamiento de circunstancias:

1. Su padre no hubiera sido malo sin el accidente
2. Su padre no hubiera tenido el accidente si su madre no le hubiera sido infiel al padre
3. Su padre hubiera sido un hombre completo y exitoso sin la amputación
4. Su madre la hubiera querido si ella no se pareciera tanto al padre o a la familia del padre

Esta ubicación prematura de su problemática, junto con el hecho de espiar las reconciliaciones amorosas de sus padres por los cuatro hermanos (el pequeño aún no ha nacido), la supuesta preferencia de la madre por la hija pequeña, más bonita, más parecida en todo a la madre, va anudando la elección fantasmática de objeto.

La actitud de ambivalencia hacia la sexualidad por parte de la madre: por un lado, 1) una abierta exhibición de su relación con el padre o de las infidelidades del mismo, hechas públicas por los disgustos entre ambos; 2) el intento de propararse del padre con la hermana, en el que la madre culpa a la misma hermana (son las mujeres las que dan pie); 3) la acusación conocida por todos los hijos de que el hermano mayor es hijo de su tío (hermano del padre); 4) la frase “todas las mujeres deben ser una putas en la cama”, y por otro lado, 1) el castigo desmedido (un año encerrada y vigilada por los hermanos) cuando a su vez la madre espía la llamada en la que Mariana le cuenta a su amiga de su relación sexual con un compañero; 2) el castigo cuando regresa del viaje a España y encuentra a la hija (dejada al cuidado de la tía) vestida de mini falda y pintada, va anudando a su vez en forma ambivalente los dos significantes que regirán su vida:

amputa – puta

Maestra – secretaria

Donde cada uno tiene una parte que inhibe la acción y otra que la excita

Ya Freud (1976) había alertado sobre ese temprano despertar a la sexualidad para la formación de síntomas, provocado, en el caso que nos ocupa, por la misma madre:

El onanismo de los años de pubertad no es realmente otra cosa que el refrescamiento del hasta hoy siempre desdeñado onanismo de la infancia, que alcanza su apogeo casi siempre hacia los 3, 4 o 5 años; y es ésta en verdad, la expresión más nítida de la constitución sexual del niño, en la cual también nosotros buscamos la etiología de las posteriores neurosis (p 159)

La mamá les cuenta desde muy pequeños acerca de las aventuras extramatrimoniales del padre, también les relata cómo el padre ya era infiel antes de la amputación y cómo después se sintió minimizado en extremo y se volvió impotente; por cerca de tres años se inyectaba para poder tener relaciones sexuales, o al menos eso era lo que contaba la madre, y los hermanos discutían entre sí, incluso registraban los cajones en busca de condones. Pero al dejar de tener relaciones sexuales, el padre se vuelve violento, Mariana comenta que es entonces cuando sintió que ellos peligraban, comenzó a golpear a la madre culpándola de la amputación y después a los hijos.

Por otra parte, ella siente que “la han educado para frígida”, todo el tiempo la madre le repite “una mujer decente no hace eso, una mujer decente no se ríe a gritos” etc.

La madre, por un lado, les explicaba a los hijos después de las reconciliaciones que “las relaciones sexuales eran maravillosas cuando había verdadera entrega”, pero, por otro, para Mariana el mensaje muy distinto, cada vez que ella quería pintarse o vestirse de una manera más libre le decía: “qué va a decir de ti la gente, tú eres hija de familia”

Este doble mensaje sobre la sexualidad hace pensar a Mariana que ésta está reservada para otros (tal vez para las secretarias- maestros) y por tanto sí para el marido (él es maestro). La propia amputación (del útero) le sirve de excusa para la

impotencia, ahora ¿para qué es impotente? ¿para tener hijos? ¿para tener relaciones sexuales? ¿para separarse del marido? La reacción de despego del marido frente a su enfermedad también la llena de asombro, puesto que su padre, al decir de ella, recibía todas las atenciones porque “tenía el letrero de estar enfermo”.

Sin embargo ella logra separarse al fin del marido, ¿qué hace que pueda por fin sacarlo de su casa? Recordemos que es la herencia lo que la hace sentir fuerte, pero nuevamente la lógica nos muestra que no es el dinero, puesto que ella tenía incluso para comprarle coche del año al marido, ¿qué es entonces lo que hereda?

Si retrocedemos un poco más en la historia familiar recordaremos cómo la madre solicita una y otra vez al abuelo (su propio padre) que la auxilie en sus problemas matrimoniales y que una y otra vez es rechazada con la frase “tú ya eres harina de otro costal”, frase que a su vez va a repetir a Mariana cuando ésta solicite ayuda a su madre. Sin embargo, cuando el abuelo muere y la madre recibe su parte de la herencia, la vida familiar cambia y la madre **se vuelve independiente**.

Recordemos también el sueño del “anexo desconocido”, esa parte de sí misma que no conoce, la equipara a Cristina: una mujer que se unió a un anciano supuestamente para quedarse con su dinero, ella no se casa por dinero, puesto que el dinero en realidad lo tenía su madre, no el futuro esposo, se casa para huir de su casa, convence al novio para acelerar la boda y casarse antes de que regrese el padre, sin embargo el padre muere antes que regresar y ella ya está casada. En el funeral del padre no se le ocurre otra cosa “si lo hubiera sabido no se hubiera casado”, igual que Cristina que al final se quedó sin dinero. Esto es algo oscuro de lo que no quiere saber nada: se vendió a un extraño a cambio de salir de su casa; resulta desagradable a sus ojos verse así y se suma a su culpa al ser maltratada puesto que de algún modo se merece el castigo por desear no haberse casado nunca, por el encono con el que ve al marido a partir de la muerte del padre y de darse cuenta que había cometido un error. Es ella quien intenta comprar al marido con coches del año y trabajando para él para justificar que es él el que

tenía algún interés en ese matrimonio Al morir la madre, ya no hay espectador que le recuerde su matrimonio precipitado.

La herencia no es otra que ese deseo inconsciente de la madre de tener independencia, sostenido por Mariana durante todo este tiempo; es la muerte de la madre lo que la hace independiente a ella y es esa independencia lo que le permite acabar sus estudios y encontrar trabajo como maestra, hacer en ella real el significante paterno y no necesitar pues del marido para sostener el deseo de la madre

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

COMENTARIOS FINALES

Este trabajo partió de tres preguntas de investigación y tres hipótesis:

1) ¿por qué ciertas mujeres se enamoran de sujetos que más tarde o más temprano se tornan violentos? **H₁** - Las mujeres que sufren maltrato y no logran salir de la relación, se casaron a edad temprana, intentando huir de hogares vividos por ellas como represivos. Eligen su pareja en función de fantasías inconscientes de ser salvadas por ellos, de esa situación insoportable.

2) ¿por qué ciertas mujeres son incapaces de responder al maltrato infligido por sus parejas? **H₂** - Para que se de un maltrato, sin defensa por parte de la víctima, en una relación de pareja, la unión debe ser entre un neurótico (víctima) y un paranoico (agresor), dado que el neurótico se guarda la agresión y la revierte hacia sí mismo, y el paranoico puede agredir sin sentimientos de culpa.

3) ¿por qué se sienten culpables por ser maltratadas? **H₃** - La mujer, ante el primer golpe o sevicia, establece una relación inconsciente entre su madre y el golpeador, que le impide regresar el golpe, pero que le hace sentir culpable por desear agredir.

Analicemos más ampliamente cada hipótesis para ver si se cumple con el caso revisado:

¿por qué ciertas mujeres se enamoran de sujetos que más tarde o más temprano se tornan violentos con ellas?.

La elección de objeto, marca Freud, tiene estrecha relación con el complejo de Edipo, porque señala la fantasía inconsciente particular de cada quien a la hora de elegir

compañero/a; la elección es hecha a imagen del ideal del yo, en una relación de amor-odio, ya que el Edipo incluye deseos amorosos y hostiles.

El complejo de Edipo, en el registro simbólico, es el estructurador del ideal del yo y del yo ideal. En el registro imaginario, se encarna en las fantasías inconscientes, en las que un sujeto autodevaluado, necesitaría encontrar un salvador (elección de objeto) para que lo defiendan y así poder sobrevivir.

En el caso que nos ocupa, Mariana vive una relación familiar conflictiva. Una madre autoritaria a quien mucho tiempo consideró abnegada y sufrida frente a un padre que visualizó como despótico y violento, según las percepciones de la madre. Aunque el paso del análisis le va a develar los verdaderos sentimientos que ambos despertaron en ella: una madre a la que quería conquistar por medio de las dietas, o de un matrimonio al gusto de la madre, de demostrarle que también ella, Mariana, era una mujer que sufría; y un padre admirado que despertó en ella el amor por el estudio a partir de las historias que le contaba de niña y de las discusiones que mantenían sobre diversos temas, ya de jovencita; concediéndole con su discurso un estatus de persona mayor, enterada e inteligente que no le confería a su esposa (madre de Mariana).

La madre en realidad admiraba al padre y consideraba a Mariana como depositaria de toda esa admiración puesto que tenía los rasgos del padre; sin embargo y al mismo tiempo, también cree la madre que Mariana tiene los rasgos que la hacen sufrir al lado del padre: es vulgar, no está a la altura de ella en sociedad (hija de un español), su apariencia es descuidada, pasada de peso, habla muy alto, manotea mucho, es demasiado proclive al desenfreno sexual, (esto último confirmado por la acción de la madre de escuchar sus llamadas y constatar que ella tiene relaciones sexuales con un compañero de escuela).

El ideal del yo, en el caso de Mariana, queda muy por encima de sus posibilidades porque está formado de todos aquellos sueños que el padre jamás pudo alcanzar (según él por la amputación del miembro) y que ubica en Mariana, como heredera de este deseo y como única vía, para el padre, de cumplirlo. Evidentemente

esta distancia entre lo que es y lo que debiera ser, sume a Mariana en una devaluación por la comparación continua entre la imagen que tiene de sí y la que cada uno de sus padres le proyecta de ella misma: 1) el padre: una abogada famosa, vestida de cuero negro, en una moto enorme (figura muy masculina); 2) la madre: una mujer mucho más delgada, recatada, modosa y al mismo tiempo una "puta en la cama" (imagen que cumplió la hermana).

Entre la dieta continua y las ansias de aprobar unos estudios que no la satisficían, Mariana vive un sin fin de sentimientos de culpa que llegan a su paroxismo cuando, fracasado su intento por estudiar Derecho, ve a la madre reconciliándose con el padre. En ese momento conoce a su futuro marido en una fiesta y él parece sentirse atraído por ella, al parecer en lo que ella cree que es y no en lo que debiera ser. Al mismo tiempo, él se coloca en el papel de salvador, y se casan.

Inconscientemente, Mariana establece un parecido entre su madre y su marido a través del significante **secretaria = maestra**. Mientras ella se vislumbra como **amputada**, incapaz de sentir, incapaz de luchar. Ella se enamora de un hombre que "sí puede", puede incluso contra la madre de ella, ya que logra lo que ella nunca pudo: sacarla de su casa. Frente a su madre, que según Mariana, no la quiere porque no es lo que la madre esperaba de una hija (autoimagen), el futuro marido la acepta como es (por lo menos al principio).

Recordemos que para Freud, la realidad psíquica se impone a la realidad exterior en los procesos inconscientes, por ejemplo, en la elección de objeto.

Para Mariana, el destino de sufrimiento impuesto por la madre implicaba la admiración por todo aquél que pareciera romper con él. Sin darse cuenta, escogió como pareja un sujeto que tenía un punto de conexión (para ella) con su propia madre, según el significante paterno: era maestro, como su madre era secretaria. Como vimos, para el padre ambas profesiones tenían muchos lazos en común y todos degradantes.

Aunque ella creía elegir según los requisitos maternos de lo que sería un marido adecuado: buen hijo, no bebía, tenía trabajo; en realidad (su realidad psíquica) escogió

según los requisitos paternos: una secretaria (un maestro), que engañaba para lograr llevar a cabo sus "puterias", y un hombre violento con ella.

Las fantasías, dice Freud, siempre son cumplimientos de deseos inconscientes. Con su elección de objeto Mariana creyó haber conseguido el tan peleado amor de su madre.

Sin embargo, la contrapartida está en los deseos fantasmáticos de su pareja, de los que no sabemos nada, pero a los que nos acerca una pista: el maltrato psicológico y físico del que fue objeto Mariana

Ya habíamos visto en el marco teórico, que la manera de fantasear habla de un patrón según la estructura del sujeto. Freud habla de que las fantasías pueden ser parte de los temores delirantes de cierta estructura psíquica (paranoia), que proyectaría éstas sobre los otros, en un sentido hostil.

El marido, un sujeto capaz de tanta hostilidad hacia su pareja, elige una víctima que de alguna forma se va anunciando a sí misma como tal, moviéndose por el mundo con inseguridad y sed de afecto; una persona devaluada ante la que se presenta de pronto un individuo sagaz, en esta posibilidad de detectar al sujeto indefenso, desplegando la seguridad de sacarla de su situación; y Mariana, que quiere creer, se enamora de ese ideal del yo, que le va a costar tan caro.

Vimos que la fantasía, según Freud, se organiza de acuerdo a cinco pasos: 1) tropiezo con el agujero de la causa material; 2) desamparo; 3) investidura regresiva de una representación de deseo; 4) soldadura, amarre del goce autoerótico en lugar del deseo originario; 5) fabricación del "recuerdo" por ligazón de las huellas de los recuerdos; donde el goce tiene una representación y un relato de un recuerdo permitido (aunque sea doloroso), tapa el agujero de la causa material. Estos pasos se pueden acomodar en nuestro estudio de caso de la siguiente manera:

1) Mariana se entera de que el marido la engaña con otra mujer; él vive económicamente a su costa y al principio la humilla con sus acusaciones de que no se cuida, de que está gorda, de que se ve mal, hasta que paulatinamente va pasando de los

insultos a los golpes; 2) viene el desamparo y la curiosa idea de que es imposible separarse de él porque “qué haría ella sola con un hijo”, a pesar de ser ella la dueña potencial del departamento que habitan y de mantener prácticamente sola el hogar conyugal; 3) ella recuerda cómo el padre tenía otras mujeres, pero la madre se sentía muy victoriosa cuando regresaba; decía que ella era más mujer que las otras puesto que siempre él estaba ahí, que “contra otra mujer se podía luchar, contra el alcohol no”. El marido de Mariana no bebe Ella recuerda cómo, junto con los hermanos, espiaba las reconciliaciones amorosas y sexuales, de los padres; 4) convierte su situación en fuente de goce, el marido ocupa el lugar del padre mujeriego y eso la coloca a ella en el lugar de “una verdadera mujer”, puesto que siempre el marido regresa a ella; 5) incluso, su sufrimiento la hace más digna a sus propios ojos y a los de su madre, con quien por fin tiene algo que compartir, siendo que siempre se sintió rechazada por ella; recuerda el acoso del padre a la hermana, más bonita que ella y las palabras del padre acerca de la belleza de la hermana y su poca agraciada fisonomía, de la que sólo puede salvarla el estudio y regresa a la Universidad a estudiar, aunque en lugar de hacerse abogada como lo fue el padre, ocupa el lugar del sujeto deseado y estudia para ser maestra, en el juego de significantes usado por el padre “puta = maestra”

Y aquí se incorpora el goce del que hablamos en la teoría, ese deseo que se reconoce por el significante y que aleja al sujeto del placer

La palabra "maestro", lleva a Mariana al goce. La convierte en el ser sufriente que cumple el destino manifiesto que la madre le predijo y la acerca a ella como mujer, sólo que la madre no reconoce a Mariana puesto que no puede recuperar al marido, le dice que él se comporta así porque busca en la calle lo que no puede encontrar en casa: lo que haría a Mariana semejante a la madre, el adulterio del marido, la aleja de la madre puesto que no es capaz de recuperarlo en la cama como la madre lo hacía con su propio marido. Mariana abandona entonces el intento y regresa a estudiar

Mariana no puede ver la realidad en su marido, hasta muchos años después, cuando la madre muere, comienza a unir todas las evidencias y cae en cuenta de que la

amante que el marido tuvo todos esos años puede ser la misma mujer con la que andaba en la escuela antes de casarse con ella, incluso Mariana pudo haberle hecho los trabajos de la escuela cuando se creía que se los hacía al marido.

La fantasía, recordemos que decía Lacan, es una metonimia, una parte de la cosa designa al todo. El significante **maestro** pudo ser para Mariana el resumen del objeto elegido, aquel que eliminaría el desamor de su madre; ser amado por el maestro era igual a ser amado por la madre.

¿Por qué ciertas mujeres son incapaces de responder al maltrato infligido por sus parejas?.

Cuando una persona se enamora, dirige su libido hacia un objeto exterior de su elección y le atribuye una serie de características que vienen de su deseo inconsciente fantasmático de lograr amor.

Ciertos sujetos no proyectan su libido, sino parte de la pulsión de muerte que los lleva a la autodestrucción, en forma de agresividad. Aunque todos somos agresivos, sólo algunos pueden agredir a los otros sin sentir culpa alguna por ello.

Vimos también que para que haya relación de objeto, Lacan marcaba como imprescindible un paso por el *estadio del espejo*, donde el niño se vuelve persona unificada en relación con la mirada de la madre, se reconoce imaginariamente otro, porque por primera vez se ve entero y distinto de la persona que lo sostiene. Ve la mirada de su madre puesta en él y se ve a sí mismo. Sucede una identificación narcisista de tipo secundario, la introyección de la figura parental y por tanto la inhibición de la agresividad natural del hombre por las normas de la cultura.

¿Qué ocurre si una persona no atraviesa alguno de estos dos pasos importantes para el sujeto? En el primero se forma su yo, su imaginario; en el segundo, su super/yo, la ley, lo simbólico.

Cuando una persona no atraviesa por cualquiera de los dos, sucede una modificación estructural. En el primer paso, el *estadio del espejo*, el sujeto forma su

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

imagen especular y si sucede que la madre no sostiene al niño con su mirada, el niño no podrá verse completo, vivirá bajo la amenaza angustiante de una posible fragmentación, no podrá verse en el otro, el otro no existirá para él como un sujeto en sí mismo, sino como parte de él y a su servicio y por tanto, cuando sus deseos no se cumplan podrá ser sacrificado a su agresividad. Al no pasar por el segundo, el *complejo de Edipo*, las normas culturales, la ley, no existe para él, nada se opone a que agrede: nada interno, nada externo, las agresiones del yo se ven como agresiones del otro. Según Lacan, estos individuos que no han pasado por el complejo de Edipo y tienen intacto su narcisismo primario, corresponden a las psicosis paranoides.

Cuando ambos pasos se dan en el sujeto, se forma una estructura neurótica ya que el sujeto arma una imagen de autosuficiencia aunque en el fondo no esté completo, y se relacionará con los demás según esas fantasías inconscientes al sustituir los objetos reales por otros imaginarios. La agresividad natural a todo ser humano, en el neurótico, en lugar de emerger, se introyectará en forma de culpa.

Este trabajo se planteó en todo momento como un análisis de la mujer agredida y no del sujeto agresor. Sabemos poco de este último, sólo lo que la teoría nos permite entrever y siempre a través de los ojos de Mariana. Sin embargo, haremos un pequeño acercamiento para poder entender por qué Mariana permaneció tantos años en esa relación dolorosa y humillante para ella, y por qué en lugar de defenderse se sentía culpable por ser insultada y golpeada.

El marido de Mariana: es un hombre que prácticamente sin conocer a la muchacha decide casarse con ella. Según relata Mariana, mantuvo relaciones extra matrimoniales posiblemente desde antes de casarse, y muy posible también, siempre con la misma mujer. Intentó algún tipo de relación sexual con la hermana de la sujeto, previo al matrimonio de Mariana. Conoce a Mariana todavía con novio, (pero ansiosa por salir de su casa) y se muestra amable con ella hasta la respuesta violenta de las fotos, que incluso pone una nota de temor (la primera) en ella. Es constante una idea obsesiva de tener muchos hijos y los correspondientes reproches a Mariana por no tenerlos, al

extremo de aliarse con el médico para engañarla (¿duda de su propia virilidad?). Abandona progresivamente sus responsabilidades económicas. Muestra falta de interés y cuidados en los diferentes abortos de la esposa. Hay sevicia y maltrato físico más evidentes a medida que la enfermedad de la suegra avanza (tal vez sintió la seguridad de estar casi en posesión de una jugosa herencia). Posee facilidad para mentir.

En todo su actuar se ve una indiferencia por los sentimientos del otro (miente, golpea, abusa económicamente, descuida en la enfermedad, engaña sexualmente). Hay una duda constante de su propia integridad y angustia de no ser, que se ve reflejada en sus ideas obsesivas de tener muchos hijos que demuestren quién es él. Existe una omnipotencia imaginaria de su propio valer: él es el salvador, se casa con una muchacha a la que acaba de conocer, no es ella en sus atributos lo que importa. Pero tampoco la otra mujer importa, su amante de muchos años, puesto que se casa con otra mientras convive con ella, no pudiendo establecer ni cumplir un compromiso con ninguna de las dos.

No es el otro el que importa, sino sólo él, el otro se sostiene mientras lo sostiene unificado, cuando la angustia de fragmentación sucede, se siente agredido por el otro por no sostenerlo y responde con agresión: cuando Mariana ya no puede tener hijos la agrede impidiéndole al médico que la opere. Cuando aborta una y otra vez, la agrede abandonándola. Cuando Mariana al fin se opera, la agrede mostrándole abiertamente sus infidelidades. Cuando ella se calla sintiéndose culpable, él se confirma en su creencia de que ella le agrede y la golpea y la insulta.

Mariana no podía salir de la situación de maltrato porque como ya vimos el marido sostenía su fantasía inconsciente de ser amada, aunque la ofendiera seguía con ella, aunque la engañara con otra mujer volvía a ella (como sucedía con su madre).

En las estadísticas revisadas (consultar páginas 16 a la 22 de este trabajo) pudimos comprobar que generalmente las víctimas habían contraído matrimonio (o se habían unido a sus parejas) en edades muy tempranas, aunque el maltrato hubiera tardado varios años en suceder.

Sin embargo, al mismo tiempo que una y otra vez el marido que regresa la coloca en la posición de objeto "deseado", la ligazón misma de huellas mnémicas hace que todo el coraje contra el padre y el ansia de reconocimiento por parte de la madre que nunca la consideró (a ojos de Mariana) a la altura de ella, invistan al marido que la maltrata, con una autoridad que él no posee, pero que impiden a Mariana responder a la agresión con agresión, teniendo como resultado, que esa impotencia se introyecte en forma de culpa (por el deseo inconsciente de agredir a la madre, que no la quiso suficiente y no la consideró tan mujer como ella era)

Cada acto de arrepentimiento por parte del marido refuerza esa situación de reconocerla como mujer, como deseante, como deseada y es un triunfo sobre el adulterio. Pero también la refuerza cada humillación y cada golpe. Recordemos a Freud: "me pega, me castiga, pero también me reconoce como deseante, por tanto me ama", oraciones que ella escucha, de alguna manera de labios de su madre cada vez que sale triunfante de la alcoba del padre: "se va con otras, me humilla, pero regresa, me desea sobre todas, me reconoce deseante, me ama"

En este caso, el círculo se rompe con el fallecimiento de la madre, pues es a ésta a quien se quiere "mostrar" su triunfo, no al marido. En este momento el marido deja de tener un significado en la vida de Mariana y ella lo puede "sacar de su vida". Sin embargo, tal vez se halla podido separar del hombre, pero no del significante que la unió a él, introyectándolo en sí misma, para no necesitar más un "maestro" para conseguir el amor de la madre o recuperar a sus propios ojos su valía, sino que ella misma se hace maestra y esta acción le permite ver en sí una mujer realizada y completa, sin darse cuenta de que es algo que la sigue uniendo a la memoria de la madre

¿Por qué se sienten culpables por ser maltratadas?..

Dos condiciones se dan para que alguien se sienta culpable:

- a) que el yo se perciba por debajo de las exigencias de su ideal, entonces sobreviene la angustia en forma de sentimientos inconscientes de culpa

b) cuando el sujeto que siente la agresividad no la puede proyectar, introyecta la pulsión de muerte en forma de culpa

Generalmente el superyo es la instancia que se ocupa de la introyección de las figuras parentales y de las normas culturales que inhiben la agresividad a través de la angustia, del miedo a perder el amor

La agresividad se introyecta junto con la imagen parental y las normas culturales, durante el complejo de Edipo. Esto es característico del sujeto neurótico, que se relaciona con los demás a través de sus fantasías imaginarias

Cuando en esas fantasías inconscientes alguien le recuerde a alguno de sus padres, la agresividad que pueda sentir contra él se le regresará en forma de culpa porque las normas culturales introyectadas le impiden agredir a los padres

Mariana se casa con un hombre que imaginariamente le recuerda a su madre, si posteriormente, este sujeto la agrede, es porque ella, nuevamente igual que con su madre, no está cumpliendo unas expectativas. Se confunde, siente estar repitiendo una situación vivida con anterioridad, sobre todo porque la madre apoya la posición del marido, y le regresa la culpa. Frente a cada insulto y a cada golpe, la que falla es ella, la que no cumple es ella y toda la agresividad natural que siente se le revierte en forma de culpa, puesto que no puede agredir al objeto que la hace sentir tan mal porque representa un ideal del yo al que no puede ni acercarse. Agredir al marido significaría agredir a la madre, a la que por otro lado, en el fondo, desea lastimar por todo el daño que cree ella le hizo al no amarla

Ella no cumple con las expectativas del marido – madre, por tanto, ella puede perder su amor

El marido sin embargo, si aceptamos su estructura paranoica, podría golpearla e incluso hacerla sentir responsable de esta agresión, puesto que es ella quien le “obliga a redimirla”

Es la mirada materna, llena de admiración y esperanza de una nueva vida para su hija, la que irónicamente, la va a sumir en sentimientos de culpa por no ser tan "valiosa" como ella esperaba

Al final del análisis, ser maestra queda como huella de esa fantasía sostenida todavía por Mariana

Frente a una explicación "cotidiana" del maltrato, que puede incluir: alcoholismo en la pareja, desempleo, aprendizaje de conductas agresivas en la infancia, sumisión por causas de determinación social etc , todas ellas externas e incontrolables por el sujeto agredido, esta nueva posición que el psicoanálisis ofrece, permite al sujeto maltratado ubicarse como resultado de sus propias fantasías inconscientes; fantasías que una vez trabajadas, le permitirán tener la opción de desanudar o no, la situación en la que vive; ubicarse en otro lugar con respecto al deseo materno; resolver su posición de devaluación e indefensión, al darse cuenta que son sus constructos imaginarios los que lo hacen inferior, puesto que un neurótico es siempre un objeto de amor muy valioso para su madre, cumpla o no los deseos inconscientes de ella

Lacan dice "cada uno recibe del otro su propio mensaje en forma invertida"

El hombre ofrece la salvación a una mujer que aún no la pide, pero que la pedirá. El hombre ofrece lo que la mujer demandará. Sólo ese hombre podría ofrecerlo, es como si se diera cuenta de lo que ella necesita, o al menos ella lo ve así.

Pero la demanda tiene su aspecto negativo porque ¿qué demanda, a su vez, el hombre? El hombre demanda un poder absoluto sobre la mujer, poder que ella le ofreció antes de que él lo pidiera, puesto que fantasiosamente lo consideró el único capaz de sacarla de su situación de vida. Lo que ella no había podido sola, lo espera totalmente de él: ha de ser muy poderoso.

Estas consideraciones finales dejan abiertas una gran cantidad de dudas que exceden los límites de mi trabajo y sin embargo, no puedo dejar de preguntarme: ¿qué

ocurre con la madre una vez muerta, realmente quedan resueltas las cosas o posteriormente la sujeto presentará otros síntomas que tengan que ver con ella aunque halla podido desprenderse del hombre que por tantos años la maltrató?, ¿es verdaderamente remediable la situación una vez que se conoce el papel que la fantasía tiene sobre la mujer maltratada? ¿qué hacer para prevenir que otros casos no se den?, desde la ley de los hombres se han logrado avances legislativos que parecen ir protegiendo a muchas mujeres, sin embargo no nos engañamos pues sabemos que muchas mujeres jamás denunciarán el hecho y sabemos también que la justicia es falible y muchas veces no ayuda al ver que la mujer a la que protegió regresa al hogar donde la maltratan. Los hombres de justicia no entienden y justifican el regreso diciendo que "tal vez a ella le gusta ser golpeada", nosotros sabemos que al ser una situación de fantasía inconsciente, la culpa hará que la mujer no se sienta merecedora de otro trato, o buscará resolver un problema mucho más doloroso que el maltrato, como lo es para ella la (fantaseada) ausencia de amor materno.

Pero el tema que queda totalmente por trabajar es el del agresor, su estructura, aquí sugerida, difícilmente comprobable, su tratamiento, las posibilidades de trabajar con él en una situación de maltrato. Qué pasa con el agresor hacia sus propios hijos, ¿seguirá las mismas pautas? ¿responderá a los mismos problemas?

Es obvio que el trabajo no puede quedar cerrado, son muchas las preguntas y muchos los campos por explorar en un problema que a todos nos duele, ya se trate de mujeres, niños o ancianos maltratados.

Aunque la teoría había ya explicado el papel de la agresión en la psicosis y el sentimiento de culpa en las víctimas, es la primera vez que se aplica al caso concreto de la mujer maltratada.

La aportación del psicoanálisis a este tema ha de ser tenido en cuenta porque puede ofrecer un trabajo preventivo una vez conocido el peligro potencial que corren muchos neuróticos obsesivos de ser maltratados, en lugar del trabajo "resanador" que

intenta la terapia psicológica en los pocos casos en que ésta se puede aplicar por ser pocas las denuncias.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

BIBLIOGRAFÍA

- Afp, Ap, Dpa y Pl. (San José, 25 de noviembre de 1999) "Miles de personas, contra el maltrato hacia mujeres" en La Jornada. México: Viernes 26 de Noviembre de 1999
- Aguirre, Aleyda (1999) "Sufre casi 75% de las mujeres abuso de sus cónyuges" en La Jornada. México: Viernes 26 de Noviembre de 1999
- Alonso, Martín (1988) Enciclopedia del idioma. México: Aguilar.
- Bergler, Edmund (1964) Infortunio matrimonial y divorcio. Psicoanálisis de la elección conyugal neurótica. Buenos Aires: Editorial Hormé S A
- Beijerse J U & Renée Kool "la tentación del sistema penal: ¿apariencias engañosas? El movimiento de mujeres holandes, la violencia contra las mujeres y el sistema penal" en Mujeres, derecho penal y criminología p 145.
- Braunstein, Néstor A (1982) "Introducción" en El lenguaje y el inconsciente freudiano (Texto a cargo de Néstor Braunstein) México: Siglo XXI editores
- — — (1994) Freudiano y lacaniano. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- — — (1983) La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Bordieu, Pierre y Jean Claude Passeron. La reproducción.
- Bregio y Spinacow (1990) en Puget, J Psicología de la pareja
- Brownmiller, S en Leonore Walker (1979) The battered woman. New York: Harper & Row Publishers
- Calvo, José Manuel (1994) "El caso Simpson revela 1600 mujeres asesinadas al año en EEUU, por sus maridos" en El País. Madrid, domingo 26 de Junio

- D'Angelo, Carbajal, Marchilli (1984) Una introducción a Lacan Buenos Aires: Lugar Editorial
- Del Martin, (1981) Esposas golpeadas San Francisco: Volcano Press, Inc. (traducción Blanca Ibalucía).
- Desarrollo Integral para la Familia (DIF) (1995) "La violencia dentro del hogar puede prevenirse" en La Jornada México D F. 3 de Julio (suplemento doble Jornada, p 12)
- Domenach, Jean Marie et al La violencia y sus causas
- Efe (1994) "22 españolas han muerto en el primer semestre del año por malos tratos" en El País Madrid, Jueves 13 de octubre. (Sociedad, 31)
- Eliás, Norvert El proceso de la civilización México: Fondo de Cultura Económica
- Ferreira, Graciela B (1989). La mujer maltratada Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Foucault, Michel (1988) "El sujeto y el poder" en Hubert Dreyfus y Paul Rabinow Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermeneútica México: UNAM Pp 227-244.
- Freud, Sigmund (1976) "Más allá del principio del placer" en Obras completas Vol. XVIII Buenos Aires: Amorrortu Editores, S A.
- — — (1976). "La interpretación de los sueños" en Obras Completas Vol. IV y V Buenos Aires: Amorrortu Editores, S A.
- — — (1976). "Psicología de las masas y análisis del yo" en Obras completas Vol. XVIII Buenos Aires: Amorrortu Editores, S A pp 63-136.
- — — (1976). "Tres ensayos de una teoría sexual" en Obras completas. Vol VII Buenos Aires: Amorrortu Editores, S A
- — — (1976). "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)" en Obras completas. Vol VII Buenos Aires: Amorrortu Editores, S A.
- — — (1976) "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el Hombre de las ratas)" en Obras completas. Vol X Buenos Aires: Amorrortu Editores, S A

- — — (1981) "Los recuerdos encubridores" en Obras completas Vol.I Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 4º edición Pp 2752-2759
- — — (1981) "Introducción al narcisismo" en Obras completas Vol.II Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 4º edición.
- — — (1981) "El problema económico del masoquismo" en Obras completas Vol III Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 4º edición.
- — — (1981) "El malestar en la cultura" en Obras completas Vol. III Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. 4º edición pp 3017-3067
- — — (1981) "Análisis terminable e interminable" en Obras completas Vol. III Madrid: Editorial Biblioteca Nueva 4º edición pp 3339-3364.
- Fromm, E (1990) El arte de amar México: Paidós Studio. 128 p
- — — (1991) Anatomía de la destructividad humana México: Paidós Studio.
- Gómez, I. "Al mes, 700 denuncias de violencia intrafamiliar" en La Jornada, 23 de Abril de 2000 (La capital, 44)
- Grinberg, León (1978) Culpa y depresión Buenos Aires: Paidós
- Hacker, Friedrich (1914) Agresión Madrid: Grijalbo
- Hegel, G W (1807). La fenomenología del espíritu.
- Illán, Bárbara (1991) "Una alternativa institucional hacia el problema de la violencia intrafamiliar" en Revista Fem n° 107, Noviembre. P 18
- Lacan, Jacques (1981). Aun. (1972-1973). (Texto establecido por Jacques-Alain Miller) Barcelona: Ed Paidos (Seminarios, 20)
- — — (1981) Los escritos técnicos de Freud. (1953-1954). (Texto establecido por Jacques-Alain Miller) Barcelona: Ed. Paidos (Seminarios, 1)
- — — (1989). "La agresividad en psicoanálisis" en Escritos 1. México: Siglo veintiuno editores, S A de C V.
- Lamas, Marta (1991) La bella indiferencia. México: S XXI editores
- Laplanche J & J B Pontalís (1983) Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Editorial Labor.

- Larrauri, E (comp) (1994) "Control informal: las penas de las mujeres..." en Mujeres, derecho penal y criminología. Madrid: Siglo XXI de España ed , S A.
- Le Gaufey, Guy (1991) "A propósito de la realidad de la fantasía" en Stylus 3. Cali: Centro de Publicaciones de Ciencias, Universidad del Valle.
- López, Raúl et al (1999) "Exigen mujeres tipificar como delito la violencia intrafamiliar" en La Jornada. México: viernes 26 de noviembre de 1999
- Maher, P. (coord) (1990) El abuso contra los niños. La perspectiva de los educadores. México: CNCA y Grijalbo
- Martínez de Castro, Inés Mujer, trabajo, salud y conflicto.
- Masotta, Oscar (1990) El modelo pulsional. Barcelona: Editorial Argonauta, 85 p. (Biblioteca de psicoanálisis, 6)
- — — ((1992) Lecturas de psicoanálisis Freud, Lacan. Buenos Aires: Paidós, psicología profunda 211 p
- Murphy The widening world of childhood.
- Oficina de las Naciones Unidas en Viena (1989) Violencia contra la mujer en la familia. Nueva York: ONU
- (1993) "La violencia contra mujeres se incrementó en todo el mundo" en La Jornada. México D F 22 de Octubre.
- Puget, J (1990) Psicología de la pareja
- Ramírez, Bertha Teresa y Elia Baltazar (1999) "Llama Rosario Robles a las mujeres a romper el silencio contra la violencia" en La Jornada. México: viernes 26 de noviembre
- Recio, Félix (1998) "Análisis del discurso y Teoría psicoanalítica" en Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias sociales. Madrid: Ed Síntesis, S A.
- Rifflet-Lemaire, A. (1981) Lacan. Buenos Aires: Ed. Hermes.

- Roudinesco, Elizabeth (1994) Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento Buenos Aires: Fondo de Cultura económica de Argentina S.A
- Saal, Frida (1981) "Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos" en A medio siglo del malestar en la cultura de Sigmund Freud (Texto a cargo de Nestor Braunstein). México: Siglo veintiuno editores
- Saussure, F de (1945) Curso de lingüística general Buenos Aires: Losada
- Walker, Leonore E (1979) The battered woman New York: Harper & Row Publishers